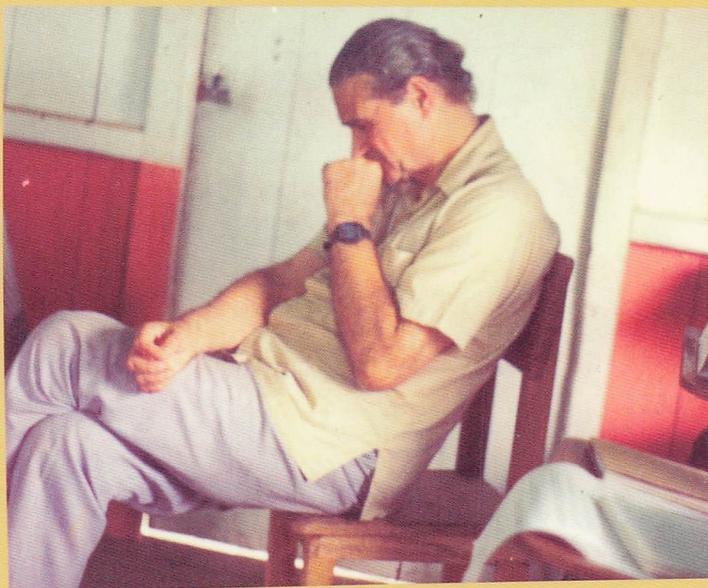


Una vida para una causa

Escritos del Padre Alfredo Germani

Recopilador: P. Juan Bottasso, sdb



Inspectoría "Sagrado Corazón de Jesús"

Una vida para una causa

Escritos del Padre Alfredo Germani

Recopilador: P. Juan Bottasso, sdb

Inspección "Sagrado Corazón de Jesús"

Una vida para una causa

ISBN: 978-9942-8526-2-5

2014

Inspectoría Salesiana Sagrado Corazón de Jesús
Centro Salesiano de Publicaciones
Pastorales José Ruaro
Av. 12 de Octubre N23-88 y Wilson
Tel. 02-2506251
correo-e: publicacionespastorales@salesianos.org.ec

Coordinador de la serie "Misioneros salesianos":
P. Juan Bottasso, sdb

Impreso en Centro Gráfico Salesiano, Vega Muñoz 10-68.
Telf. 283 1745, ext. 21903, Cuenca-Ecuador.

Índice

• Prólogo	5
• Presentación, P. Juan Bottasso	7
• Metamorfosis y continuidad	11
Dr. Maurizio Gnerre	
Líneas para una evangelización inculturada	33
Apuntes de sicología shuar	41
La organización política del pueblo shuar	55
El contexto	57
Los actores	79
Un balance de las escuelas radiofónicas	111
Escritor y editor	137
Su última voluntad	174
Referencias	176

Prólogo

La Inspectoría del Ecuador, desde sus orígenes, fue pensada por Don Bosco y los primeros salesianos como una Inspectoría misionera. De hecho, apenas asentada la presencia salesiana en el Ecuador, se inició el trabajo evangelizador con el pueblo shuar. Décadas más tarde, se amplió la acción misionera con el pueblo achuar y ya en la década de los años setenta, con los pueblos kichwas de la Sierra ecuatoriana.

Al celebrarse el segundo centenario del nacimiento de Don Bosco, con la presente colección “Misioneros Salesianos”, la Inspectoría del Ecuador quiere dar a conocer los rasgos biográficos, la actividad, el pensamiento, los aportes de un puñado de aquellos religiosos que hicieron palpable el carisma salesiano en el campo misionero.

Esta publicación, preparada por el P. Juan Bottasso, presenta una variedad de materiales todos referidos a la persona y aporte del padre Alfredo Germani. Este misionero salesiano se caracterizó por su radical entrega al pueblo shuar expresada en el vasto conocimiento de su cultura, en la investigación y producción de materiales educativos, pastorales y antropológicos pensados para la tarea educativa y pastoral de ese pueblo. En el P. Alfredo encontramos el testimonio de un misionero salesiano totalmente entregado a la causa del anuncio del Evangelio al pueblo shuar, olvidándose de sí mismo.

El conocimiento de la vida y obra de estos misioneros salesianos sea motivo para vivir radicalmente la vida cristiana entendida como encuentro con el Señor y como envío a proclamar la buena nueva del Reino en el mundo.

P. Marcelo Farfán, sdb
Inspector de los Salesianos en el Ecuador
2008-2014



Presentación

A lo largo de décadas, la actividad misionera ha sido alabada, no solamente por su constancia en difundir el Evangelio, sino también por ser portadora de “civilización”, en medio de pueblos considerados primitivos o, por lo menos, “atrasados”. Hasta gobiernos laicos y anticlericales la han apoyado o, por lo menos, tolerado, por este motivo.

Pero en los últimos tiempos las cosas han cambiado. Europa, desagrada por dos guerras intestinas, perdió la hegemonía mundial. Muchos pueblos, alcanzada la independencia, han tomado orgullosamente conciencia de sus valores y han reivindicado la dignidad de su historia. También las ciencias antropológicas han dado su contribución para el cambio, dejando de clasificar las culturas como superiores e inferiores, y considerándolas simplemente diferentes y todas igualmente dignas de respeto.

Partiendo de esta premisa, resulta evidente que ninguna de ellas puede considerarse unidad de medida para juzgar a las demás. Todo esto fatalmente llevó a revisar muchos puntos de vista y ciertas iniciativas, que antes eran alabadas, empezaron a ser criticadas, hasta con dureza. Se acusó a los misioneros de no haber respetado lenguas y culturas, de haber introducido modelos de vida occidentales, de haber exportado costumbres extrañas.

No se puede negar que algunas de estas críticas tienen fundamento, pero mucho depende del punto de vista con el cual se juzga; un cambio tan repentino de perspectiva, exigía de las personas implicadas, una flexibilidad que a muchas, por su edad y formación, resultó excesiva.

De todas maneras, la mayoría emprendió, muy pronto, una revisión de sus métodos y objetivos, llegando a modificarlos en profundidad. El Concilio Ecuménico impulsó fuertemente la renovación, abriendo nuevos horizontes teológicos.

Es en este contexto que el Vicariato Apostólico de Méndez, confiado a los salesianos, vivió una auténtica euforia renovadora, favorecida por el hecho que coincidieron en su interior algunas figuras de misioneros de notable estatura, que dejaron una huella decisiva en diferentes sectores.

El padre Juan Shutka, junto con Miguel Tankamash, ayudó a los shuar a implementar la estructura política de la Federación, creando una organización que sirvió de modelo para muchos otros grupos étnicos de América Latina. Del trabajo misionero sacrificado, pero paternalista, se pasó a una forma de presencia que ayudara al pueblo, a asumir en primera persona, la gestión de su destino.

El padre Siro Pellizzaro dedicó la vida entera a recoger la mitología y la poesía shuar: un trabajo sumamente paciente (grabar, transcribir, traducir decenas de cuadernos...), que desembocó en la publicación de una de las colecciones más completas de literatura indígena de todo el continente. Esto resultó decisivo también para renovar el enfoque del anuncio evangélico y de la liturgia.

El padre Luis Bolla (Yánkuam) escogió una inserción total entre los achuar, pidiendo ser aceptado entre ellos como simple huésped, para compartir completamente su estilo de vida: un Charles de Foucauld en medio de la selva, en lugar del desierto. Esto para prescindir de la mediación de los múltiples servicios ofrecidas por la misión tradicional, que corren el riesgo de volver interesada la conversación al cristianismo.

Otra figura clave en esa fase de transición, fue la del padre Alfredo Germani, que firmaba generalmente con el nombre shuar de Aijiu.

No hace falta subrayar que las transformaciones verdaderas no se logran a través de cambios exteriores, sino en profundidad.

Para esto hay que ir al corazón de una cultura y dialogar con sus valores. En otras palabras, hay que replantear el sistema educativo (formal e informal, es decir, escolarizado y no), considerando al educando no como un destinatario pasivo, sino como una contraparte portadora de una cosmovisión, tan digna como la propia.

Esto implica revisar todo el lenguaje, conocer a fondo la cultura del otro, replantear los programas y redactar de nuevo los textos. Los que se emanan del Ministerio de la Educación, con las “minorías primitivas”, utilizan (o por lo menos utilizaban), un lenguaje condescendiente y paternalista, cuando no impregnado de colonialismo.

A esta tarea el padre Germani, se dedicó en cuerpo y alma. Llegado a Ecuador en 1963 nunca volvió a Italia (consideraba el viaje un desperdicio de tiempo y dinero) y se mantuvo en la brecha hasta 1999. Perekó en un accidente de tránsito: una madrugada, estando al volante, chocó a causa del cansancio.

El padre dejó muchísimos escritos. Aparte de los manuales, que van desde textos escolares y cartillas catequísticas, a los subsidios para la enseñanza del shuar, a los libros de historia, sus cartas, personales y circulares, son innumerables.

Solo quien lo ha visto trabajar puede tener una idea de su dedicación y austeridad. Era capaz de quedarse hasta altas horas de la noche, en misiones sin electricidad, a la luz de una vela y con insumos limitadísimos, elaborando textos y escribiendo cartas. Utilizaba toda carilla blanca de cualquier hoja, también de papel periódico o papel pluma. Su caligrafía era perfecta y los trazos seguros. Cuando escribía con letra de molde, los caracteres parecían impresos.

Como lingüista fue un autodidacta pero, a juicio de los especialistas, alcanzó un dominio envidiable de la materia. Devoró todo lo que sobre shuar fue escrito y exploró todas las fuentes posibles sobre el tema. Sus tres tomos de la historia del grupo (Pueblo de fuertes), son lo más completo de que esta etnia pueda disponer para valorar sus raíces. No hay otro pueblo amazónico ecuatoriano y, probablemente del continente, que pueda contar con semejante documentación.

Su pasión fue educar y especialmente evangelizar: todo lo que estudió, investigó, organizó, se orientaba hacia este objetivo. Su aporte a la musicalización, con melodías autóctonas, de textos shuar, especialmente religiosos, fue determinante.

Este libro no es la colección de los escritos del P. Germani. Tampoco contiene su epistolario. Se trata simplemente de una antología bastante limitada, que pretende dar una idea de las áreas que él abarcó, con sus preocupaciones y de la seriedad con la que afrontó su tarea.

La imagen bastante común, que describe al misionero como una persona incansable, más preocupada por hacer, que por pensar, si tiene algún fundamento, sin duda no es aplicable al padre Aijiu. Si hubo un hombre que se planteaba los problemas, leía y se documentaba, era él. Sobre todo se confrontaba con sus hermanos misioneros. Como es fácil de imaginar, se generaban discusiones acaloradas que, a veces, daban origen a tensiones no fácilmente superables.

En el Vicariato de Méndez, la renovación posconciliar no fue exenta de laceraciones y esto nos dice claramente que no se trató de una operación cosmética, sino de un conjunto de replanteamientos generalizados y profundos. No se puede negar que en esto al padre Alfredo, no le ayudaba el carácter. A veces resultaba un tanto quisquilloso, terco, intransigente y llevado a resentimientos que le duraban poco, pero que no facilitaban la discusión. Por el exceso de trabajo, en ciertos momentos podía faltar de serenidad y tender a considerarse una víctima. Pero nadie puede negar que se trató de una persona que dedicó todo, absolutamente todo: tiempo, salud, inteligencia, para acompañar a un pueblo, en una fase difícil de su caminar histórico.

Esta antología de los escritos del padre Alfredo, contiene sin duda, un material bastante heterogéneo. No es una lectura amena, pero es indispensable no solamente para conocer la forma de pensar y trabajar del padre, sino para tener una idea de las corrientes de pensamiento, que hervían en la Misión Salesiana entre los años sesenta y noventa, de los debates que se realizaban y del ambiente en que maduraron muchas de las iniciativas llevadas a cabo en aquella época.

Padre Juan Bottasso

16 de agosto de 2013

Metamorfosis y continuidad

De “Alfredo Germani” a “Aijiu Juank”

Dr. Maurizio Gnerre¹

Jovencito de 19 años, llegué a Quito en julio de 1968 con el primer grupo de la “Operación Mato Grosso” en el Ecuador. El intento mío y de mis compañeros era de seguir luego hacia Sucúa, para cooperar en la construcción de su “Kaya jea”, la “casa de piedra” de los shuar, la sede de su flamante Federación. En Quito hicimos etapa en la casa de la Procura de las Misiones Salesianas. Los pocos misioneros presentes en la casa en aquellos días de julio nos trataron con algo de afectuosa e irónica desconfianza, muy justificada, entendí enseguida, en la percepción que podían tener de nuestro ingenuo entusiasmo juvenil hombres que ya conocían bien a los shuar y su región. En una de las pequeñas salas de reunión de la Procura estaba la figura de un misionero, bastante esbelto, que, dentro de su hábito talar negro, me pareció más joven que los otros presentes en la casa. Estaba doblado sobre un pie, apoyado en una silla, limpiando sus zapatos negros, que ya me parecían limpios. Pero el misionero, para darles más y más brillo, continuaba a atormentarlos con un trapito, uno tras el otro, cambiando de posición. Lo observé, porque casi me parecía que deseaba ser observado o, mejor, deseaba que se observara su esfuerzo hacia la perfección. Me pareció una figura un poco rara. Muy poco habló conmigo y con mis compañeros pero, entre una y otra mirada a sus preciosos zapatos ya esmeradamente brillantes, uno de sus ojos se dirigía hacia nosotros, alcanzándonos lateralmente y medio cerrado.

La impresión que tuve fue que con aquel ojo “lateral” podía mirarnos, mientras que con el otro continuaba observando cuidadosamente sus zapatos hacia abajo, para perfeccionar cada vez más su hazaña de limpieza. El misionero se presentó (o tal vez fue presentado, no me acuerdo...) como “Padre Alfredo” y enseguida, cuando pude mirar su cara de frente, percibí en él una expresión de simpática ironía, en algo desconfiada, hacia nosotros, lo que me pareció muy acertado.

¹ Profesor Ordinario en el ISTITUTO ORIENTALE de Nápoles.

Viajamos a Sucúa y nos arreglamos de la mejor forma posible en la casa de madera de una familia de colonos, a dos cuadras de la obra en construcción que nos esperaba. Enseguida, ya desde los primeros días transcurridos en el pueblo que era entonces Sucúa, empecé a ir a la Misión Salesiana, entonces una gran casa de madera de dos pisos, que dentro de un año habría sido reducida a cenizas, a consecuencias de graves tensiones y conflictos entre shuar y colonos. En algunos cuartos de la Misión estaban hospedadas las primeras instalaciones de la Federación indígena y de la naciente Radio. Entre el trabajo diurno en la construcción de la “Casa de piedra” y las visitas, al atardecer, a las precarias instalaciones de la “Radio Federación”, empecé a cultivar una amistad, asimétrica y respetuosa, con uno de los misioneros presentes en Sucúa, un hombre muy valiente y de pocas palabras, y con algunos jóvenes shuar. Con ellos trataba de saber algo de su lengua de que aún casi nada sabía. Al misionero de pocas palabras preguntaba sobre materiales escritos en shuar, mientras que atormentaba a los jóvenes, que me contestaban divertidos, preguntando un sinnúmero de palabras sueltas, que anotaba en una libreta, ya sucia, apesosa y medio mojada por mi sudor, que tenía siempre conmigo. Aprendí enseguida que ya existían algunas publicaciones mimeografiadas con textos en shuar, publicadas por la “Federación Provincial de Centros Shuaras de Morona Santiago, Sucúa Ecuador”. Solo algún tiempo después supe de diccionarios y esbozos gramaticales del “jívaro” como entonces se decía, escritos por misioneros de las décadas anteriores. Aquella lengua captaba cada día más mi curiosidad, mi atención y mi imaginación, en la medida en que me resultaba, por las pocas frases que empezaba a repetir, inextricablemente enmarañada.

Para animarme, como por milagro, me apareció, no me acuerdo como, otra publicación mimeografiada, de tamaño grande, que llevaba el título ¡Unuimiartai! ¡Aprendamos!, y el subtítulo Texto-guía elemental para la enseñanza en las escuelas unitarias bilingües de los Centros Shuaras. Había sido producido dos años antes, en 1966 y, en la pobreza de su papel amarillento, era atractivo por los muchos dibujos que lo llenaban, página tras página, trazados por una mano fina, y pensados por una mente irónica y en algo burlona. Ya

en la portada el título bilingüe que transcribí se expandía en oblicuo, entre el dibujo de un mono con cara seria y pensativa, a la izquierda hacia abajo en la página, y una serpiente con cara feliz, a la derecha hacia arriba. A la derecha, debajo de la serpiente estaba un profesor muy serio, de pelo blanco, con corbata y gafas, que hablaba hacia el mono, con un gesto muy enfervorizado, de reflexión y de involucramiento. En el lado de arriba hacia la izquierda dos niños felices estaban sentados sobre piedras, uno de ellos con los pies en el agua, supuestamente de un río, y otro beatamente adormecido. Por cierto no ponían ningún interés en las palabras sabias del viejo profesor, pero atrás de ellos, sin que los dos inconscientes se dieran cuenta, llegaba la serpiente con cara feliz.

El autor del libro, y de sus expresivos dibujos, era Alfredo Germani. Pregunté por él; me contestaron que había estado en Sucúa durante dos años y que hace poco había salido. Parecía que había sido destinado a la misión de Taisha, fundada años antes en la región más oriental y más amazónica del Vicariato Apostólico donde actuaban los misioneros salesianos. Entendí enseguida que este Alfredo del libro era el mismo misionero que había encontrado, de casualidad, pocos días antes, en la casa de la Procura Salesiana en Quito, limpiando sus zapatos. De las páginas amarillentas salían, evidentes, algunos rasgos de su personalidad que había intuido en los pocos minutos de miradas entre nosotros, más o menos entrecruzadas e indirectas, mientras su concentración, como ya dije, estaba tomada totalmente por el inalcanzable brillo de sus zapatos.

La misma noche, al llegar las esperadas horas de descanso y de un poco de viento fresco, después del día pasado cargando piedras bajo el sol en la orilla del río Upano, empecé a acariciar con avidez las más de cien páginas mimeografiadas en gran formato y a chupar ávidamente con mis ojos sus palabras. Representaban para mí el primer acercamiento más vivo a la lengua de los shuar, con las traducciones al español de casi todas las palabras y las frases. No tenía claro en aquel entonces cómo se ubicaba aquella publicación mimeografiada entre las otras, no muchas, ya existentes casi todas de carácter religioso. Tampoco sabía apreciar suficientemente el hecho, muy admirable, que el autor había llegado entre los shuar solo dos años antes de haber producido el libro que tenía en mis manos.

También, solo algún tiempo más tarde alcancé una perspectiva limitadamente comparativa con los materiales que habían sido producidos anteriormente en idioma shuar por otros misioneros, para poder apreciar aún más la originalidad y la creatividad del autor.

Era evidente que “Alfredo” tenía un don, casi un pentecostés, para las lenguas y que su voluntad, unida con su método y capacidad, le había permitido alcanzar un dominio de la lengua hablada, y una sistematización de sus usos, que superaba con mucho, por lo menos cuanto a originalidad, las elaboraciones hasta entonces producidas por otros misioneros, desde hace más de sesenta años, concentradas principalmente en léxicos, gramáticas o catecismos.

Los textos que el padre Alfredo había elaborado para su libro, incluían, página tras página, muchos rasgos novedosos, también comparándolos, fuera de las misiones entre los shuar (e incluyendo las de los evangélicos), con los que en los años sesenta se elaboraban para la así llamada “educación bilingüe”. Los misioneros evangélicos, varios pertenecientes al Instituto Lingüístico de Verano (ILV), ya producían materiales bilingües en algo más dinámicos y era evidente, por el estilo y por las claras referencias bibliográficas, que el P. Alfredo conocía algunas de aquellas publicaciones. De tal forma, él se alejaba un poco de la tradición de la lingüística “misionera” católica, y se acercaba a formas de lingüística pedagógica, con algunos ejemplos que ya pertenecían a la “lingüística aplicada” elaborada en aquellos mismos años en universidades de Estados Unidos y de Europa.

En 1970, el P. Alfredo encontró algunas veces el principal lingüista del ILV entre los Shuar, Glen Turner (que residía al sur de Sucúa, en Chinimbimi, en el valle del Upano), y entre ellos trataron de aplanar algunas diferencias en los sistemas de escritura adoptados por las dos misiones, llegando a un acuerdo sobre el alfabeto a ser utilizado para escribir el idioma shuar. Para “prepararse” a este encuentro técnico, Alfredo me pidió prestado el volumen de K. Pike, *Phonemics. A Guide to Reduce Unwritten Languages to Writing*, que tenía conmigo entre otros libros de teoría lingüística. Después de algunos meses me lo devolvió con una nota manuscrita, que todavía se encuentra entre las páginas de mi copia del libro: “¡Muchas gracias! ¡Ha

sido muy duro, pero creo que en algo adelantamos!”. En los últimos días de 1970 el P. Alfredo, representando a la Misión Salesiana para este delicado tema lingüístico-ortográfico y el Rev. Glen Turner del ILV llegaron a un acuerdo para un “alfabeto oficial único del idioma shuar” elaborado con base fonémica. Pero ya en el libro de 1966 mencionado arriba (¡Unuimiartai! ¡Aprendamos!), el autor había hecho explícitos casi todos los principios fonéticos para la base de la elaboración del alfabeto.

En 1972 salió en versión mimeografiada (la única existente hasta hoy) del Diccionario Práctico del idioma shuar redactado por el P. Luis Bolla (Yánkuam), “Misionero entre los pueblos shuar y achuar” (como se lee en la portada). El autor escribía en su “introducción”: “Prometí al P. Alfredo hacer este Diccionario, antes de entrar de lleno entre el grupo achuar; les aseguro que me costó mucho”. Por su parte el P. Alfredo escribía en un “Nota”, en calidad de “editor”: “El autor revisó el texto según el alfabeto científico oficial y los descubrimientos de los lingüistas” (en Bolla, 1972). Luego este mismo alfabeto fue aprovechado, casi totalmente, por el P. Yánkuam para escribir el achuar.

Años después, en 1980, el P. Alfredo, ya bajo el nombre de Aijiu Juank, publicaba una Ortografía Shuar y Apuntes de Gramática y Léxico Achuar.

Es importante entonces, también para ofrecer un contexto histórico a la actuación fundamental del P. Alfredo – Aijiu Juank, subrayar el hecho que los años entre la década de 1960 y la de 1970 fueron decisivos para el fortalecimiento de la lengua shuar escrita y, luego, de la lengua achuar. En 1969 habían salido publicados los “Apuntes” de “Gramática Shuar” del P. Siro Pellizzaro. Se puede decir, por tanto, que en estos años resurgió con fuerza entre algunos misioneros salesianos el interés hacia la lengua shuar, interés que por casi dos décadas había disminuido, en la medida en que en el sistema de educación de los “internados” promovía cada vez más (o hasta imponía) la difusión del español entre los niños y jóvenes shuar. Un reducido grupo de misioneros había fundado en 1960 un “Centro Misional de Investigaciones Científicas” que tenía como temas centrales la exploración de la extensa red de narraciones mitológicas shuar

y su lengua. Esta actitud de investigación preparaba las condiciones para enfrentar el desafío de la educación llamada “bilingüe y bicultural”, que ya se planteaba a nivel continental con toda su magnitud y complejidad teórica y práctica.

La naciente Federación Shuar empezó a organizar, con el aporte, totalmente imprescindible, de algunos pocos misioneros, un sistema coordinado de educación bilingüe y bicultural que se fortaleció casi enseguida con el uso, entonces incipiente, de la flamante emisora radiofónica que operaba, como ya dije, desde la Misión Salesiana de Sucúa. Las clases radiofónicas eran transmitidas desde Sucúa, mientras los maestros locales (llamados “teleauxiliares”), presentes en toda la región shuar, en un número creciente de pueblitos (“centros”) asociados a la Federación, actuaban directamente con los niños y niñas, que ya no estaban más en los “Internados”, sino residían en sus casas.

El P. Alfredo había llegado a las misiones del Ecuador exactamente en los años en que se daban estos cambios educacionales muy importantes y desafiantes. Fue él quien ideó casi totalmente el sistema educativo radiofónico en sus primeras fases, enfrentando un sinnúmero de desafíos técnicos y lingüísticos, elaborando los primeros materiales para los “telemaestros” residentes en Sucúa y para las centenas de “teleauxiliares” presentes en los “centros”. El libro que mencioné antes, ¡Unuimiartai! ¡Aprendamos!, para mí el primer contacto con la lengua shuar escrita de forma más viva y suelta que, aún dentro de un marco didáctico, dejaba espacio a expresiones y a neologismos.

Una vez que el sistema radiofónico ya se estaba estructurando, y durante casi dos décadas, los materiales didácticos eran destinados no solo al establecimiento y fortalecimiento de las escuelas bilingües shuar, sino también a la estandarización de la lengua y a la expansión de su léxico, estos materiales fueron elaborados en buena medida (aunque no exclusivamente) por el P. Alfredo, que en los mismos años empezaba a asumir, cada vez con mayor frecuencia, el nombre de Aijiu Juank’. Así fue que el P. Alfredo elaboró muchos otros trabajos como, y tal vez en primer lugar, a partir de 1970, la serie de cartillas, ya con tamaño de verdaderos libros, de Shuar Antuktá

‘¡Escucha Shuar!’. Estos, escritos originariamente por el P. Alfredo, pasaron a través de las revisiones de algunos maestros shuar del “Sistema de Educación Radiofónica Bicultural Shuar (SERBISH). Así, comparando las primeras elaboraciones, todavía mimeografiadas, y las segundas y terceras ediciones, se pueden observar muchísimos cambios, tanto en las formas como en los contenidos, empezando por el mismo título: ¡Warasrum unuimaitiarum! ‘¡Aprended siendo alegres!’ en 1974, y ¡Waráwarat unuimaitiarum!, ‘Aprended alegremente’, en la versión publicada con profundas revisiones (de Rafael Mashinkiasch’ y Miguel Puwainchir) en 1989.

Mientras la educación bilingüe-intercultural shuar crecía y se expandía, se enriquecía con muchas reflexiones de carácter identitario, sistematizadas ya en 1976 en un libro, esta vez impreso (y no mimeografiado) con el título Federación de Centros Shuar, solución original a un problema actual, en gran parte redactado por el P. Alfredo, un texto muy importante para la autopresentación de la misma Federación. En los mismos años salía, a iniciativa y empuje del mismo padre Alfredo, la serie de publicaciones con el tajante título *Organizarse o sucumbir*, en que eran publicados materiales útiles para las escuelas bilingües.

Mientras tanto el P. Alfredo había empezado a trabajar en el proyecto de elaborar libros de texto que, en su intención, pudieran ofrecer a los shuar una perspectiva documentada sobre su historia, que fuera diferente de la visión colonialista que, como se podía esperar, llenaba y, diría yo, hasta motivaba, los textos escolares “oficiales”. Elaboró así dos volúmenes que publicó con el título *Pueblo de fuertes*, enfrentando, año tras año, muchas dificultades para juntar la documentación histórica necesaria y también para llegar a la publicación, respectivamente en 1984 y en 1994. Con base en estos fortalecimientos del sistema de educación bilingüe en términos lingüísticos, de perspectivas y de contenidos, había sido posible establecer en la región shuar del sur, en Bomboiza, el primer Instituto (pedagógico) Bilingüe Shuar (INBISH). Este paso fue posible solo después que se formó una visión, compartida por un núcleo de misioneros, representativos, tal vez no tanto en términos numéricos, sino de la “masa crítica” que expresaban entre los salesianos del Ecuador y del Vicariato Apostólico. Los salesianos que vivieron plenamente esta

empresa bastante única y valiosa no fueron muchos. Entre estos, el P. Silvio Broseghini, que en una entrevista al antropólogo Jim Boster dijo:

“Los años de mayor de creatividad, digamos, fueron los que estuve en Bomboiza como superior y donde estuvimos formando el Instituto Pedagógico para los shuar, bilingüe, intercultural, en el que se elaboraban programas, donde se buscó que parte de los contenidos programáticos vinieran de la cultura, donde se buscó también, con la celebración de las fiestas, con la semana cultural, rescatar formas de bailes y todo, y valorizar a los viejos. Las monografías de los alumnos de sexto curso prácticamente fueron colecciones de datos etnográficos muy amplias, donde hubo grabaciones, cuadernos de transcripción, traducción. Hubo la elaboración de muchas tesis, un material inmenso. Yo pienso que esos fueron los años de mayor creatividad y, en este campo, y también en el campo shuar, yo me encontré bien. Fueron años muy buenos”.

Desde el final de la década de 1960 en los textos de contenido educativo utilizados en primer lugar en las escuelas radiofónicas empezó a utilizarse una variedad de shuar “reducida” a la escritura, ya relativamente próxima a los patrones gramaticales de la lengua hablada, aunque menos compleja. Esta empresa les fue posible a quienes, como el P. Alfredo, y tal vez el P. Luis Bolla (Yánkuam), ya dominaban la lengua hablada y tenían una continua interacción hablada con los shuar (jóvenes y menos jóvenes) que les permitía superar el filtro restrictivo de la escritura. Cada vez más esta lengua, que en su razón de existir era utilizada, necesariamente, en la oralidad con funciones interactivas, contribuía con nueva fuerza a las funciones referenciales y expositivas del uso escolar. Apareció, así, un manual para el aprendizaje del shuar hablado, redactado en diálogos, ¡Aujmátsatai Yatsuchi! ‘¡Hablemos hermanitos!’; destinado no solo a los no-shuar que hubieran querido aprender la lengua, sino también, de forma más sutil, a los jóvenes shuar que estuvieran listos para ver su lengua escrita de una forma no necesariamente expositiva y didáctica, acercándose a usos orales que aunque en las nuevas condiciones de enunciación, por nada debían dejarse como de importancia secundaria. Esta fue, tal vez, la contribución más importante del P. Alfredo en términos de la lengua shuar, cuando ya aparecía que los géneros de sus usos orales se desvanecían.

Estas nuevas formas lingüísticas constituían así un elemento fuerte para introducir entre los jóvenes shuar, aunque lentamente, nuevas percepciones de los roles masculinos-femeninos, del acceso al conocimiento del mundo exterior y también ideas de la posibilidad de “movilidad” social, alcanzable a través de la educación. Estas posibilidades se vislumbraban en primer lugar a través del control del idioma dominante, el español, que cada vez más se percibía como un “trabajo y un mercado”, pero también el control de estas nuevas formas de shuar escrito y hablado. Los jóvenes que regresaban a sus “centros” de origen utilizaban sus habilidades lingüísticas y los conocimientos codificados a través de ellas para fortalecer su presencia política y educacional. Este shuar ya “modernizado”, originado en la obra de algunos misioneros, en primer lugar del P. Alfredo-Aijiu, era relevante, entonces, para construir y llenar espacios sociopolíticos nuevos, que cada vez menos los pocos y débiles “mayores” (uunt) tradicionales tenían la capacidad de controlar.

Aijiu y Yánkuam se habían acercado mucho (no sin que cada uno mantuviera sus opiniones sobre muchos asuntos) en los años en que Aijiu fue destinado a la misión de Taisha, de donde, estimulado por Yánkuam, que ya residía en Wichim', entre los achuar, empezó a realizar visitas a esta población que aún mantenía relaciones difíciles con los shuar. En su “Crónica de Wichim” Yánkuam escribía (en el día 6 de noviembre de 1972): “Por la mañana, durante la segunda hora de clases, llegaron de improviso el padre Alfredo Germani, la enfermera Anita y el joven Chumpi Kashijintiu desde Pumpuenta. [...] Gran alegría. Misa en rito shuar. Ambos padres celebrando nos pusimos el itipi y nos pintamos, y así todos y varios con itipi. El Padre Alfredo Aijiu estuvo muy contento. De salud estaba medio, después de una gira larguísima [...] Es el primer misionero que visita viniendo a pie, quedándose un tiempo. Se dio cuenta que casi no hay lugar para visitas largas”.

El idioma shuar y su uso radiofónico

Tantos cambios sociales tuvieron efectos, de distintas formas, sobre las autorepresentaciones de los shuar y, por supuesto, sobre sus usos y prácticas lingüísticas y comunicativas (Hendrix 1983). Algunos cambios produjeron casi directamente innovaciones lingüísticas,

en especial en los usos y funciones de la lengua shuar, como la reducción de los géneros discursivos, cargados como eran de mucha fuerza elocutiva como, por ejemplo, las conversaciones ceremoniales (Gnerre 1986, Juncosa 1999).

El idioma shuar utilizado en la radio vino a ser un instrumento para la acción política y concientizadora.

Por circunstancias históricas, creadas en buena medida, pero no solamente, por la actuación misionera, se dieron las condiciones para una reformulación de las bases meta-pragmáticas y de enunciación. El shuar radiofónico, hablado por radio día tras día, traía consigo y constituía la que podríamos caracterizar como una nueva ‘deixis socio-identitaria’: hasta en los hogares más lejanos en la selva y, por supuesto, en las escuelas radiofónicas, la lengua llegaba como una voz, que traía sus contenidos enunciativos referenciales, y constituía un desafío interpretativo para todos los radioescuchas, que tenían que interpretar sus propios conocimientos mentales, sus imágenes comunicativas. En esto quizá reside el mayor legado lingüístico-pragmático de la radio shuar, junto a otros legados culturales e identitarios.

La mayoría de los locutores y maestros de Radio Federación hablaban una variedad del shuar caracterizada regionalmente, que, año tras año, se fortalecía como la variedad de “referencia” para los hablantes del shuar presentes en un territorio muy amplio de las provincias de Morona Santiago, del sureste de Pastaza y del norte de Zamora Chinchipe.

Para el fortalecimiento de la variedad del Upano contribuían no solo el poderoso medio radiofónico, sino también las formas del shuar escrito de los textos o “guiones” utilizados por los locutores, y de los libros de texto elaborados para las escuelas radiofónicas, escritos por el P. Alfredo y algunos maestros shuar, utilizados por los “telemaestros” presentes en número creciente en los “centros” shuar que también crecían año tras año.

De tal manera se instituía entre los shuar un tipo de “diglosia”, tanto de formas lingüísticas como de estilos discursivos. Al mismo tiempo

se establecía una creciente folclorización de los estilos discursivos “tradicionales”, como los de visita, y varios jóvenes shuar llegaban a imitar muy hábilmente las formas de hablar de los “ancianos”, con sus pulsaciones abdominales, sus posturas corporales y su característica emisión vocal. Su finalidad era la de ridiculizar estos estilos, enfatizando su distancia conceptual, desde una perspectiva de adopción de la ‘modernidad’ comunicativa e ideológica.

Emergía, mientras tanto, la idea de una unidad lingüística de los shuar, que se autorreconocían, más allá de las innumerables variaciones locales. En las décadas de los setenta y ochenta hubo hasta una “expansión” sociolingüística del shuar entre hablantes jóvenes del achuar del Ecuador, en los recién formados pequeños “centros” achuar más occidentales (Germani 1977) debido a la difusión radiofónica y a la presencia de maestros “teleauxiliares” shuar formados en los internados misioneros. A consecuencia de la actuación del ya mencionado P. Bolla (Yánkuam), hubo un rechazo de esta “invasión” lingüística shuar, mientras los achuar fortalecían su organización indígena (la NAE – Nacionalidad Achuar del Ecuador), tomaban otros rumbos de autorrepresentación lingüística y cultural.

Los “teleauxiliares” se desempeñaban también en un rol de integración con la lengua escrita: su presencia establecía un triángulo con la voz que salía del aparato radiofónico y los libros de referencia para los estudiantes, estos también elaborados bajo el directo control de algunos misioneros, en primer lugar el P. Alfredo - Aijiu. Se establecía, así, una percepción de la escritura, instrumento nuevo asociado al otro que era la caja hablante, la radio, con su voz.

Lentamente, se formaba entre los jóvenes una percepción “reflejada” de sí mismos: y se construía una referencialidad narrativa a la base de una nueva actitud de ‘investigación’.

Ya en 1970 tuve la posibilidad de entender que el Padre era conocido afuera del Vicariato Apostólico por personas influyentes. Había estado visitando a un importante señor cuencano que tenía intereses en la expansión de las actividades del CREA (Centro de Reconversión Económica del Austro). El señor me miraba con algo de sospecha porque pensaba que yo podía ser parte de los “extranjeros” que

contribuían a la “resistencia” de los shuar, que él llamaba “jibaritos”. Allá vino su comentario sobre el padre Alfredo; me dijo: “Los jibaritos están mal mentalizados. Serían buena gente si no hubiera un cura extranjero que con su pensamiento, tuerto como su ojo, los mentaliza contra nosotros”. No dijo el nombre, pero la referencia era sumamente clara. En aquellos mismos años el P. Alfredo estaba en Taisha y seguía la organización y las publicaciones de “Juventud Shuar”. Entre sus muchas actuaciones tenemos que recordar la publicación de “Chicham”, el periódico de la Juventud Shuar.

Pero el trabajo educativo y de investigación a que se dedicaban varios maestros shuar era en primer lugar metalingüístico, dedicado a la expansión referencial de su lengua para que llegara a expresar muchos conceptos sin tener que recurrir al léxico español, un “supletivismo” lingüístico percibido por muchos shuar casi cómo una humillante necesidad, indicio de la “inferioridad” de su lengua y cultura. Ejemplos de esta expansión no habían faltado por lo menos a partir de la primera mitad de la década de 1960. Así, por ejemplo, ya se había introducido, quizá espontáneamente, el término Irúntramu, una especie de participio pasado pluralizado de la raíz verbal i-run- ‘reunir, juntar’, que entró en el uso común para expresar el concepto de “Federación”. Más simple resultó la adaptación metafórica de la voz tuntui ‘gran tambor monóxilo para señales acústicos a distancia’, utilizada para referirse a la emisora radiofónica shuar. En este marco se realizó un trabajo largo de búsqueda que permitiera introducir, en la variante radiofónica y escolar de la lengua, neologismos que, cómo en el caso de los dos ejemplos mencionados, se basaran o en la utilización de potencialidades del shuar, o en la atribución de nuevos valores semánticos a voces usuales del léxico.

Los principales ‘ingenieros’ lexicales, pero también ‘gramaticales’, de la lengua shuar fueron los P. Pellizzaro y Germani.

Ya en la obra de 1974 del P. Alfredo, ya mencionada, ¡Warasrum unuimaitiarum! (Germani, 1974) encontramos muchos neologismos, como, por ejemplo:

¡Qué descubrimiento maravilloso, ese de la electricidad!
¡Imiá pénkersha wainkiamuitia, nú tsuramta anin japíkratniusha!

También el P. Bolla participó en este proceso lexicográfico que resultó en una primera fase en su Diccionario Shuar de 1972, ya mencionado, para llegar a su plenitud a lo largo de su actuación de más de cuarenta años entre los achuar del Ecuador y del Perú. A estos misioneros se juntó también el más joven P. Domingo Bottasso y el P. Silvio Broseghini, y también algunos jóvenes shuar, que fueron activos en liderar esta búsqueda de expansión lingüística (Utitiáj 1998). Fueron ellos que, con el aporte de varios maestros y colaboradores externos (entre ellos el autor de este ensayo), consiguieron superar muchas dificultades hasta llegar a la publicación, en 1988, de un diccionario español-shuar (INBISH 1988) que enfrentaba el desafío de la distancia y diversidad conceptual-referencial entre la lengua dominante y el shuar (Descola 2000 y Gnerre 2011).

El P. Broseghini había trabajado intensamente, en Bomboiza, para la realización de este diccionario, estimulando con insistencia los maestros y alumnos del Instituto Bilingüe Shuar. En los mismos años el P. Pellizzaro estuvo trabajando, junto a algunos colaboradores shuar, para elaborar una terminología metalingüística cada vez más detallada, que permitiera escribir y hablar en términos gramaticales sobre la misma lengua shuar, y cualquiera otra, incluyendo el español.

La “colaboración” con los shuar era difícil y llena de tensiones (que el P. Alfredo - Aijiu muy raramente dejaba aparecer). El tema de la elaboración léxica y gramatical sobre la lengua despertaba sentimientos de recelo entre los maestros shuar que, sin ninguna formación en análisis lingüística, tenían dificultades en analizar la morfología de su lengua. En una carta dirigida a otro misionero, de quien confiaba, Aijiu expresaba una opinión sobre el trabajo realizado por varios teleauxiliares shuar en la elaboración de los diccionarios técnicos, a ser utilizados en la enseñanza escolar de las distintas asignaturas: “He terminado de corregir los diccionarios técnicos de los telemaestros (traducción al shuar de términos difíciles de las materias de escuela). Mi juicio global es que en conjunto editamos una porquería, [...] basta decir que ni se esforzaron por poner por lo menos los términos en orden alfabético”. Para el diccionario de términos matemáticos, elaborado por un maestro shuar ya anciano, Aijiu tuvo palabras de apreciación, también por los neologismos introducidos. La obser-

vación sociolingüística de Aijiu era muy exacta: por lo menos “ellos hablan en shuar, pero sencillamente no escriben”.

En otra carta, del 7 de agosto de 1980, podemos leer un paso irónico, un registro bastante típico del estilo de Aijiu de hablar de las cosas y rebajar las tensiones: “Ya hemos llegado al segundo paso: después de “Aijiu Juank autor” estamos en “Aijiu propulsor” y los jíbaros semiautores”. Es evidentemente algo menos perfecto, pero me parece más valioso por el empuje desde adentro que se va suscitando”.

Por cierto su carácter era en muchos casos difícil, o no tan fácil, de entender. Como un solo ejemplo de esto, entre muchos, puedo transcribir una hoja de la ya citada crónica del P. Luis Bolla, Yánkuam, del 27 de enero de 1980: “Solo ayer la Federación de Sucúa estuvo volviendo a transmitir. [...] Entró mi hermano, el P. Aijiu que como siempre los sábados habla a los achuar. Tenía un tono muy abatido, pero de eso no me maravillo conociendo su carácter [...] mi hermano Alfredo me reprochó duramente: “El lunes pasado te enviamos la avioneta” [...] y luego no hemos podido comunicarte nada ya que la radio se dañó y el mal tiempo no permitió que la avioneta llegara a Chiriboga, por eso estamos muy tristes... ¡Querido Yánkuam! [...] tenemos que estar unidos y no así...”. Francamente no entendí la relación entre la avioneta que nunca pudo llegar y la radio dañada y el hecho creído tal, de no estar unidos...”.

Pero también tenemos que recordar aspectos de su actividad totalmente creativa, casi desconocida, que tuve la suerte de conocer, por lo menos en una muestra valiosa, en la misión de Taisha en 1970. Aparecieron, tímidamente, los primeros ensayos de ficción escrita, como algunas breves representaciones teatrales, que los jóvenes de la misión de Taisha representaban bajo la dirección del mismo Aijiu. En uno de estos, que por suerte llegó a mis manos, en versión manuscrita, un padre y un hijo salen juntos, de noche, para buscar sapos comestibles, pero acaban desentendiéndose a causa del autoritarismo del papá. Esta representación, como varias otras que salían de la percepción muy fina e irónica de Aijiu, se presentó en la misión de Taisha, con una obvia función didáctica y de autorreflexión, en algo parecida a la que tenían las representaciones teatrales que en

el Brasil del siglo 16 y 17 ponían en la escena los jesuitas como José de Anchieta, que renovaban, así, la tradición de las sagradas representaciones medievales.

En estos diálogos escritos se pueden reconocer tal vez los primeros ejemplos de una literatura escrita en shuar, sin nada quitar a la relevancia de la enorme tradición oral, de narraciones, de tema mitológico y de historias de vida y de cantos (ánent y námpet).

Aquí van algunas partes del diálogo escrito por Aijiu en 1970. Él guardaba este y otros diálogos, y otros escritos también, como papeles sin mayor importancia, que servían en los días planeados para la representación o para su lectura en reuniones, y nada más. Fue un joven shuar que había participado en la representación, a la cual había asistido y que había grabado, en la misión de Taisha, que, sabiendo de mi interés en estas incipientes formas literarias, me enseñó su copia manuscrita del diálogo. Yo lo copié y aquí lo transcribo, quizá sin la autorización de su autor.

El diálogo se desarrolla entre Antich (A), el papá, y Tsanímp (Ts), el hijo:

A. Pái! Yamáikia súki, arúmsha warín yuátaj?
¡Bueno! Ahora hijo, ¿luego qué comeremos?

Nukúsha jaásha ushúmatsuk?

La mamá estando enferma, ¿no quiere tal vez comer carne?

Takátan pujúrtumu asának eamprumúchajai
Al trabajo ocupado estando no voy a cazar.
Súki, ántramkeshá, chankínyash takustá!
¡Hijo, aunque sea de balde, un canasto traigas!

Nuík wémajna, nuí kuráipsha puíntsha chicháinian antúrkamjai
Antes cuando me fui, allí un sapo kuráip y un sapo puínt que hablaban escuché los dos.

Nuíkia núku shirípkish seám takustá!
¡Entonces a la mamá copal pidiendo traigas!

Chirímiuskeshá chanúnmasáintiajti, arúm jimiách ijiútami

Al sapo chirimius podríamos aplastar, luego con ajicito saborearlo.

- Ts. Apá! tuí núsha chichárma?
¡Papá! ¿Dónde estos (sapos) hablaban?
- A. Takámat! Shimpiánat títiám! Weáj! Weáj!
¡Cállate! ¡Para el mal agüero hablas! ¡Vamos! ¡Vamos!
- Ts. Apá! Nú chichainiajanta-aj?
¡Papá! ¿Aquellos mucho están hablando, no?
Apá! Puíntcha jímiar chichána!
¡Papá! ¡Dos sapos puint hablan!
Chirímiússha, kuráipsha, tántaa ajáiniawai!
¡El sapo chirimius, el kuraip, bastante bulla hacen!
- A. Tímiatainian antúrkin asán tájashata
Muchísimos estoy escuchando te digo.
Jimiárchisha chanúnmasríkia máak!
¡Pero doscitos habiendo aplastado es suficiente!
- Ts. Tse apá! Tímiatainiásha chankínium aímkiatajtiya
¡Qué! ¡Papá! Muchísimos en el canasto tal vez llenaremos.
- Ajánam wekátaiyána núna jumái ajákaj!
¡En la chacra desde donde vamos a andar, lo que vale la pena llevar yo mato!
- A. Shimpiánat shimpiánat súki! Juí wajasákta!
¡Mal agüero, mal agüero, hijo! ¡Aquí espera!
¡Arántchia juí antuúrkaktái!
¡Desde un poco lejos aquí escucharemos!
- Ts. Aí chicháiniakuinkia, ¡untsúrkata apá!
Si ellos estarán hablando, ¡llámame papá!
- A. Ji Ji Ji
[Imitación de los sapos]

Ts. ¿Antúrkamek apá?
¿Los escuchaste papá?

A. Ee! Juí chichák menkákayi
¡Sí! Aquí hablando se perdió.

Wátskea! amiasán nekápsatana
¡A ver! ¡Imitando voy a probar!
[Imita los sapos]
Juí chicháwai súki! chankíniach pasúrsatá!
¡Aquí habla hijo! ¡Pon hojas en el cesto!

¡Jímiaraiti! Chíkichkia tséerchin chicháwai, chíkichia kámpur-
man chicháwai
¡Dos son! Uno delgadito habla, otro grueso habla.

Ántar chichána núka muúke tsaarít ajákchatníuka
¡De gana al que habla a su cabeza crac le voy hacer!

Pái! shuní tíjiuch chichakái!
¡Bueno! ¡Hijo de cerca continua hablando!

Juí pujáwai, yáitmatáik winitía!
¡Aquí está, despacio vengas!

Ts. Wíi apá muukén yuátjai!
¡Yo, papá, su cabeza comeré!

A. Takamátsai! Shimpiánat tiítiam!
¡Silencio! ¡Hablando mal agüero traes!

Amétsuk ishíchik ushuítmea!
¡Tú tal vez poco quieres carne!

Pái súki! Juí chicháwai
¡Toma hijo! Aquí habla.

Ju timiáa tíjiuch chicháwai, juiktá! juiktá!
Este muy cerca habla, ¡muévete! ¡Muévete!

Ts. Apá! Pénker mamíkmam awattiá! Awajíraip!
¡Papá! ¡Bien con precisión golpea! ¡No falles!

A. ¡Juní weawái!
¡Por aquí anda!

Juní tímiatai amaniántajpai! Yáitia awátsattajam!
¡Por aquí hasta donde sea te alcanzaré! ¡Espacio te pegaré duro!

¡Páitjiatá! ¡Pái!

¡Tómate! ¡Toma!

¡Pái sukí! ¡Awénam, pénker máam, chankínium enkéatá!

¡Toma hijo! ¡Otra vez bien matando en el cesto pongas!

Júu chíkich chichá, júna amíasan nekápsataj!

¡Este otro que habla a este probaré a imitar!

Ts. Apá! Puínt chankínium enkésma nantáki tsékenki!
¡Papá! ¡El sapo puint en el canasto puesto reviviendo corrió!

A. ¡Aínchamnik pénker máam, enkestá tájam!
¡Acaso no matando bien, pongas! ¡Te dije!

Yamáisha waríi yuátapai!

¡Ahora que comerás!

Itiúr weyía, tuá wée, eakchatá! Eakchatá!

¿Cómo se fue, dónde se fue, ¡busca! ¡Busca! [con ira]

Ishíchik awátsatjam

Poco [: mucho] te voy a pegar con palo.

Ts. Amék eákia, wíkia waketúncha!

Tú solo buscando, ¡yo solito tal vez me regrese!

En este amargo humorismo, en algo tragicómico, hallamos muchos rasgos de la personalidad de Aijiu Juank, y también de su comprensión de las maneras shuar de ser y de actuar. Esto resultaba evidente de las carcajadas que los niños y jóvenes de la misión de Taisha soltaban durante la breve presentación escénica. Era evidente que Aijiu

había hallado el matiz cierto no solo para interesar, sino para captar la psicología shuar, para comunicar con ellos a través de sus más profundas cuerdas psicoculturales.

Hacia el final de 1999 me llegó, en Roma, una carta de la Hermana Edith Molina que, con palabras sumamente tristes y participadas me anunciaba la trágica muerte del P. Aijiu. Muchas veces había temido, entre mí, este acontecimiento, cuando le veía salir para sus giras en los centros, totalmente solo, sabiendo que tal vez, como ya le había pasado, se hubiera perdido y tal vez hubiera quedado solo, en la noche, debajo de un árbol, esperando el amanecer. También repensaba lo mismo, pero con alivio, cuando lo veía regresar en su vieja moto, ya en la noche, cubierto de lodo y con su linterna en la boca, para alumbrar la trocha traicionera.

La historia intensa de su presencia meteórica en las misiones es también la historia de su terca continuidad valiente y de su humilde metamorfosis guiada por su voluntad de conocer cada día, cada hora más, al pueblo a quien había entregado su corazón y su inteligencia.

Alfredo-Aijiu perteneció al grupo reducido de misioneros salesianos valientes que a partir de las décadas de sesenta actuaron de forma muy efectiva, e indeleble, entre los shuar y los achuar. Todos dejaron rastros muy visibles, y hasta institucionales, para estos dos pueblos, fortaleciéndolos, aunque raramente estas actuaciones les hayan sido reconocidas, ni por los indígenas, ni por los que pudieron observarlas de formas distintas, más o menos de cerca. Actuaron sobre temas como 1) el fortalecimiento institucional, en términos políticos, educacionales, y de acceso y difusión de materiales para las escuelas y para el conocimiento de estas mismas poblaciones, 2) la recuperación y fortalecimiento del enorme acervo de narrativas y de cantos (nampet y ánent), 3) el fortalecimiento y crecimiento de sus lenguas, muy próximas entre sí pero distintas, para que los hablantes pudieran enfrentar distintos aspectos de la modernidad, y 4) el acercamiento y la pacificación entre los shuar y los achuar, contribuyendo para una paz y casi alianza entre los dos pueblos; esta era, cada vez más, una necesidad para “Organizarse o sucumbir” frente a la invasión que ya no es más la llegada del pobre colono azuayo, con su caballito y su familia, sino la de las compañías multinacio-

nales, con su poder de dominio y de invasión, y sus maquinarias destructoras. Lucharon en conjunto y cada uno de ellos siguiendo su utopía, pero dejaron rastros tan indelebles en los dos pueblos, al punto que hoy, sus identidades y autorreconocimientos serían muy distintos, o tal vez ni existirían, sin estas presencias de demiurgos, idealistas y eficaces, estas fuertes capacidades creativas como fue, central entre todas, la del Padre Alfredo-Aijiu.

En 1979 Aijiu Juank había escrito una breve presentación al texto de la Gramática shuar redactada entre 1934 y 1937 por el P. Ángel Rouby. A pesar de ser solo una breve presentación a un texto en algo técnico, Aijiu Juank expresaba en él, de forma contundente, y con una libertad pocas veces hallada en sus escritos “públicos” su perspectiva sobre la dinámica histórica y cultural de la acción misionera entre los shuar, presentando rasgos de crítica amarga y tajante a esta acción:

“A pesar de su traducción y morfología aproximativas y de su ortografía superada, esta gramática [...] sigue contribuyendo hoy mismo a acrecentar en el no-shuar el conocimiento del idioma autóctono. Me refiero por ejemplo a la fraseología amplia y práctica, sacada del contacto directo entre el misionero y el nativo. Esta relación de hombre a hombre, donde el que piensa a sí mismo como instruido se esfuerza en despojarse de su orgullo etnocéntrico para hacerse inteligible al “otro”, puede ser una gran lección para unos cuantos entre nosotros, misioneros o colonos o militares o “educadores” de hoy. Después de conseguir ciertos vistosos resultados de superficie con un grupo de nativos privilegiados sacándolos de su ambiente, nos hemos tal vez servido de ellos para acometer a la masa y generalizar la disgregación del grupo y su proletarización. Ahora, creados unos focos de deculturación como ciertos colegios o cuarteles, ciertas construcciones napoleónicas o ciertos mecanismos económicos de tipo capitalista, en algunos casos vamos abandonando a la mayoría de los nativos a su propia suerte, o a veces instrumentalizamos el estado de dependencia en que han caído para seguir haciéndonos sus protectores más o menos interesados. Ya no tenemos tiempo para el diálogo sosegado entre sorbos de nijiamanch’ (que nos da asco) y preferimos rápidos vuelos o carreras de inspección de una zona a la otra, persiguiendo sueños de desarrollo y dictando grandiosos

planes, tan alejados de la realidad cuanto la lengua de Cervantes lo es del idioma shuar. En esos momentos no nos haría mal oír frases vernáculas como: Tuyámp winiam? Shuarchaitme. Nékartsume (“¿De dónde vienes? No eres shuar. No me conoces”). Y de intentar en serio el esfuerzo [...] para comprender más al hermano nativo, tal vez nos daríamos cuenta de cuántos valores fundamentales podría comunicar aún hoy a una civilización occidental donde lo humano ya agoniza”. (Aijiu Juank 1979; 4).

LÍNEAS PARA UNA EVANGELIZACIÓN INCULTURADA¹

El número reducido de páginas que comprenden esta sección no debe traer un engaño, dando la impresión de que, para el padre Alfredo, este tema haya sido marginal. Es verdad exactamente lo contrario. Para él, todo giraba alrededor de esta preocupación.

Aquí se produce simplemente un texto en el que el padre describe el giro que el Concilio Vaticano II, ha obligado a dar en este sector.

Las páginas que contienen una visión crítica de la labor misionera son las que van de la 99 y la 112 del presente volumen.

1. Este texto es parte del número 2 de "Cuadernos de juventud shuar", mimeografiado, Yaupi 24 de mayo de 1971.

AMBIENTACIÓN HISTÓRICA

Cuando, después de sus excursiones por el Kánkaim en 1956 y por allá y el valle del río Upano en 1964 y 1969, el antropólogo estadounidense Michael Herner se sentó a la mesa para escribir *The jíbaro, people of the Sacred Water Falls*, lo primero que anotó fue que, entre la enorme cantidad de material escrito que él encontraba acerca de los shuar, a duras penas le parecía haber hallado alguna obra que retratara a este grupo humano con fidelidad y con cierta exactitud, sin limitarse a repetir lugares comunes, interpretaciones arbitrarias y fábulas recibidas de segunda mano.

Sin compartir en todo, por un lado, el juicio de un ilustre investigador, sentimos por otra parte también nosotros algo parecido al querer bosquejar una síntesis mínima, como puede pedir una revista, sobre la evangelización del pueblo shuar. Desde los relatos edificantes y sensacionalistas de los primeros misioneros (que recién ha recogido en parte el padre Juan Bottasso en su primer volumen de “Los Salesianos y la Amazonia), hasta los últimos informes de quienes ven hoy –desde muy lejos– el panorama religioso shuar, con dificultad se encuentran textos que, más allá de fijarse en lo anecdótico o en lo que aparece a primera vista, traten de darse razón del porqué de una actitud, de una reacción, de una costumbre o de los motivos por los cuales estos o aquellos misioneros han presentado de cierta forma el Evangelio; o quieran ver las cosas en un contexto más global, más amplio, más sereno, cotejándolo todo con los documentos oficiales de la Iglesia Universal y ecuatoriana. Verdad es, también, que una obra histórico-teológica de síntesis sobre la evangelización de los pueblos amazónicos no ha sido escrita hasta la fecha, y no sabemos si se escribirá algún día. Pero sería interesante que alguna persona, profunda en teología, en misionología, en historia y ¡muy interesante!, conocedora del ambiente y de los pueblos amazónicos, pusiera manos a la obra. Ayudaría con mucho a nuestros estudiantes para formarse una mentalidad más equilibrada y más crítica, sobre todo en el caso de que alguno de ellos quisiera entrar en el campo de la misión, con cierto deseo de continuar eficazmente la obra de los que lo ha precedido, sacrificando juventud, salud y energías.

Los salesianos entraron a Gualaquiza con el P. Spinelli y el coadjutor Pancheri², en 1893 después de recibir de la Santa Sede el territorio como Vicariato, cuyo titular, Monseñor Costamagna, solo más tarde y por poco tiempo pudo dirigir las operaciones, debido a la coyuntura política y otras causas, que al final lo llevaron a la renuncia en 1918.

Los hijos de Don Bosco, desde el principio, se encontraron con una doble realidad y una doble posición, que exigía diferentes actitudes pastorales: colonos (azuayos allá, mucho más tarde –1924– riobambenos en Macas), algunos de ellos hacendados, otros –muchos– pobres, en busca de una solución al problema de la subsistencia, por medio de una explotación agrícola y ganadera de terrenos considerados baldíos: todas las personas –salvo excepciones– tradicionalmente católicas, con las ventajas y las lacras del catolicismo popular serrano; los indígenas, eran indígenas amazónicos, cuya manera de vivir aquí en la tierra y de relacionarse con el mundo del más allá, distaba las mil millas de la cultura del indiecito quichua-cañari, evangelizado a medias ya desde el siglo XVI.

Esta realidad y el carácter diverso, hasta opuesto de los dos grupos de población, determinaron y condicionaron al mismo tiempo aún después, el estilo de trabajo de los misioneros quienes, por otra parte, tenían en el corazón el modelo salesiano (evangelizar educando): colegios, escuelas de artes y oficios –como la que Pancheri había mantenido heroicamente en Quito durante los años del alfarismo– y algo del oratorio: alegría, fiestas, caramelos, juego): misioneros salesianos fuimos desde el principio y no hemos cesado de serlo, ni cesaremos, pena la pérdida de nuestra identidad, que en cambio tanto nos encarecen nuestros Superiores, celosos de conservar nuestro aporte original a la Iglesia (identidad que es un don de Dios, y por eso la Iglesia y el Papa, insisten en que la conservan también los pueblos indígenas de América)³.

¿Qué hacer en esa situación, cuando el colono pide ayuda material, educación para los hijos, asistencia religiosa devocional –sacramen-

2. Conocido con la grafía Pankeri, que rinde en castellano el sonido de ch italiana.

3. Cfr. Para el Ecuador, el discurso del Papa en Latacunga, 31 de enero de 1985.

tal- y el shuar en principio solo pide ayuda material, por haber reconocido en el “blanco” (¡también el misionero aparece “blanco”, y de valor superior!), una fuente de riqueza, de progreso y de bienestar?

El misionero, mientras va organizando la casa-misión sobre el modelo salesiano y parroquial (misas, algo de escuela, talleres...), trata de hacer apreciar al indígena estas cosas, recibiendo sus visitas, regalándole objetos útiles, insinuando la posibilidad de una mejor educación de los hijos, acostumbrándolo a modos de curación diferentes de los que él conoce y que están ligados a una concepción sobrenatural de la enfermedad, que le viene de su mitología.

Y frente a los aspectos de su vida que más tienen relación con una mentalidad animista, que se muestra soberbia, guerrera, vengativa, el misionero no se pregunta el porqué de ciertos hechos y ritos, sino que trata de orientar poco a poco las costumbres shuar, hacia un modelo “cristiano”, como lo puede presentar de hecho en ese tiempo el colono, que está cerca de la Misión. (La equivocación parecería más tarde, cuando la población no shuar presentara más bien un cariz cívico-laico).

Es así como, durante el mandato de Monseñor Comín (1920-1959), y con Monseñor Pintado como Obispo, coadjutor, (hasta 1963), se intentan proyectos de colonización, por iniciativa por ejemplo del padre Carlos Crespi (que llega hasta el Pongo de Manseriche, pero más tarde terminará su vida en Cuenca, donde dejará obras populares dignas de toda consideración); y por otra parte –son los años del padre Juan Vigna como provicario y procurador– los salesianos tratamos de defender los terrenos de los shuar “para ir integrando a los nativos a la civilización (occidental), con más calma y gradualidad”: es el motivo que hace mella en los Gobiernos (1935 y 1944) para conceder “reservas”, que... serán incansablemente cercenadas luego por los colonos, aprovechando la ingenuidad del indígena y las necesidades que se le han creado: el shuar aprende a ser negociante de tierra a cambio de una escopeta, de una camisa o de una pequeña suma de dinero. Solo desde 1969, cuando ya tiene cinco años de vida la Federación Shuar y esta, con la guía de los salesianos, se hace cargo de la defensa de la tierra, consiguiendo títulos comu-

nitarios de propiedad, la presión colona disminuiría un poco. (Será entonces el shuar a ofrecer, presionado por la necesidad).

“Evangelizar promoviendo⁴, evangelizar educando”: desde poco después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) SE HAN MULTIPLICADO LAS EXPERIENCIAS DE INTERNADOS con los NIÑOS Y JÓVENES SHUAR DE AMBOS SEXOS, y llegan a su apogeo cerca de 1960, alcanzando a mantener cerca de 1400 alumnos y alumnas: los padres de ellos consienten ya en cederlos, para que “aprendan el castellano” en la escuela primaria de la Misión y puedan desenvolverse mejor en el ambiente de los colonos. Salesianamente, lo aprovechamos para el catecismo, del que participan también los adultos en los domingos después de la misa y en toda ocasión que se presente. Se forma así la imagen del “cristiano de la Misión o civilizado”, cuyo modelo es el cristiano colono: se copia al blanco en las costumbres que rodean al Bautismo (aunque Monseñor Comín insistió siempre en que la Misión fuera padrino-madrina, para bloquear la dependencia del colono y ciertas costumbres en latín, que pasarán sin adaptaciones al castellano en los primeros años después del Vaticano II, así como se aprende de memoria el “catecismo breve” (de Pío X), y desde 1960 más o menos, por orden de Monseñor Pintado, ya solo en castellano, sin la traducción del Padre Ghinassi, que había sido impreso en Italia por la LDC, en 1950. (Monseñor Comín en sus circulares había insistido muchas veces en la necesidad, para el misionero, de aprender el idioma shuar).

Con las familias cristianas que se van formando, se trata de crear pequeños núcleos poblados o reducciones cercanas a la Misión: Sevilla Don Bosco (primera parroquia civil shuar, 1958), Asunción, San Pedro de Chiguaza, Santo Domingo Savio de Bomboiza... Es lo que habían hecho franciscanos, dominicos y sobre todo, jesuitas, en los años de la Colonia y después. Los salesianos no hemos inventado nada en la Misión: hemos trabajado como siempre, según el espíritu del tiempo, pero llevando a la Misión la alegría de Don Bosco y su amor a la juventud.

4. Es la versión actual; tradicionalmente se decía “evangelizar civilizando”, como si la civilización occidental fuera la única o la mejor: un concepto superado.

Se necesitó toda la fuerza de un decreto “Ad Gentes” del Concilio Vaticano II, para que nos interrogáramos más sobre nuestro trabajo y nos preguntáramos hasta qué punto habíamos puesto el acento, sobre la penetración del misionero en la mentalidad shuar, sobre la conversión del nativo a Cristo, sobre la formación de comunidades cristianas.

Y después llegó una avalancha de encuentros y documentos eclesiales a nivel latinoamericano, que nos obligaron a reflexionar todavía más a fondo. Bastante se había trabajado; se trataba ahora de profundizar, de interiorizar, inculcar, se dijo a partir de la “Catechesi tradendae” de Juan Pablo II, de suscitar líderes, de hacer que la semilla, que es la palabra de Dios, germinara y creciera en los propios “centros shuar” que se iban formando, lejos de la Misión.

Un buen grupo de misioneros dejó por un tiempo la actividad y fue a ponerse al día. Otros no sintieron esta necesidad (casi todos trabajan con colonos) y no lo hicieron. Y hasta hoy siguen preguntándose por qué insistimos en celebrar en idioma shuar (que es hablado por el 90% del pueblo), por qué usamos símbolos que al colono no le dicen nada (al shuar muchísimo, y a veces los cuestiona), por qué permitimos a un hombre casado, distribuir la Eucaristía al menos en Navidad y Pascua (pero bastaría leer el nuevo ritual romano, que a los laicos concede más), por qué no hemos renunciado a instituir ministros de enfermos, si se ha suprimido el exorcistado (cuando haya un número consistente de estos “iikratib” ¿habrá todavía puesto para el brujo?), porque vamos descubriendo en los propios mitos y costumbres antiguas y actuales del pueblo, las semillas de la Palabra sobre las cuales edificar la comunidad cristiana, sin desarraigarla del ambiente, aunque pertenezca a la universalidad de la Iglesia... ¡hubo hasta quien nos denunció a Roma!, pero está en nuestras manos la respuesta alentadora de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Y, desde el año pasado, la declaración conjunta de todos los obispos ecuatorianos.⁵

Y comenzaron las iniciativas más generosas: el P. Luis Bolla, el legendario “Yánkuam”, entró en el grupo achuar, para vivir con ellos la vida de todos los días, testimoniando a Cristo: después de varios años de evangelización capilar por las casas. Hoy, con 61 años de

5. 29 de junio de 1991.

edad, continúa en el lado peruano con 30 comunidades y otros tantos “etserin”: ¿Quién de ustedes, jóvenes, quiere acompañarlo y un día darle relevo?

El P. Siro Pellizzaro comenzó en Chiguaza la formación de “etserin” o ministros eclesiales, en 1971: estos 380, muchos ya instituidos como lectores (etserkartin), acólitos (ayurkartin), algunos como iikratin, tienen su seminario ministerial en Sucúa: ya cuatro están próximos a la ordenación diaconal.

Se organiza la catequesis escolar, aprovechando el medio radial; se funda una presencia estable en el grupo achuar, se multiplican las publicaciones religiosas: solo en 1992-1993, se han editado el fascículo de la Novena de Navidad, el de la Semana Santa, el primer tomo del nuevo misal, en 5 volúmenes, que se va revisando y enriqueciendo con más Palabra de Dios; el fascículo de misas propias de la Virgen María, el ritual de bendiciones y asistencia a los enfermos, el cancionero religioso (V edición), el Ordinario de la misa en shuar (VI edición)...

Última flor de esta primavera, la aprobación vicarial del nuevo instituto religioso autóctono de las “Mari Nua”, mujeres María, cuyo carisma es la catequesis y la formación de mujeres catequistas en las comunidades shuar.

Acaba de abrirse a las visitas del misionero la prometedor zona de Makún, ya que tuvo la primera evangelización, en parte, por los hermanos evangélicos. Es una nueva frontera para el fervor misionero de cuantos se sientan de dedicar su vida, al apostolado en la Amazonía.

Entre tanto, un hijo del pueblo shuar, Hernán Pujúpat, de Bomboiza, acaba de ser ordenado diácono de México.

Ojalá comience pronto también en el seminario de Sucúa, el curso teológico para imiakratin (diáconos) solteros, aspirantes al sacerdocio, van algunos en camino.

No hay como ya para visiones reduccionistas. Zonas como Nunkui (Cordillera del Cóndor), Mankum, Kankaimi requieren otras presencias misioneras y almas generosas que estén dispuestas a todo.

APUNTES DE PSICOLOGÍA SHUAR*

El padre Alfredo era un gran observador: nada se escapaba a su mirada y, sobre lo que veía, elaboraba sus reflexiones. Es evidente que estas páginas reflejan el ambiente del internado, en un momento en que la institución estaba aun plenamente en auge. Poco a poco, el ambiente cambió de manera radical, pero las observaciones del padre no pierden nada de su actualidad y demuestran su esfuerzo para comprender una cultura y una mentalidad diferente.

ENTSAKUA SE HA IDO

–¿Qué ha pasado, que hoy las madres se atrasan a pasar la comida?

–La comida está lista; solo falta el sirviente. ¿No ve usted qué llena está la repisa?

–¡Entsakua! ¿Dónde se ha escondido Entsakua?

La escena –no es difícil descubrirlo– se desarrolla en un internado shuar. El Director y el padre itinerante no saben lo que los chicos conocen desde el día anterior.⁶

–“Patri” Entsakua pisarmai, Yau.⁷

Quien ha trabajado algunos años en las Misiones ha hecho la costumbre a esta o semejantes expresiones: “se escapó”..., “se ha ido”..., “no está”..., “anoche no durmió aquí”...

Yo confieso que no alcanzo todavía, después de siete años, a acostumbrarme a todo eso. Será por sentimental... porque “enamorado de los jíbaros” (alguien, y superior, ya me lo dijo sin reticencias)... Pero sobre todo porque estoy bastante convencido de que el shuar no hace las cosas sin motivo, en línea general, a veces hasta cuando dice “ántran pisármaji”⁸; y porque sé que el shuar –persona humana como nosotros, no inferior a nosotros– sin embargo, ha nacido y crecido en una civilización que no es la nuestra, la “occidental”, la del “usted” y de los fideos, de la camioneta y de la “Olivetti Línea 88”, con la que estoy escribiendo: y por eso mismo no tiene –¿cómo podría tener?– las mismas reacciones que tendríamos nosotros en circunstancias parecidas. Ustedes, si quieren, pueden discutir libremente estas opiniones (que no son Evangelio), y hasta me gustaría que lo hicieran: pero no para sobreponerles en forma igualmente

6. Se podría preguntar si lo sabe el asistente. Pero como qué preguntas tan malignas abran el paso con demasiada precipitación a una discusión sobre la crisis de asistentes, las cualidades del clérigo moderno, la realidad de nuestras comunidades educativas, etc., discusión que ahora no quisiera provocar.

7. Padre, Entsaka se escapó ayer.

8. “De gana escapé”. (O, aquí: “Espontáneamente...”).

gratuita otras opiniones no menos personales –lo que no arribaría a nada–, sino para llegar lo más pronto posible, en la búsqueda común, a topar con otras afirmaciones que lleven el sello de la ciencia–antropológica, sicopedagógica o lo que ustedes prefieren⁹, todo para llegar finalmente a ponernos de acuerdo sobre una forma de educación que, respondiendo en lo más posible a la mentalidad shuar, asegure en este medio, un éxito educativo, por lo menos igual al que consigue la educación en otras latitudes.

–¡No quiero!

Dejé pasar algunas horas antes de comenzar la investigación. Me fui a acompañar a un grupo de chicos en su paseo dominical: había ido a bañarse al Wampis¹⁰.

Entre natación y juego, los pequeños están felices. En shuar¹¹, pregunto, a uno, a otro...

Responden:

–Sí, Entsakua se fue enseguida.

–El asistente lo mandó.

–Le dijo que vaya no más.

–Dice que él, si quiere, puede seguir estudiando en Sucúa¹².

–Ha ido a su casa.

Tal vez esté trabajando donde los “blancos”...

Me interesa especialmente saber por qué el asistente lo “mandaría” (estoy casi cierto de que, en realidad de verdad, no lo despidió; pero los chicos, cuando quieren irse toman tremendamente en serio expresiones como “Vete no más”, “Si quieres puedes irte”, etc.

–El asistente quiso mandarle a traer arena.

9. ...y evidentemente, no contrasten con la Palabra de Cristo, “Deus scientiarum Dóminus”

10. Un paseo sin finalidades, solo para “darse una vuelta”, para los Shuar resultaría sumamente aburrido: de hecho, si dejamos que vayan eligiendo ellos mismos, buscarán una meta concreta: cacería, pesca, baño, o al menos una visita a algún conocido para tomar chicha en su casa.

11. No repetiré ya este detalle: si uno quiere llegar al corazón del niño, hable en el lenguaje de la mamá. Sobre el complejo de inferioridad que se engendra en los Shuar que tuvieron una aculturación no dirigida, y que los lleva a “disfrazarse de blancos” en todo (el idioma es parte del todo), volveremos en otra ocasión, y estudiaremos los métodos para superar el completo

12. La zona del Upano, la Sierra, ...atraen (novedad), etc.

- Entsakua dijo: “¿Por qué a traer arena me manda siempre a mí?”.
- Entsakua dijo: “Más bien, si quiere puedo irme”.
- Entsakua dijo: “No quiero”.
- Entonces el señor se enfadó¹³ y le dijo: “Vete no más”.

Queda así reconstruida la escena.

Valdría la pena apuntar algo sobre ese “No quiero”, que hizo precipitar la balanza de la paciencia asistencial.

Los shuar dicen “wakérajai”, para expresar la palabra “quiero”, pero al dejarle la forma negativa usan muy poco el negativo regular “wakératsjai”, que expresa solo carencia de voluntad: prefieren “nakitiajai”, que indica una positiva voluntad en contra, fruto de libre elección personal.

Pero este verbo, según las circunstancias puede y debe traducirse también con otras palabras: “No me siento”, “no estoy dispuesto”, “no tengo deseo de eso”, y parecidas, que ciertamente no tienen toda la tajante altanería del “no quiero”, seco y desnudo. Sin embargo, el chico que no posee mucho el castellano, no puede llegar a expresarse con tanta finura, y suelta un “No quiero” rotundo. Nuestra reacción por eso es a veces desproporcionada.

Otras veces, si hay proporción material entre la negativa y el enfado, es la disposición pedagógica la que falta.

Porque un chico está más dispuesto a secundar aún a costa de sacrificio, un vivo deseo de un amigo, del cual conozca el cariño, que a cumplir con una orden fría y manifestada en tono de cólera.

Aquí también se me ocurre pensar que quién sabe cuántos no están de acuerdo conmigo sobre este punto. Dicen que los jíbaros acostumbra dejar libres a sus hijos; que nunca los castigan, y por eso los niños son rebeldes...

Encontrándome en Sevilla Don Bosco, en mi primer año de tirocinio

13. Si puede servir con otros –y un poco lo dudo–, el enfadarse es decididamente contraproducente con el shuar.

shuar (con seis años de experiencia sacerdotal en colegios y parroquias, me sentía igualmente cleriguillo), oí muchas veces estas mismas frases; y estaba a punto de creer lo afirmado, por las reacciones que encontraba en los chicos internos. Pero la observación personal en las jibarías de los alrededores y la lectura de escritos de otros misioneros, además del coloquio con algunos, me convencieron de lo contrario. Si, en verdad, algunos aspectos de la vida del niño shuar, tiene marcado carácter de libertad, yo por otra parte no habría ni concebido –de no habérmelo enseñado otros– la existencia de castigos tan terribles para desobedientes, como el mantener la cabeza sobre el humo, aguantar lo picante que es el ají, etc.

Con lo que se ve, que existen castigos también entre shuar, pero obedecen a diferentes patrones culturales: por eso tal vez “nuestros” castigos no sean tan eficientes, mientras que otros sí lo son, a pesar de no tener los mismos caracteres de violencia externa. Un padre de familia pagano, dos mujeres, hijas ya adultas, mucho criterio, nos decía: “A los hijos hay que aconsejarlos, más que pegarlos”.

Y, ¿cuándo el chico, a pesar de los “consejos”, persiste en su negativa, no quiere obedecer, se obstina en una testarudez que nos asombra?...

Primero se debería ver cómo se comportan los padres shuar, en circunstancias parecidas: porque cuanto más nos acerquemos a los esquemas de la tribu o colectividad, tantas más probabilidades tenemos de lograr un éxito. Es un principio general y conocido.

Bueno: “cuando, no obstante todas las insistencias paternas y maternas, el hijo no se mueve de su actitud, sus padres (no hablamos de familias totalmente aculturadas), simplemente lo dejan en su situación. “Él mismo no quiere”, dicen con mucha naturalidad, “no hay nada que hacer”.

¿Y nosotros? Parece que una de dos:

O hacemos como sus padres: y... perdemos.

O queremos imponernos: y el chico se rebela y huye.

¿Callejón sin salida?

Sé que a ustedes todo esto les choca y les llena de cólera secreta. Les parece imposible que un educador, un adulto, uno que tiene experiencia de la vida, uno que ha superado obstáculos aparentemente mucho más consistentes, etc., pueda declararse vencido por un niño. Y la tentación de acabarlo todo con un chirrido, es fortísima: “Yo lo pego... verá... quién es el más fuerte... Llorará, pedirá perdón bajo el temor de otra tormenta más violenta... Hará lo que quiero YO..., y, si no quiere todavía, ¡ha de probar si es más duro, el palo o su espalda! Así hasta que se doble...”.

Cierto, cierto. Un método que podría valer también con... la yunta, y sobre todo en cualquier caso, aun prescindiendo de la bondad o no de las razones para usarlo. “Stet pro ratione voluntas”. “...acaso ¿no soy yo el superior y él, el niño? “Este vendría a ser la definitiva, el motivo-base: se justificaría el derecho del más fuerte. Un poco como los rusos en Lituania o Hungría.

Sin embargo, pienso que alguna solución positiva puede haber. Nosotros tenemos otras, para vencer semejantes batallas.

CUANDO EL NIÑO TIENE RAZÓN (ÉL)

Con todo, preventivamente, ¿hemos examinado si teníamos verdaderamente razón de insistir en nuestra exigencia? ¿De veras NO, queríamos hacer triunfar solo nuestro capricho o visitas personales, más que enseñar una buena costumbre?

Hace tiempo salieron a la luz ciertas camisas “beat”. Fijándome en las otras, di el aviso que ningún chico del internado mantuviera la camisa fuera del pantalón. Se me rebelaron unos cuantos. Quise plegar esas voluntades: Les arreglé yo mismo a los chicos (sic), la postura de las camisas...

Todos con máxima rapidez, volvieron a lo anterior. Usé los medios fuertes obtuve uno de los fracasos más graves de mi experiencia pedagógica. Ni el gusto de poder decir: “por lo menos, ante una paliza cedí”.

Quise reexaminar la cosa, admitiendo leal y humildemente el chasco. Solo entonces me di cuenta de que en realidad, esas camisas estaban hechas para llevarse fuera: por ejemplo, tenían unos amplios bolsillos que, de llevarse en el otro modo la camisa, habrían quedado inutilizables, medio cerrados por el pantalón.

...Y CUANDO CREE TENER RAZÓN

Pero en la mayor parte de los casos tendríamos razón en pretender obediencia. Y es justo que nos esperemos algo más que un simple "No quiero".

¿Cómo hacer?

Con todo... puede haber otro matiz. Esta vez es el chico que, en plena buena fe, puede creer que nosotros (no él), nos equivocamos, aunque objetivamente no sea así. Aquí es más difícil hacerle reconocer el error: si este es solo objetivo pero no subjetivo (es decir, si según sus patrones culturales, el jíbaro realmente ve como verdadero lo que nosotros damos por falso), solo una larga labor de aculturación basada más en el ejemplo y en la práctica, que en los razonamientos (a los que no excluimos) logrará, poco a poco, el éxito. En un lugar de fundación relativamente reciente, se pidió a unos muchachos que pelaran un venado cazado en la misma tarde, para poder cocinar la carne. Unos cuantos se negaron decididamente: "No podemos hacerlo": Cierto: en la mitología shuar el venado puede albergar almas de antepasados (iwianch). Tuvimos que acudir a otros, que se ofrecieron espontáneamente. Y solo una parte de los chicos comió esa carne.

MALA VOLUNTAD Y "CAPRICHO"

Queda el caso más patente: cuando el chico no obedece por declarada mala voluntad. Creo francamente que el número de estos casos sea bastante reducido, puesto que todavía habría que restar de aquí, cuanto manifiestan situaciones propias de las crisis de la adolescencia, que merece un capítulo (¿o tal vez un cuaderno?),

aparte. Pero aún en caso de indudable obstinación irracional, pasando temporalmente por encima, aceptando la colaboración de otros en el acto, y llamando –luego de un día o dos– al interesado para conversar aparte sobre otros y estos argumentos, la mayoría –casi la totalidad– admitieron su falta, y un gran número de ellos no recayeron en culpas análogas. Esta conducta es la única aconsejable en los casos de “capricho”. Lo he puesto entre comillas porque los shuar tienen matices propios y es fenómeno difundido también entre adultos; puede durar tiempos muy largos, etc. **SOBRE TODO SE NECESITA un sistema nervioso muy equilibrado.**

Érase una familia cristiana muy ejemplar. Chiriap amaba a su esposa, Atsut; ambos cuidaban con esmero de la educación de sus cinco hijos, en espera del sexto. Trabajo y oración eran el lema de la casa.

Cierto día Chiriap volvió cansadísimo del duro trabajo de tumbear árboles que los había tenido ocupado durante largas horas. Franca-mente tenía hambre.

Encontró a su esposa en un rincón de la casa, con una cara mustia, que daba pena. Inútil cualquier interrogación: parecía privada de la palabra. Los hijos más pequeños llorando en otro rincón. Lo tres platos de la cocina, apagados. Las ollas de la comida, vacías.

Chiriap, si quiso comer, tuvo que ir personalmente a la huerta, traer yuca, pelársela y cocinársela (trabajo de mujer), y dar de comer a los hijos lo que alcanzara a preparar. Durante todo este tiempo la esposa permaneció arrinconada, triste y muda. Capricho mayor.

El misionero que me contó el hecho, asegura que Chiriap, frente a la imposibilidad de continuar largo tiempo así, tuvo que ir a vivir donde la mamá por tres meses, (ni más ni menos), que duró el capricho de Atsut.

Les deseo sinceramente a ustedes que los caprichos de sus educandos no duren tres meses. Aunque no es infrecuente, para nosotros los sacerdotes, escuchar casos de chicas que, al decir de las mamás, quedan por tiempos muy largos sin comulgar, o sin hablar

en público, etc., y luego vienen a pedir perdón por haberse quedado tantos días encaprichadas.

Sé también que en ciertas familias el cuadro de la enfermedad es un poco diverso: el marido trata de ganar el partido a palos. Consiguiendo, generalmente, la fuga de la mujer o moliéndose inhumanamente. A cuáles complicaciones familiares, abre el camino tal conducta, se lo dejo imaginar. No creo valga la pena imitarla en la educación de la juventud.

Nosotros, gracias a Dios, tenemos otros modelos. Cristo se dejó asesinar por sus hermanos, por Él ayudados y salvados. Por esa muerte entró en una nueva vida gloriosa; y un número incalculable de personas, al considerar el misterio de la cruz, siguen convirtiéndose a Él.

Si, sobre una sana base humana, (no acaso hablaba antes de equilibrio del sistema nervioso), proyectamos esta dimensión exclusiva de quien cree en Jesucristo, (los cristianos ¿creemos de veras, con los hechos?), comprendemos que tenemos en mano una pedagogía de recursos insospechados.

Un sacerdote tenía también ciertas responsabilidades en materia de disciplina. Entró en una clase, notó unas irregularidades... tuvo que reprochar, aunque en tono calmado, al responsable. No obtuvo respuesta.

Al cabo de una media hora, fue el joven shuar a buscar al padre y pedirle perdón, espontánea y sinceramente, por lo sucedido. Es que conocía que el padre, lo amaba.

Y, ¡cuántos casos de chicos rebeldes, caprichosos o de conducta negativa, compuestos después de un coloquio con el educador o terminados por una confesión sincera!

Donde se ha creado esta atmósfera de confianza (en el plano humano), y de fe (sobrenaturalmente), la obra educativa no puede fracasar. Cierto, a veces hay que esperar. En términos humanos, el momento psicológico no es cualquier rato. Si falta la positiva disposición del

educando, a recibir el consejo y la corrección, hay que crear antes las condiciones necesarias. Que a veces pueden ser muy complejas y necesitar más tiempo, como en el caso de una comunidad educativa, en temporáneo desacuerdo: primero, cúrense a los educadores y luego se podrá curar a los alumnos, o cuando un chico se encuentre en crisis, o en capricho fuerte, o con una aversión declarada hacia un educador.

Washikiat, cuando niño, había sido de los mejores alumnos del internado. Su carácter fuerte le jugó en contra al entrar en la adolescencia. Se volvió no solo impenetrable como es conocido, sino inabordable al diálogo; no solo crítico como es propio del adolescente, sino positivamente contrario; no solo triste, sino enojado continuamente.

Su obra de disgregación de la comunidad de los chicos, indujo a los educadores a proponer su expulsión. Solo la falta de graves culpas externas (era una legalista perfecto), les impedía llevarla a cabo.

El padre encargado más directamente de la formación de los internos, veía que por ese entonces no había cómo hacer nada, no estando el chico en la disposición psicológica para recibir ayuda educativa. Como educador religioso, se fijaba en el componente sobrenatural del problema, la que para las cosas de conciencia en correspondencia con el momento psicológico, para el diálogo educativo yo llamaría “la hora de Dios”, la hora de la conversión.

Se hizo todo lo posible para facilitar al chico comprensión humana, con vistas a un cambio de las disposiciones psicológicas de él hacia sus educadores. No reproches públicos, nunca enfados frente a sus enojos... Hubo que luchar con un miembro de la comunidad, que no veía el porqué de una conducta tan “renunciataria” en los educadores, que más bien parecía comprometer el orden de la masa y favorecer el mal ejemplo... A este hermano no le convencía la explicación que se daba del asunto, ni el saber que otros chicos colaboran con los educadores. Sin embargo, había quien todos los días rezaba el rosario, también con la intención de acelerar la “hora de Dios”.

Al cabo de un año y seis meses, Washikiat, un domingo de mañana sale del estudio, va recto al templo, se arrodilla en el confesionario y

sale que es otro. Todos los días que siguen lo verán ejemplar, inclusive en la conducta escolar, en el trabajo, etc.

Al día de hoy, cuando sentimos gran entusiasmo por conocer la dinámica de grupos y seguir las técnicas más modernas en el campo de formación humana, (a las cuales, por otra parte reconozco plenamente toda la importancia en su campo), tal vez no nos haga daño reflexionar sobre un “caso Washikiat”, donde aparecen claras los dos componentes de la acción educativa cristiana: la psicología y lo sobrenatural.

Con todo, no pretendemos siempre ver nosotros mismo el éxito de nuestra obra. Podemos preparar la hora de Dios, no exigirla. Y hasta el que haya uno que otro de corazón inquebrantable... ¡tal vez sirva para mantenernos en la humanidad! ¿No hubo un Judas entre los doce?

¿MIMADOS Y AGOBIADOS?

Kaniras era un chico de oro. Una sonrisa de papaya fresca. Servicial a lo factótum. Cualquier desorden lo avisa al asistente. Hasta demasiado solícito de la disciplina del grupo de pequeños, que él mismo, conquistado el corazón por tanta bondad, le confiara hacia tres meses... no, perdón, son seis meses: porque al momento de cambiar al jefe como las veces anteriores, el asistente concluyó que solo Kaniras podría hacerlo con suficiente competencia y sobre todo con absoluta seguridad moral... La que cierto se requería también en el cuidado de los chanchitos, porque todos saben, que la educación comienza ya con la primera edad (si no antes, con papá cochino y mamá puerca...): por eso, Kaniras estaba, desde tiempo inmemorial, de chanchito mayor.

Todo así hasta aquel día fatal: 13 de abril de 1964, Día del Maestro.

–Yo pienso que, si quiere el chanchito de regalo, Kaniras tenga que seguir cuidando del chiquero hasta mediados de julio, cuando termine el año escolar.

Pero reflexione, señor: ¡Kaniras aguanta allí desde octubre!

-Le gusta...

También asistir a los pequeños les gustaba; y él mismo pidió relevo.

Es que estos jíbaros no tienen constancia...

El Padre Director quiso decir: a la meditación, a las 6 de cada mañana; pero le pareció fuerte y se calló.

De todos modos, Kaniras quedará con los chanchos hasta mayo, siquiera, para que no piense que nosotros hagamos su sacrosanta voluntad..., sentenció el asistente.

Pero no quedó ni hasta el 14 de abril. En ese fatídico 13, a las 3 de la tarde; Kaniras escogió la libertad.

¡Qué libertad! La de repicar el potrero de Don Pancho Torres, por 3 ayoras diarias.

Hasta que se canse y vuelva a su casita de chontas y paja toquilla: donde le esperan 7 hermanitos pequeños, con una sonrisa de caimito maduro.

Y 3 puerquitos. Hijos legítimos de papá cochino y mamá puerca, regalados por la Misión.

EL CONTEXTO

EL ECUADOR Y LOS SHUAR

Líneas tradicionales de acción gubernamental con el indígena.

El Ecuador es un país libre. Ha nacido de un grito de libertad (1809), que fue chispa de luz para toda América Latina, y que la feroz represión de un día, no bastó a contenerlo, más bien lo ayudó a desencadenarse más tarde de una forma enormemente más robusta y definitiva. Por eso, en el continente, en materia de libertad, de igualdad, de derechos ciudadanos, de democracia, Ecuador hace texto. No ha habido un tirano que no lo haya probado a costa suya, y hasta los dirigentes que, en momentos difíciles para la patria, tuvieron que acudir momentáneamente a métodos menos parlamentarios, con vistas a un bien común superior, tuvieron que soportar el oleaje de la crítica, el clamor cada vez más consistente de las masas, hasta ceder las riendas al pueblo (aunque a veces –debemos admitirlo– a un pueblo manejado por oligarcas, pero que supieron explotar a favor suyo el sentimiento auténtico de la población).

En este clima y, también por el hecho de que nuestra patria no puede renegar de su origen pluriforme cuanto a razas, culturas, inmigración etc., se ha desarrollado y fortalecido una conciencia de igualdad jurídica entre todos los ecuatorianos, que nos honra y nos pone a la vanguardia de los hodiernos movimientos libertarios y de reivindicación de los derechos de las masas.

¿PROTECCIONISMO?

Esta conciencia igualitaria no podía favorecer en los Gobiernos que se han sucedido en Quito, una actitud de tipo proteccionista hacia el indígena. El Ecuador moderno sostiene que el indio, el montubio, el jíbaro, el moreno, son ciudadanos como el mestizo –serrano o costeño– y el reducido porcentaje de blancos.

Magníficos principios, si se los considera como metas o normas finales, y si se salva también el derecho natural de cada grupo, a par-

participar de los bienes de la civilización universal, según sus ritmos culturales y sus reinterpretaciones, a base de los propios modelos de comportamiento. Pero esto exigirá en los órganos de poder decisonal, un asesoramiento de tipo antropológico-social, una limpidez de criterios y de acción, que brote de una moral segura y vivida, una coherencia superior entre principios y aplicaciones, una libertad absoluta de condicionamientos foráneos e internos, y en casos hasta una conversión personal de una mentalidad etnocentrista-colonialista a una visión pluralista del mundo y de la patria.

Pues, si se quiere que un grupo humano participe en pleno de la vida de una patria más grande que el territorio, donde se habla su idioma local, ante todo, ese grupo necesita tomar conciencia de que precisamente sus valores locales, son también valores nacionales, de que su idioma, es también un idioma nacional, de que sus costumbres, son parte valiosa de la cultura nacional, de que su trabajo y sus ocupaciones son altamente apreciados en el ámbito nacional... Solo así se lo puede llamar "participante" y no absorbido, esclavizado, transformado, y hasta destruido por el grupo dominante. Así manifiesta el asunto, un período pedagógico de protección al indígena aparece necesario, y el siguiente tendrá que ser, o continuar siendo, de respeto a su cultura y determinaciones.

Ahora bien –aparte de la dificultad poder encontrar en Ecuador (como en muchos otros países), semejante preparación antropológica y actitud de comprensión hacia el indígena– el afán de procurar rápidamente una unidad nacional lo más posible compacta, los rezagos de una mentalidad de siglo XVI cuanto a superioridad española (con el *transfert* lógico a la jerarquía criolla su heredera), los pesados condicionamientos político-económicos y otros factores, han contribuido a que se tomara tradicionalmente hacia los indígenas, una actitud de conmisericordia oficial por sus siglos de esclavitud (se pensaba sobre todo en los descendientes de los autóctonos vencidos por los incas y españoles), una costumbre de considerarlos lastre de la sociedad (por la prolongación de la esclavitud a manos de los terratenientes, pero sin lograr medidas de cambio por la implicación de las mismas autoridades en el papel de patrones), y al mismo tiempo un orgullo gubernamental, de demostrar que en realidad en Ecuador

no hay discriminación racial, sino más bien el deseo de eliminar lo más pronto posible los “desequilibrios” sociales, de algunas zonas y grupos, para asegurar a todos los beneficios de la civilización nacional, sin distinción de razas, credos, color de la piel, etc., fórmula óptima cuando ya de hecho las diversas culturas y razas viven a un mismo nivel de intercomprensión, tal que los fenómenos de interculturación, no lleven a asimilaciones unilaterales destructivas del más débil; pero, en cambio, fórmula antihumana cuando de hecho estas diferencias existían, de manera que los grupos minoritarios debían soportar –solo ellos– todo el peso de la asimilación rápida e innatural de esquemas mentales o sociales, ajenos a ellos: tiempo lineal, discurso indirecto, cálculo a base decimal, registro civil, cirugía.

En pocas palabras: hemos faltado de humildad en reconocer nuestra situación auténtica (pluricultural, plurilingüe, no inter-equilibrada, etc.), lo que habría sido en cambio un excelente punto de partida para una estrategia de gradual y armónico desarrollo de marco pluralista; y hemos optado por un camino aparentemente más fácil, pero que pronto debía revelar sus enormes vacíos interiores: la integración.

“CIVILIZACIÓN”

Los documentos oficiales y los pronunciamientos privados y públicos de autoridades y ciudadanos (por supuesto, no solo en Ecuador), hablan por décadas de “civilizar” al indígena. Es un punto de vista (ya lo consideramos más veces), absolutamente desenfocado, por etnocentrista y por rehacerse al método antiguo de la tábula rasa: el indígena (dicen), es un inculto total, el español (o criollo, su hijo), es el depositario exclusivo de la cultura y de la civilización y tiene que llenar el vacío de la mente autóctona inyectándole, lo más que pueda, principios y modelos de su civilización occidental o semioccidental, hasta conseguir que el nativo se iguale al conquistador, en su estilo de vida.

Cuanto todo esto se oponga a la realidad (allí están los restos de tantas civilizaciones precolombinas, incluso ecuatorianas, para decir que el indígena no es un inculto) y cuáles efectos perniciosos engendre (complejos, frustraciones, ansias de superación por imitación

que nunca se pueden saciar y dejan al nativo en una convicción habitual de inferioridad, aun cuando tenga estudios y títulos superiores a los del blanco), es consabido. Con todo, quisiéramos anotar que aun pedagógicamente es un absurdo, siempre que no se entienda por pedagogía, lo que Freire llama “educación bancaria”: la producción en serie de hombres-autómatas por mano de unos banqueros del saber.

Pero el equívoco continúa: se habla –no juzgamos las intenciones– de la difusión de una cultura nacional, hay una Casa de la Cultura Ecuatoriana, se promueve la incorporación a la civilización de extensas zonas del Oriente. Todas expresiones forzadas hacia la uniformidad de una realidad, que en cambio no es única, no es uniforme; expresiones que por lo tanto necesitan una exégesis seria, antes de ser usadas indiscriminadamente.

¿No era más listo nuestro ilustre antepasado, el mestizo Espejo, titulando su hoja revolucionaria *Primicias de la Cultura de Quito*?

“INTEGRACIÓN”

Si se sostiene el concepto de una cultura nacional absolutamente unitaria, si se piensa en la civilización solo como expresión de esta cultura misma, entonces la consecuencia no puede ser sino la siguiente: hay que dirigir toda acción del Estado y en el Estado a la consecución de la uniformidad, en todos los campos: educación única, estilo de trabajo unitario, planificación racional de la alimentación según un estándar nacional, y –en cuanto al vestido– por ejemplo todos con poncho. Algo como si, en una orquesta, un director por lo menos original pensara eliminar todos los clarinetes, todos los bombos, todo contrabajo, toda corneta, etc., ¡hasta integrar a todos en el único cuerpo oficial de los violines!

De propósito hemos escogido un ejemplo-límite, como para subrayar hasta donde llegaría la teoría de una “integración nacional”, llevada a las últimas consecuencias. Lo hemos hecho también para que aparezca más clara la relación de semejanza entre esta doctrina de la integración, (si es doctrina y no únicamente praxis científica)

y la doctrina del Estado totalitario–nazi fascista o comunista, tanto para entendernos: de derecha o de izquierda, poco importa –que comprime las libertades ciudadanas, colectivas e individuales, lava los cerebros y automatiza los procesos culturales– evolutivos de un pueblo hasta conseguir –si es que consigue, antes de la reacción inevitable– la más chata, incolora, monocorde uniformidad.

Pero lo más curioso está, en que semejante línea de acción no necesariamente, es algo impuesto desde arriba en forma directa: hay toda una serie de pantallas detrás de las cuales se escuda y trata de legitimarse. Una oligarquía inteligente y adinerada, puede servirse de estas formas de presión psicológica, en las maneras más variadas y con buenas perspectivas de éxito, pues hace hincapié sobre sentimientos familiares al pueblo o adquiridos por él. De una parte, la moda: basta con lanzar la ruana a rayas verticales por todos los mercados, como el último grito nacional; el disco o la radio: una celebridad canta y graba una cacofonía pentafónica y tira el disco al gran público (con su orquesta periodística), con la ocasión de las fiestas de Quito; la fiesta misma, con sus shows y números a base incaica. De otra parte, la educación oficial, con sus textos, días cívicos, desfiles, uniformes, el código redactado bajo cierto espíritu, que no considera a las minorías como sujetos de un hecho particular; el Ejército, donde el indio, al entrar, tiene que sufrir una clase de castración espiritual, al cortársele las trenzas en nombre de la unidad nacional, etc. Todo esto llega a aparecer cada vez más “natural” dentro de un Estado, donde contemporáneamente las fuentes oficiales, están muy listas para condenar todo brote de originalidad local, como antipatriótico, separatista y ordenando a formar otro “Estado en el Estado”.

Esta atmósfera tuvo que aprender a respirar el shuar cuando comenzó a saber que su tierra era solo parte de una unidad política más grande, que los blancos llamaban “Ecuador”.

Por otra parte, el Estado, al reconocer la igualdad de derechos a los pueblos que lo integraban –shuar incluidos– solo entendió otorgársela si estos se hubieran convertido al modelo cultural único, reconocido como “civilizado” (el de los mestizos serranos): de ahí que se

confiara por un largo período a las misiones religiosas, la tarea de “civilizar” a estos aborígenes, para “integrarlos a la vida nacional”, o –que es lo mismo– “incorporarlos a la civilización”, sobreentendida occidental.

En un cuerpo político, donde a los indígenas se les reconoce algún derecho de ciudadanía, solo cuando sus parcialidades se organizan a la moda española-mestiza, con sus alcaldes, cabildos, corregidores, etc., no hay que admirarse si la primera tentativa de autoorganización shuar en el nuevo contexto, a pesar de separarse de los modelos de la “Ley de Organización y Régimen de las Comunas”, se mueve tímidamente entre fórmulas colonialistas, y propone como aspiración suprema del grupo: “Trabajar con el esfuerzo común dirigido, por la civilización de todos los jíbaros y de su integración a la sociedad”, una sociedad colonizadora, la cual, sin embargo, no mueve un dedo, ni siquiera para dar a los colonizadores los medios materiales para sobrevivir en el contexto socioeconómico que les han creado a su lado y les están imponiendo: no les entrega legalmente las tierras donde viven desde tiempo inmemorial, no les da una base financiera para que pongan a fruto esas tierras, no les enseña técnicas para lograrlo, no les defiende de las nuevas enfermedades que han introducido los colonos foráneos, no les ayuda a proporcionar a sus hijos una educación que les habilite a conocer críticamente la situación en la que han venido a la luz... Esta sociedad criolla se lava las manos filosóficamente, diciendo: “He entregado el Oriente a unas misiones religiosas, para que hagan ellas lo que debo hacer yo. Que se las arreglen. Al momento oportuno les pediré cuentas de si me han civilizado a esos jíbaros, para que yo pueda aprovecharme de ellos con menos dificultades de cuando hablaban otro idioma y me podían cortar la cabeza... Y hasta mientras, dichas misiones me están proporcionando una óptima ocasión para ayudarme a poblar la zona con otra gente, a defender mis colonos, a implantar algo de vialidad, a hacer conocer los medios oficiales de administración y gobierno...”. Un buen negocio, de veras.

La línea estatal de la “civilización” y de la “integración”, se ha ejercido generalmente a través de estos cauces:

1. El de la llamada culturización: “Mandemos a los indígenas, a los shuar, a la escuela: a una escuela, por supuesto, apenas sea posible, igual a la del blanco: así, culturizando, integraremos...”. Y como en principio una cultura en sí, compacta no siente necesidad de educación de otro molde, para vencer la resistencia de los shuar a cierta “culturización”, se los encargó a los misioneros: ellos, por el afán de evangelizar, aceptaron “culturizar” para tener a la nueva generación más moldeable... y nacieron los internados con escuelas primarias. Más tarde al misionero se le sustituyó con el profesor laico, y se continuó un proceso de colonización intelectual que, después de dos generaciones, debía parir sujetos ya desintegrados, “indios genéricos”, hispanohablantes, cuyo único afán es mimetizarse entre blancos (aunque no lo logran y por eso permanecen insatisfechos): esta es precisamente la generación donde se encuentra lógicamente más resistencia al proceso de concientización, pues descalificaría uno por uno todos los antivalores que ellos asimilaban como valores.
2. El del Registro Civil: “Todo ecuatoriano inscribábase... ¿Acaso el shuar no es ecuatoriano? Entonces inscribámoslo ¿No tiene apellidos? Pues construyámoslos con el nombre del papá y el de la mamá..., y cuando se inscriban también ellos –porque si no tienen cédula de identidad no hay cómo inscribir a los hijos–, cambiaremos los apellidos a base de los nombres de los abuelos ojalá muertos, de lo contrario deberán inscribirse ellos también, y cambiaremos por tercera vez los apellidos a los nietos... Quinientos sucres por cada rectificación, una nonada, cuanto a los nombres, tenemos buenos aliados en los misioneros, que ya bautizan a esos paganos añadiendo nombres de santos: estos serán sus nombres oficiales, y los propios, habrá que desecharlos, por bárbaros e impronunciables... Ah, olvidaba: ¿cómo escribir los apellidos-nombres de este idioma tan salvaje? Imitando el alfabeto castellano, el único digno de ser escrito; y donde la pronunciación se separa de la española, arreglaremos un poco el nombre a nuestro arbitrio: un jefe de área así, otro, de otra manera... O, si el nombre tiene un significado en castellano, ¡lo traduciremos! ¿Qué importa si dos hermanos propios vengán a tener apellido diferente? Con tal de civilizarlos...”

3. El de la ley: “La ley es igual para todos”, para el colono experto en escabullirse y para el indígena, que no sabe de trucos; para el gamonal, que se salva pasando al jefe un sobre con unos billetes morados y para el campesino, que tendrá que vender su única vaca, para pagar la multa. Cuando también este último comprenda que hay unos señores omnipotentes llamados abogados, que pueden cambiar y enrevesar las sentencias de cualquier juzgado, si se les paga bien, ya podremos decir que se habrá civilizado, así le cueste toda su fortuna pagarse ese defensor, que lo saque de la cárcel, aunque lo merezca por ladrón, o le consiga oficialmente delante del Estado –que así viene a reconocerse como el supremo criterio de moralidad– algo que ninguna conciencia honesta se permitiría.
4. El del desarrollo: desechando toda actividad productiva de estilo indígena, tanto artesanal como agrícola, se crea el mito del “adelanto”, entendido como “igualar al colono” en su estilo de vida, considerado no solo superior, sino el único civilizado; de ahí le impulsa un cambio radical de vida y costumbres; se crean exigencias nuevas, que por largo tiempo permanecerán insatisfechas, pues el nativo no tiene los medios para llenarlas; y por eso surge la dependencia del jíbaro al colono (patrón, fuente de trabajo). Cuando finalmente, el Estado considere “civilizado” al nativo, pretenderá aplicarle en su desarrollo los mismos moldes familiares del colono, como la cooperativa agropecuaria, la de ahorro y crédito, la producción generadora, la tasa de seguro social, los préstamos a través de los bancos, etc.: esquemas que no tienen resonancias en los intereses sentidos del indígena, no hallan en él los medios para hacerles frente con éxito o exigirán de él otro ritmo de trabajo; de ahí los desequilibrios enormes entre los dos bloques (colonos-nativos), el eterno anhelo del jíbaro aculturado, por “igualar al colono” en una lucha sin esperanza, los fracasos de este molde de imitación.
5. El del servicio militar, considerado pronto, por el indígena como una especie de “rito de paso” a la vida ciudadana, una clase de “consagración cívica” del exsalvaje, mientras la mentalidad corriente en el país, es totalmente otra: es decir, como la cárcel

es solo para el cholo y el pobrecillo (el acomodado se salva con el sobre o con el abogado), la conscripción es para los indios, mientras para los ciudadanos de cierto nivel, todo se reduce a un paseo de la Zona Militar al banco o viceversa, para conseguirse la “Libreta militar” o certificado de cumplido el deber ante las Fuerzas Armadas... ¡a través de una multa!

Así también el shuar ha ido paulatinamente entrando –de mala gana la primera vez, medio resignado después, y finalmente casi convencido de conseguir así su eterno deseo, la “igualdad con el blanco”– en el circuito nacional de explotación del pobre (él, que en su ambiente nunca fue pobre), del cual intenta ahora salir con sus propios medios, mientras todos los organismos oficiales conspiran –aunque sea con las mejores intenciones– para seguir manteniéndole difícil la vida.

Pero ¿no podría de una vez tirar a un lado ese complejo (ese de que necesita “igualarse al blanco”), para desarrollarse. ¿Acaso el jíbaro, el shuar, no tienen en sí más recursos personales que cualquier cholo que le vende la camisa deportiva o los pantalones con la correa enorme, donde campea la imagen del “Che” Guevara?

CONFUSIONES DE FONDO

En el vocabulario oficial –o a nivel semioficial–, se hace normalmente confusión de términos y de conceptos, lo que dificulta aún más la comprensión de la situación rural.

1. Demasiadas veces, a las palabras “indígena” o “nativo”, se constituye la otra, campesino. Ya pusimos de relieve que los dos términos no son intercambiables. Ni el indígena es siempre campesino; ni el campesino es necesariamente indígena. Pero aquí quisiéramos subrayar otra faceta de la cuestión: al decir campesino, en Ecuador, se sobreentiende cierto tipo de campesino serrano, ese de las comunas, de los danzantes, de la chicha de jora, que no tiene nada que ver con el shuar del Oriente. Hablar así es ignorancia.

2. No se hace distinción entre la Sierra y el Oriente, (llegaron a llamarlo “Oriente azuayo”, con toda la secuela de incongruencias que este término plantea) y se toma a modelo de la vida oriental la de determinadas parcialidades campesinas –por ejemplo, las de los alrededores de Limón, de neta descendencia gualaceña– que son únicamente grupos importados, y que contribuyen a tipificar falsamente el suroriente, como “tierra de colonización”, dejando completamente de lado a los pobladores aborígenes, a los verdaderos orientales. Es injusticia.
3. Se identifica, esto también lo hemos repetido, “cultura nacional” con cultura quichua. En tal clima, el único folclore con derecho de ciudadanía, es el de la Sierra, la única artesanía reconocida es la de los serranos, los únicos cultivos valorados son los del otro lado de la cordillera, las únicas músicas o fiestas que valen son las de molde interandino, y adelante por el estilo. En la escuela como en la calle se propone solo esto. Es opresión.
4. El acrecentar del fenómeno de opresión cultural ha contribuido el haber erróneamente considerado a la cultura shuar –amazónica, no andina–, como conjunto de prácticas salvajes. Esto ha determinado un gradual ocultarse de las manifestaciones de dicha cultura a los ojos del lego, quedando reservadas para el interior del grupo, y, con el difundirse de la instrucción escolar de marco mestizo, ha llegado a engendrarse en el shuar de hoy, la íntima vergüenza de sí mismo, en cuanto portador de un estilo de vida “diferente”: de ahí la carrera al mimetismo y las obsolescencias culturales, (sobre todo los magníficos rituales cosmobiológicos que prácticamente han desaparecido de la escena pública en el giro de treinta años, mientras también desaparecía la generación anciana), hecho agravado por las compulsiones y coerciones ejercidas por autoridades y militares, desde la prohibición del *itip* en Macas, hasta el encarcelamiento de los shuar que practicaban el rito de la *tsantsa*, etc. Con esto no se ha eliminado la faida interfamiliar, sino únicamente ciertas manifestaciones externas de una interpretación religiosa del hecho que ha quedado, pero laicizado, ateizado. Es un error de táctica y un empobrecimiento cultural grave.

INFLUJO EXTRANJERO EN LA ACTITUD INDIGENISTA OFICIAL

Cuanto al rumbo que lleva la acción indigenista (no: más bien desarrollista-integracionista) oficial, no será malo recalcar que no todo es de cepa andina. Ya en la primera parte subrayábamos los fuertes condicionamientos a los que tienen que sujetarse un país pequeño, de tecnología limitada y población semidesarrollada, si quiere gradualmente librarse de su situación y moverse en aguas mejores: no hay elección, hay que agregarse al carro de algún país o bloque de países más fuertes, que le permitan por lo menos una vida de satélite y continuamente le inyecten algo de industria, de tecnología, de divisas. Antes del esfuerzo de integración de los países del Grupo Andino, la única fuente de estos ingresos eran de los Estados Unidos, y aún ahora siguen siéndolo en gran parte como comprador de banano y petróleo, tecnificadores de transporte pesado, sede de importantes empresas transnacionales, ejes de la banca. Observamos ya como el Congreso Indigenista de Quito en 1964, no pudo sino difundir los conceptos desarrollistas de la “Alianza para el Progreso”, extendiéndolos a las minorías nativas. Si se quiere mirar a un modelo latinoamericano, en materia de indigenismo, este ha sido México: país integracionista por tradición; de manera que es fácil entender por qué vías haya progresado el indigenismo en Ecuador. Si luego pensamos en sus endeudamientos actuales con las organizaciones financieras interamericanas, por los proyectos de desarrollo inclusive en el mismo Oriente ecuatoriano –piénsese en Morona, donde a través de una entidad azuaya (el CREA), actúa en realidad el Gobierno–, debemos creer que Ecuador no cambiará de rumbo en su manera de considerar al indígena al margen de todo problema nacional y lo tendrá en cuenta únicamente como potencial integrable a la máquina desarrollista, capitalista, productivista.

A no ser que algo fundamental cambie en la misma estructura del país y hasta de América Latina, como algunas señales premonitorias pueden tal vez indicar.

Pues, por ejemplo, Cuba está allí, y Estados Unidos no ha podido con ella.

EL "PLAN DE TRANSFORMACIÓN Y DESARROLLO" EN EL ORIENTE Y CON LOS SHUAR

Desde los lejanos tiempos en que el presidente Galo Plaza calificara de "mito" al Oriente, muchas han sido las tentativas estables de incorporar al resto del país esta amplia comarca ecuatoriana.

Por largos años el pueblo pagó anualmente una "cédula orientalista", cuyas recaudaciones incrementarían sobre todo un plan mínimo de vialidad: especialmente carreteras de penetración. Aparte de Ambato-Shell (Pastaza), construida por la compañía petrolera holandesa que tenía concesiones en esa provincia (como más tarde haría la Texaco Gulf hacia Coca y Lago Agrio), se trabajó por una "Junta Nacional Orientalista" (JUNO), comenzando la apertura de la Gualaceo-Limón, se iniciaron los trabajos de la Sígsig-Gualaquiza, de la carretera a Jima y se proyectaron otras vías como la Guamote-Macas, la Paute-Méndez y la Loja-Zamora-Gualaquiza, que debía concluirse hace pocos años por impulso del Ministerio de Obras Públicas y por acción de los Consejos de las provincias sureñas, interesadas en la propia colonización, poco importa si a expensas de una amplia faja perteneciente de derecho y hecho a la provincia de Morona Santiago. (No parece sin interés que, en cambio, no se promuevan los trabajos de la Indanza-Gualaquiza, vía fundamental para la cohesión de Morona Santiago).

Se encargó al CREA (Centro de Reconversión Económica del Azuay, después, dicho también del Austro), de la completación de la Gualaceo-Limón y su conexión con la Macas-Sucúa-Huambi, construida en gran parte por el esfuerzo local del Consejo Provincial desde Macas y mediante contratos con la Misión Salesiana. Esta carretera era el eje de un ambicioso programa de colonización, por el cual la provincia de Morona Santiago debía hacerse satélite gradual de las de Azuay y Cañar (sobrepobladas y sin proyecciones aparentes de desarrollo, a juicio del CREA).

Comenzaron las intervenciones sobre tierras por parte del INC (Instituto Nacional de Colonización), que debía luego transformarse en IERAC (Instituto Ecuatoriano de REFORMA AGRARIA y Colonización),

pues desde 1964 la Junta Militar de Gobierno puso en marcha el primer proyecto de reforma agraria.

A. LA REFORMA AGRARIA Y LA "FUNCIÓN SOCIAL DE LA PROPIEDAD"

La reforma de la tenencia de la tierra era un problema sentido sobre todo en la Sierra y también parte en la Costa. Enormes latifundios en manos de pocos terratenientes, que se servían de la mano de obra indígena y mestiza, para hacer rendir sus propiedades a través de un sistema de precarismos de herencia colonial (huasipungos, aparcerías, etc.): un feudalismo en pleno siglo XX, aunque a muchos este término les haya disgustado, impedían el aprovechamiento y la explotación racional del terreno, perpetuaban condiciones de miseria en la clase campesina, subrayaban la división de clases, eran obstáculo al desarrollo del país.

Varios gobiernos dirigieron sus esfuerzos hacia la tarea de cambio. Finalmente en 1964 –decíamos– se expedía una Ley de Reforma Agraria, que, mientras entregaba la tierra a los campesinos que la trabajaban, intentaba proporcionarles medios para desarrollarse en su nueva situación: entre ellas la cooperativa agrícola y agropecuaria. El Ministerio de Agricultura comenzó programas de sensibilización, extensión cooperativa, crédito campesino para la adquisición de semillas, fertilizantes, implementos agrícolas. Desgraciadamente muchos de estos esfuerzos o quedaban atomizados (por la condición de minifundios en que se encontraban las nuevas propiedades campesinas) o no podían llevarse a la práctica por parte de los hombres del campo, por la falta de capitales iniciales para un préstamo, impericia en las nuevas técnicas, falta de motivaciones y de organización de grupo.

En el Oriente, la Reforma Agraria no fue demasiado sentida: al lado de colonos con propiedades de estilo latifundista, muchos eran los pequeños propietarios trabajando en su propia parcela, de dimensiones, con todo, notables, en la mayoría de los casos arrebatada o comprada a precio irrisorio a un jíbaro, varias veces encomendada a un partidario, casi siempre shuar y hasta expropietario del mis-

mo fundo. Los shuar de la generación de los primeros contactos –fines del siglo XIX principios XX– al llegar el colono abandonaban sus tierras y huían hacia el interior, más tarde se convirtieron en negociantes de tierras (a precio de principiantes), al percibir el poder adquisitivo del dinero: cada vez que vendían, subían más al norte o hacia el este (cfr. las emigraciones a Taisha y Yaupi) o se quedaban de partidarios, o de asalariados de categoría ínfima (muchacho, ayudante, vaquero).

Una “reforma agraria” auténtica, en el Oriente, debería por lo tanto haber consistido tal vez en puntos como estos:

1. Legalización de las propiedades de los shuar en forma inalienable (según el Cit. art. 50 de la Ley de Colonización), para evitar el comercio de tierras a condiciones impares, y permitir un paulatino desarrollo;
2. Legalización de las propiedades de los colonos, cribando los casos de injusticia;
3. Legislación sobre los precarismos: partidarios, vaqueros, organización y apoyo de cooperativas, mercadeo de carne y otras fuentes de desarrollo.

Dejando de hablar aquí de la actuación del IERAC y del CREA en particular (como entidades paraestatales) podemos, sin embargo, subrayar que la primera institución no tuvo a su disposición los medios en recursos legales, humanos, materiales para implantar una auténtica reforma de la tenencia de tierras; la segunda (como organismo privado azuayo), miró a los intereses de los serranos en forma exclusiva, considerando (y solo más tarde), al indígena únicamente como un obstáculo a sus programas, que había que superar antes de desarrollar a los mismos; o como un elemento más que se debía incorporar al baldón de la colonización, sin distinciones. Nunca lo consideró como el propietario natural de los terrenos por “colonizar”, sino a lo sumo, como un beneficiario más de los programas serranos. No diversamente parece haberlo considerado IERAC.

Con el advenimiento del nuevo Gobierno militar en 1972, que propuso a la nación un propio “plan integral de transformación y de-

sarrollo”, se preparó y expidió una nueva Ley de Reforma Agraria. También en esa se subraya que la tierra es de los campesinos que la trabajan; otro concepto fundamental es que la tierra tiene una “función social”: carácter ya conocido desde la antigüedad (hasta es un concepto de la ética escolástica), en el sentido de que la tierra, por ser un bien productivo, tiene que beneficiar a la comunidad, y no solo a un dueño absoluto. En esta línea, no solo se prefieren las organizaciones de explotación de tipo cooperativo, sino que el beneficio de la explotación de la tierra debe tender a proyectarse hacia un real mejoramiento de la vida de toda la nación. Por eso la tierra debe ser trabajada. Principios que nos parecen magníficos (si no se quedan solo en impulsar la producción en la línea capitalista y si afectan ante todo al latifundista). Únicamente a nivel concreto, cuando haya que establecer tasas de producción o porcentajes de terrenos por cultivar según zonas o grupos, si no se tiene en cuenta la naturaleza de estos últimos (por ejemplo, indígenas), se arriesga a imponerles un ritmo de trabajo incompatible con sus costumbres ordinarias, privar pronto por ley a los propietarios indígenas de partes de su terreno por no haber trabajado en el “tiempo límite”, y de ahí pasarlo a otros (no indígenas), acelerando la disgregación del grupo y reconstituyendo a corto plazo la situación de marginación del nativo, de la cual se había querido salir.

B) EL CONCEPTO DE “COLONIZACIÓN”

Paralelamente a la primera Ley de Reforma Agraria, se promulgó la “ley de tierras baldías y colonización”, que no está siendo todavía reformada, a diferencia de la anterior.

Pero el mismo concepto de “colonización”, es equívoco. Pues con esta palabra se entiende la ocupación de un terreno baldío (tierras de nadie), con la finalidad de trabajarlo y hacerlo así entrar en el círculo de la producción nacional. Ahora bien: de ningún modo se puede considerar baldío un territorio tribal indígena, donde por más de 800 años esos pobladores hayan vivido, subsistido, perpetuado su cultura. A lo mejor, si no se quiere reconocerlo neta y simplemente al grupo nativo como territorio propio, donde desarrollan según su idiosincrasia lo que nos parece en cambio la solución más conforme al

derecho de las gentes, permítase por lo menos al grupo determinar (y retirarse en), las áreas donde emprender el proceso de autodesarrollo por supuesto, según sus patrones culturales y sin interferencia estatal sino en el sentido de un asesoramiento técnico discreto y respetuoso de la personalidad humana y grupal: estas áreas deben reconocerse como propiedad colectiva perpetua, inalienable, al grupo nativo, y la Ley debe sancionar a los infractores (colonos, negociantes, autoridades mismas), que se aprovechan de la diferencia de culturas para establecer cualquier forma de coloniaje.

Entonces, pueden abrirse a la colonización las tierras que sean realmente baldías.

Pero esto en el Ecuador nunca se ha puesto en el tapete para la discusión. Únicamente, el Estado se sirvió de misiones religiosas (en el suroriente: los salesianos, dominicos y franciscanos), para constituir unas “reservas indígenas”, pero de carácter temporal (hasta que el nativo se considerara “civilizado”) y no suficientemente protegidas por la Ley: de hecho, las reservas encomendadas a los salesianos por el período 1935-1950, modificado en 1944-1969, fueron cercenadas implacablemente por los colonos. La de Sucúa, que se extendía desde el puente de Asunción hasta el río Tayus, y más tarde fue limitada hasta el Chankankas a una hora de Logroño, se redujo a menos de la tercera parte (actuales Centros Shuar de Asunción, Kenkuim, Utupkus); la de Sevilla Don Bosco de esa localidad hasta Saip fue rodeada por el norte y el este, y salvada en su mayor parte solo cuando los shuar, constituidos en Federación, consiguieron para sus centros el título de propiedad global, después de rechazar repetidas invasiones sobre todo en la zona de Inimkis; la reserva de Kúchiankas (Méndez), prácticamente desapareció (quedan dos vestigios: los reducidos Centros de Kúchiankas y Kamanchaim, tributarios de los colonos, quienes influyen en especie sobre el segundo en forma capilar y profunda) y asimismo se diluyó la reserva de Zarambiza (Limón), donde el Centro de Yankús es un mísero resto en vías de absorción por el colono imperante.

Si se pone atención a los terrenos shuar que no fueron reconocidos en 1944 como “reservas”, el espectáculo se hace desolador. Centros

como Ampash (Sucúa), Kampának (Huambi), Mukusaimi o Río Negro (Méndez), han desaparecido totalmente bajo la presión del colono que compraba u ocupaba tierras aprovechando la necesidad del jíbaro (una enfermedad, un vestido, una escopeta) o su ingenuidad. No queremos excluir que muchas veces las compraventas de tierras se hayan hecho con el consentimiento del shuar; lo que subrayamos fuertemente es que él no tenía el concepto exacto del valor de la propiedad territorial –pues venía de un régimen de horticultura itinerante– y por eso cedía tierras que no debía nunca haber vendido, y se retiraba hacia otras más accidentadas o más apartadas, o se reducía en un espacio mínimo, donde solo le era posible continuar con una economía de subsistencia, pero nunca comenzar con una de producción. Centros como Yampas, Metsankim y Miruim' (Sucúa) no tienen porvenir, si no se reduce el número de familias (ya tan bajo), o no se emprende alguna otra actividad colectiva que no necesite la base-tierra como la explotación ganadera. Esto también explica en parte (además de los crímenes y riñas), el porqué algún grupo familiar se ha trasladado en bloque más al norte (Lago Agrio-Shushufindi), donde por otra parte caerá en los mismos problemas, si no se decide a cambiar el sistema de vida, radicándose en un lugar e implantando una cooperativa en serio, después de obtener el reconocimiento legal comunitario de la tierra que trabaja, tarea en la cual el Estado muy poco, hasta los últimos años, ha ayudado al indígena.

C) SOLUCIONES PATOJAS

No quisiéramos terminar estos párrafos, sin hacer mención global de ciertos “sistemas sencillos”, con los que se piensa en Ecuador solucionar problemas humanos de gran envergadura, como los que estamos tratando, referente a la población.

1. No nos parece solución unívoca ideal a un caso de sobrepoblación y subdesarrollo local, el traslado de masas hacia otra región. Sobre todo cuando estarán abiertas soluciones más baratas *in loco*, como el uso en amplia escala de fertilizantes para los terrenos, la canalización de agua para riego, los programas forestales, la racionalización de los cultivos y la rotación, los programas de viviendas cooperativas, la introducción de la inseminación artifi-

cial y de la selección de razas en el ganado, la cooperativización de los grupos campesinos en su tierra... y la ocupación de más latifundios.

Solo en gasolina para vuelos al Oriente, se gasta más que en la construcción de una carretera, y a veces un camino vecinal resuelve el problema de una comunidad mejor que una cooperativa tirada allá por la selva durante años. Los traumas a los que van sujetos los indios de la Sierra, que tienen que aclimatarse a los calores del este, vivir algún tiempo sin lo necesario, dividir a la fuerza su familia para que el varón prepare el terreno lejos, mientras la mujer sigue con los hijos en la Sierra, todo esto no se lo planifica: se lo vive. Tanto para dar un ejemplo, anotaremos que en el caserío Pablo VI (entre Chiguaza y Pastaza), en cuatro años cambió por completo toda la población: prácticamente ninguno de los fundadores de aquella cooperativa ha resistido al impacto del cambio. Mejor habría sido continuar la carretera Paute-Méndez y seguir poblando paulatinamente toda la región kilómetro por kilómetro... “aunque” fuera en forma planificada. En cambio se gastaron millonadas para hacer once cooperativas, allá donde sin un centavo de financiación, ya viven 18 centros shuar, con 2306 habitantes.

Pues el mejor colono del Oriente no puede ser sino el auténtico oriental. Basta darle oportunidades. Las que se le negaron por largo tiempo.

2. Otra solución propuesta a los problemas de población (y a la cual nos estamos silenciosamente amoldando, por obsequio al tío Sam que nos compra petróleo), ha sido la reducción drástica de los nacimientos, propugnada por folletos editados por los ciudadanos de ministerios, enseñada capilarmente por visitadoras sociales, practicada sistemáticamente en los hospitales y dispensarios (un punto obligado del curso de auxiliares de enfermería en Sucúa, 1974, fue precisamente cómo enseñar a los shuar que necesitan más brazos para la tierra a tener menos hijos; las mujeres shuar de Chiguaza que salían enfermas a Pastaza volvían casi todas con una espiral puesta y una serie

de buenos consejos almacenados en el cerebro). Se sabe y los periódicos lo denuncian, que ciertos préstamos para desarrollo regional tienen como cláusula fija la contraparte de un programa de reducción de población. ¿Tiene sentido esto en un país que con sus recursos podría alimentar, según cálculos de científicos veinte millones de ciudadanos, es decir tres veces los que tiene? Pero cuando semejantes métodos se aplican y subdolamente a un pueblo indígena como el shuar, que lucha por sobrevivir entre adversarios cada vez más numerosos y fuertes, entonces tenemos que gritar al crimen: al genocidio voluntario y meditado. Lo denunciarnos frente a todos los hombres de buena voluntad que pueblan el orbe.

UN CÍRCULO VICIOSO

Resumiendo: la conducta estatal para con el shuar en el Oriente, si es en parte un derivado de las antiguas ideas y praxis colonialistas españolas, resiente también del sistema de dependencias internacionales a las cuales está sujeto el Ecuador de hoy como nación pequeña, semidesarrollándose solo a costa de grandes sacrificios de su propia autonomía.

El Ecuador quisiera levantar la cabeza, pero le es imposible en el campo de mercado internacional, el monocultivo (banano) y tampoco puede hacerlo con el petróleo, condicionado como se encuentra a refinerías extranjeras, empresas transnacionales petroleras que pueden amenazarlo con el chantaje (ver el abandono de la región de Montalvo, bajo excusa de que los pozos estaban secos, en tiempo del ministro Jarrín Ampudia), pertenecer a la OPEP le ha dado respaldo pero no le ha evitado subyacer a las leyes antipreferenciales de Estados Unidos conjuntamente con Venezuela. Si Ecuador quiere industrializarse, de no ser todavía plenamente eficiente la integración andina, debe acudir a préstamos a EE. UU. que lo condicionan (maquinaria, personal, sistemas de trabajo, métodos de educación, áreas preferenciales etc., y hasta programas de contracepción), y los efectos de estos condicionamientos caen también sobre el indígena, con la agravante de provenir del mismo Estado... el cual en cambio debería promover al indígena en cuanto tal.

Es un círculo vicioso, que, mientras impide al Estado cumplir con su deber humano hacia el nativo, lo condiciona cada vez más, a pesar de su anhelo de independencia económica.

De manera que todo esfuerzo del aborigen por romper las cadenas que le van atando cada día, es un acto de patriotismo ecuatoriano y latinoamericano en contra de la máquina internacional manejada por el coloso norteño, que tiende a aprovecharse de las naciones pobres para mantener el *statu quo*, de esta segunda esclavitud económica, conectada con la otra –la política–, menos exteriorizada que la antigua peninsular, pero no por esto (ver la actividad de la CIA), menos real y eficiente.

LOS EXTREMOS NO SE TOCAN

Entonces... “¿fuera el extranjero?”.

No quisiéramos ser mal entendidos. Si el extranjero hace la política de la dependencia y de la explotación, la respuesta ya la hemos dado arriba: hay que procurar la neutralización de esas injusticias. Pero no entendemos excluir de la colaboración en esta misma lucha a los extranjeros –tanto individuos como agrupaciones y estados– bien intencionados: la intercolaboración a nivel subregional, regional, continental y hasta mundial, ofrece ventajas enormes y hoy es necesaria. Si el extranjero nos ayuda a hacernos justicia, bienvenido. Hay que evitar extremismos injustificados. Pero al elemento foráneo demostrará su sinceridad actuando como hermano y no como dueño, y sobre todo retirándose toda vez que un elemento local pueda reemplazarlo, hasta que (tratándose de individuos), no le quedará sino uno de estos dos caminos: el regreso a su patria –circundado de todo nuestro respeto– o... la nacionalización.

Tratándose del Estado (y el discurso valdrá en otro capítulo para las demás entidades internas, misiones religiosas incluidas), nuestro pensamiento es igualmente claro: no toleramos ni el paternalismo ni el desinterés. A la primera categoría pertenecen ciertas formas de “colonización dirigida” (desde afuera, sin consultarnos); ciertos “programas indigenista”, planeados desde Quito (como si el indígena pu-

diera seguir siendo tratado de conejillo de Indias, para experimentos de laboratorio); ciertas “incorporaciones” inmotivadas (al Seguro, a tal o cual sistema educativo, incluso a organizaciones clasistas que reflejan intereses ajenos a los del nativo...) y hasta la creación de un “Ministerio de Asuntos indígenas”, si es que quiere instrumentalizarnos a programas de “integración” de color uniforme... A la segunda categoría pertenecen en cambio todas las intervenciones oficiales en el Oriente, que no consideran al nativo en su organización natural y autocreada, todas las actuaciones de la autoridad marcadas por el lema “laissez faire, laissez passer...”, todas las injusticias cometidas con la pantalla de la “indiscriminación racial o social”, cuando precisamente, para poder seguir viviendo y desarrollándose, debemos ser considerados por lo que somos: indígenas con cultura peculiar, aunque sujetos de derechos (y deberes), como lo son los otros ciudadanos de diversa extracción.

INSTRUMENTALIZACIONES

No cerraremos este capítulo sin puntualizar un argumento más, que creemos nos toca hasta el corazón. No estamos dispuestos a servir de atracción a la curiosidad de nadie. Sinceramente nos dan pena unos hermanos nuestros de otras tribus y grupos que se reducen a posar para el fotógrafo en traje típico, para recaudar alguna limosna. Si lo hemos hecho también nosotros, quede claro que, al reflexionar, hemos escogido otro camino. No despreciar nuestros vestidos tradicionales (y estudiaremos cómo hacer viable una revalorización más funcional de nuestro propio folclore, así como conocemos o vamos reconociendo el valor de nuestra artesanía; pero no toleraremos ya servir de centro de interés a las curiosidades de unos gringos, o proporcionar con lo que queda de nuestra cultura original, unas buenas rentas a las organizaciones oficiales de turismo. Queremos dejar de ser instrumentos para ser cada vez más sujetos responsables de nuestro porvenir.

Se inscribe en este apartado el problema de la participación folclórica a fiestas planeadas por órganos (como las autoridades provinciales o cantonales), con fines totalmente distintos de lo que buscamos nosotros, ya hemos dejado de coronar, por lo menos oficialmente,

hipotéticas “reinas shuaras” –nosotros que nunca hemos necesitado una reina, ni en paz ni en guerra–; hemos hecho así también para terminar con el equívoco de considerar a dichas figuras, como elemento de segundo plano en la corte de la que sola es reconocida por la reina verdadera, la representante de la cultura dominante: sinceramente, dejamos a la “Zara ñusta” a los hermanos que no hayan hecho todavía conciencia de esta situación de injusticia, de desigualdad, a los que siguen considerándose “indiecitos” o ciudadanos de segunda categoría. Pero no dejaremos que nuestra música, nuestro canto, nuestras actuaciones típicas, queden relegadas, en el olvido: por eso vamos planeando días nuestros, auténticos *Shuara tsawantri*, donde toda persona podrá encontrarnos y regocijarse con nosotros en un clima de fraternidad y autenticidad shuar, completa.

CONCLUSIÓN: DE UNA INTENCIÓN BUENA A CONSECUENCIAS FATALES

No es nuestra tarea juzgar las intenciones gubernamentales, sino únicamente puntualizar qué consecuencias podrían llevar cierta actuación “indigenista” de los órganos oficiales, para con el grupo shuar. La vía de la integración por asimilación, incorporación pura o simple a una cultura y sociedad uniformes, consideradas como nacionales, a pesar de todos los espejismos que pueda presentar, llevaría a una serie de reveses dentro del grupo, que hemos tratado de indicar o conseguiremos aquí complejos deseos insatisfechos, conflictos de generaciones más marcados, pérdida de preciosos valores locales, desequilibrio ecológico, social y moral, quiebra económica, creación de una cintura de subproletariado alrededor de las cabeceras cantonales de los colonos, injusticias a cadena, y hasta un gamonalismo dentro del grupo, con el resultado de agudizar precisamente las diferencias que se querían aliviar...

El remedio resultaría peor que el mal.

El sistema del desarrollo, con la carrera a la producción en forma indiscriminada, conduciría a corto plazo a la muerte del grupo shuar.

Para hacer frente a este peligro, el shuar no podía quedar aislado. Necesitaba organizarse.

LOS ACTORES

En el capítulo anterior quisimos de alguna forma, aun imperfecta, dar una idea del mecanismo estatal que va envolviendo al pueblo shuar en su tierra. Pero la obra del Estado, del Gobierno de turno con el indígena, no es solo directa: él se sirve, conscientemente y no, de entidades paraestatales o privadas, que hacen su mismo juego. Lo decimos como constatación, sin ningún rencor o animosidad.

Hasta el simple colono es un peón más en el ajedrez del sistema.

No haremos ya historia, sino que consideraremos algunas de las actuaciones recientes de estas fuerzas satélites, en el horizonte ecuatoriano actual sin relación con los shuar, para poder sacarle conclusiones que nos dicte la situación.

LAS ENTIDADES AL SERVICIO DE LA POLÍTICA CENTRAL

Este apartado abarca el sector de la empresa pública y de las organizaciones de alguna forma relacionadas con el movimiento de integración de las provincias orientales al resto del Ecuador.

EL IERAC: legalizar

Del Instituto Nacional de Colonización (INC), que tenía a su cargo los problemas relacionados con tenencia de tierras en el Oriente, nació en 1964, al proclamarse la primera Reforma Agraria, el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC). Institución autónoma, relacionada con el Estado por medio del Ministerio de Agricultura y Ganadería, a través de los cambios de denominación y de estructuras del mismo, fue vinculándose cada vez más a este ministerio hasta quedar prácticamente reducido a una dependencia de él, y por ende en los últimos años del Gobierno Militar, de modo que sus personeros llegaron a ser inclusive unos miembros de las Fuerzas Armadas. Entre ellos destacan, a nivel nacional, el Director Ejecutivo y el Director de Colonización, a nivel local sigue predominando el elemento civil en los delegados (ingenieros, licenciados, etc.), que residen en los puntos clave, por ejemplo: Puyo, Sucúa, Limón, Gualaquiza, Zamora.

El cometido número 1 de esta entidad parece haber sido siempre, en el Oriente, el de la legalización de las posesiones. Cada delegación tiene su equipo de expertos (topógrafos, dibujantes, técnicos) y de obreros, cadeneros, etc., con los que va levantando los planos de cada propiedad, para entregarla luego en forma oficial, a nombre y por concesión del Estado (que se considera dueño en raíz de todo terreno baldío), a los poseedores, con ocasión de una fecha cívica nacional o cantonal. Cada propietario tiene que abonar una tasa proporcional a la superficie y una cantidad por los trabajos de topografía.

Un punto débil fue siempre, en el IERAC, la falta de presupuesto e implementación para tener equipos numerosos y eficientes, capaces de desplegar una acción efectiva en un lugar que, como el Oriente, se encontraba al A. B. C. de la legalización de tierras: prácticamente casi todo el vasto territorio carecía, hasta hace poco, de títulos de propiedad que no fueran el de la posesión de hecho y del trabajo en el lugar. El largo procedimiento por vía legal –con exposición de carteles en las polivalentes tenencias políticas, etc.– no era cosa que atrajera mucho y el criterio que prevalecía era el de la defensa a través del trabajo. Algo que complicaba la situación, era la conducta generalizada entre los colonos, de adueñarse de más terreno no trabajado, aunque fuera propiedad del vecino, removiendo los ajulemos (plantas tradicionales para los linderos) o entrando sin más allá a desmontar, sembrar, etc., amparados en una ley que reconoce al que labora, el derecho de hacerse pagar por lo trabajos antes de salir de un terreno: sistema óptimo, cuando el dueño de la tierra no tenga dinero para pagar el “favor” que le hiciera el vecino intruso, trabajándole un retazo de su lote..., pues así el tramposo puede quedarse en la zona ocupada hasta ser pagado: es decir, indefinidamente.

Estos problemas de tierra eran comunes entre colonos, produciendo a menudo líos, rencores y hasta hechos sangrientos. Nada más lógico, de que el blanco usara de los mismos métodos también con el indígena, menos precavido, menos dispuesto a aguantar molestias, menos apegado a unas hectáreas y más bien nostálgico de la selva...

De tal forma, los problemas fueron multiplicándose y obligaron al IERAC a ocuparse de arbitraje casi más, que de legalizaciones, o en con-

comitancia de la mayoría de los casos de legalización. Pasaron pronto en segunda línea otros cometidos que se había tomado el IERAC (por ejemplo: la construcción de caminos en el Oriente, como entre Méndez y Chupianza, donde un aluvión terminó con lo que ya decidiera el IERAC de la carretera anterior) y se hizo cada vez más familiar el espectáculo de personas permaneciendo en la oficina de la Delegación para resolver líos de terrenos. De vez en cuando, de allá partían boletas intimidatorias –"Orden del Licenciado, suspéndanse los trabajos en el predio hasta que una comisión de IERAC dé el veredicto..."– y todo contribuía a demorar las labores de legalización de posesiones.

A este punto quisiéramos hacer un paréntesis para preguntarnos: ¿tiene sentido el que un Estado criollo exija a nativos con 800 años de posesión natural, de 700 anterior a la fundación de ese Estado, un título legal de propiedad? Puede ser una pregunta inquietante, pues al quererle contestar según la lógica saldrán más consecuencias, que revolucionarían los planes no solo de los orgullosos funcionarios locales, sino de todo el mecanismo cuya palanca de mando esté en la capital. Porque el Estado, un Estado joven, si quiere ser leal consigo mismo, no puede desconocer un derecho tan antiguo y tan fundado en el *ius naturale* y el *ius Gentium*.

Pero, aun queriendo reconocer la situación de hecho, que por motivos de necesidad (problemas con otros ocupantes no-indígenas, etc.), impone una solución práctica que comporta documentos legales, queda fuera de discusión el que el indígena debe tener:

- a) derecho de prioridad, ante cualquier otro habitante del Oriente, a que sus posesiones tribales (colectivas: como indígenas), sean reconocidas en su integridad frente a la Ley;
- b) exención de cualquier tasa e impuesto por este reconocimiento.

Ahí viene el porqué hemos incluido a IERAC en la línea gubernamental: el IERAC "no hace distinciones". El IERAC repite que "la Ley es igual para todos". Para él, colono e indígena son exactamente lo mismo: personas o grupos sin título de propiedad legal, que lo necesitan del Estado y que tendrán que cumplir con lo que el IERAC exija: mediciones, impuestos, todo.

Y todavía esta es la teoría. Pues en práctica se actúa peor: el IERAC comienza por legalizar, una por una, las propiedades individuales de cada colono foráneo, y con la excusa de que no tiene equipos suficientes demora *sine die* el reconocimiento legal de los terrenos de los jíbaros, a los cuales les bastaría un título colectivo, como reza el artículo 50 de la Ley de 1964... De esta forma, siguen los atropellos, los colonos se envalentonan más, continúa el éxodo de los jíbaros hacia el este y norte..., donde un día encontrarán los mismos problemas.

Se necesitaba absolutamente, ya en el mismo 1964, encarar el problema en forma decidida.

Por eso, los shuar se federaron.

El CREA: azuayizar

¿Qué es el CREA?

La simple aclaración de la sigla no nos dice todo: “Centro de Reconversión Económica del Azuay...”.

Hay que completar la frase: “Centro de Reconversión Económica del Azuay, ...CAÑAR Y MORONA SANTIAGO”.

Ahora sí, está claro.

Una organización, en sus orígenes casi privada –un grupo de apuestos cuencanos–, poco a poco calificándose de regional, que tiene por fin directo la rehabilitación del agro azuayo-cañari, juzgado subdesarrollado y sobrepoblado. Algo como la “Corporación de Fomento del Norte” de los años '60, o la “Comisión de Estudio para el Desarrollo de la Cuenca del Guayas”.

Pero entre estas corporaciones y el CREA hay una diferencia, fundamental.

Las dos anteriores tratan, o trataban, de desarrollar su zona, mejorar su territorio, incrementar la infraestructura, educación, explotación del terreno en su región, geográfica y culturalmente bien caracterizada. CREA, no. Desecha la solución “desarrollo interno” por demasia-

do complicada y llena de obstáculos, y escoge con prioridad, fuera de un limitado número de obras otro camino: la colonización.

Para el CREA, Morona Santiago no es una provincia: es una colonia, un lugar por ser conquistado a manos de los azuayos.

En la provincia (o... colonia) oriental, el Azuay, el Cañar encontrarán la solución a SUS problemas. Así piensa el CREA, es decir en un principio, el Sr. Enrique Arízaga Toral; su presidente, y sus directores colaboradores, todos de la nobleza azuaya o casi.

Por eso en 1964, precisamente el año de la Reforma Agraria, el CREA lanza su ambicioso plan: la COLONIZACIÓN DEL VALLE DEL RÍO UPANO, como primer paso de una aventura ciclópea que quiere extenderse, con los años, a los más apartados rincones de Morona Santiago: Chiguaza, Taisha, Morona..., todos presentados como zonas fertilísimas, graneros (o mejor... potreros) del Austro.

Se tienen como directrices de acción:

- a) la ayuda a la colonización espontánea, que ya registra 30 000 colonos (según CREA), de los cuales 15 000 en el Valle del Upano (1430 familias afincadas);
- b) la colonización "semidirigida", para la cual se piensa trasladar en un primer momento a 1153 familias, y en forma inmediata a otras 3075, con un total de 21 130 habitantes más.

Como medio indispensable para la comercialización de los productos (sobre todo carne), se construirá la carretera Paute-Méndez y se complementará la Méndez-Proaño.

Esta es la situación en 1964, que, presentada también en las sedes misionales, a las familias shuar consideradas "civilizadas", dejó en ocasiones hasta una impresión positiva: desarrollo, ganado, entradas, comunicaciones..., curiosidad.

Sin embargo, aquí debemos puntualizar varias ideas.

1. El entero proyecto, a pesar de la investigación nacional extranjera afirmada en el texto del mismo, no se asienta sobre bases numéricas reales. Por ejemplo, a los 30 000 colonos (?) hay que añadir por lo

menos a 13 000 shuar, nativos del lugar (excluidas las zonas Palora al norte y Panki al sur, y también la zona de las misiones evangélicas, en total unos 4000): con las zonas señaladas se llegaría por lo menos a 19 000 indígenas del lugar. De estos, casi 6000 en 1964 viven en el Valle del Upano y el proyecto no los incluye después de los 15 000 (?) colonos que indica. Más bien, al hablar del “Área 4” –margen izquierda del río Upano, correspondiente a la “3”, de General Proaño a Méndez– el proyecto dice que solo 5220 ha, son ocupadas por “jibaros” (y colonos) sobre las 26 100 utilizables, quedando “LIBRE el 80% para una futura colonización, es decir 20 880 ha...”.

Si se piensa que la margen izquierda del Upano es precisamente la zona de mayor asentamiento tradicional de los shuar en el Valle (sobre todo después de la expulsión de un notable porcentaje de ellos de la ribera derecha, entre 1925 y 1960 aproximadamente, lo que por datos posteriores del IERAC, conocemos con precisión casi total, se puede tener una idea de la magnitud del error, de valorización del CREA. Además, se puede ver claramente que ese proyecto no tiene absolutamente en cuenta las posesiones o propiedades reales, sino a lo sumo el área materialmente ya trabajada (pero no tanto), de manera que instaura un principio desastroso en la colonización:

“Lo que no has trabajado hoy, no puedes calcular trabajarlo mañana, porque yo te lo quitaré para colonizármelo en mi nombre”.

Exactamente, es el origen de los líos de tierras que encontramos al hablar de IERAC...

(Estos crasos errores numéricos se repetirán y ampliarán en el proyecto Chiguaza, como constará en el informe 1972, donde resultan ampliamente falseados todos los datos referentes al grupo shuar).

2. El proyecto está concebido en términos de desarrollo y expansión azuayo, mucho más que en sentido de promoción local, a pesar de la proclamación de “ayuda a la colonización espontánea”: porque se pone sobre todo el acento sobre la importación de familias hasta un máximo de 21 000 habitantes y más, es decir, casi en medida igual al número de colonos ya residentes en toda la provincia (con los proyectos Chiguaza y Morona lo superarían

con mucho..., siempre que se cumplan. Esto quiere decir volcar la situación en Morona Santiago, estableciendo a la brevedad un predominio azuayo sobre la zona, considerada, no obstante los 30 000 colonos y 19 000 shuar, tierra de nadie.

3. Los datos sobre la naturaleza del terreno y sobre cultivos no son tan ciertos. Véase la proporción entre ganado y potrero gramalote (1,2 cabezas, mientras lo común es de 1-11, la establecida con el potrero elefante (2-1) –en el proyecto Chiguaza se llegará a decir que en 1 hectárea pueden pastar 4 cabezas, lo que en el Oriente es hiperuránico, y considérese que sobre todo la parte norte de las áreas 3 y 4 tiene una capa de humus mínima, que obliga a desmontes continuos: esto no consta en el plan; más bien, se definen los suelos como “latosólico-húmicos”, aunque se indique su deficiencia de fósforo asimilable...
4. Sobre todo nos indigna la manera con la que es considerado en el proyecto el nativo. Digamos mejor: NO ES CONSIDERADO, como elemento activo, productivo, como parte-sujeto del plan. El nativo es “jíbaro”, (hombre del monte), de “espíritu nómada”, (ni sabe qué es la horticultura itinerante), que hace “ocupaciones momentáneas”, de ningún modo es comprendido entre los “colonos espontáneos”, a favor de los cuales se dirige el proyecto; más bien, sus predios son propiedad del Estado y no ocupan ni “un 20% de las tierras”, pues en esa cifra se comprenden también 16 terrenos que les arrebataron los colonos. Único dato positivo: en el área 4 se notaría cierta tendencia del jíbaro a “la fijación en las tierras” (cosa de decenios...). Ni se piensa que el shuar no puede desarrollarse por falta de capitales y de un asesoramiento técnico que tenga en cuenta sus patrones culturales...

Examinar con más prolijidad el plan, (cuya segunda parte orienta exclusivamente al desarrollo de las familias de colonos blanco-mestizos), nos llevaría muy lejos. Aquí nos basta haber aclarado que, con premisas de esta categoría, se iba hacia conclusiones correspondientes: la compulsión de los nativos a servir a los colonos, y finalmente a la total proletarización y práctica extinción del grupo. Hoy (1976), esta compulsión es visibilísima en los centros shuar de la zona de Chiguaza, cercanos a las cooperativas del CREA (Kunkints,

Wawaim, Tuna Chiwias, Páantin...) y lo mismo se comienza a ver en Morona (Káshpaim, Kúzuim evangélico...).

De la carretera (que fue por Limón y no por Méndez), bastará indicar que costó el doble, por haberlo querido comenzar desde Sucúa, trayendo gente y material en avión (SAN encontró su papayal en el transporte periódico de personal e implementos) y por haberla construido casi toda en invierno, con gran desperdicio de tiempo y materiales.

Amaestrado por lo que la Federación Shuar comenzara a hacer conocer al Ecuador desde 1964, además, que por lo que pusieron de relieve las Misiones católicas, CREA será un poco más cauteloso, 1972, al tiempo del proyecto Chiguaza, reconociendo por lo menos la obra misional, pero solo con el fin de destacar que el jíbaro, ya "civilizado" por abnegados misioneros, no necesita ya cierta dirección o asesoramiento..., y así puede caer de lleno en la planificación del CREA (que no hace "distinciones" entre cultura shuar y no-shuar). Es la línea oficial más deteriorada.

De manera que..., al shuar no le ha quedado más que una solución: autoorganizarse y clamar ante autoridades, grupos de poder, entidades privadas, y hasta en el extranjero, para atraer la atención del mundo hacia la injusticia de que se los hace objeto y para conseguir los medios para subsistir.

Los blancos: gamonalizar

Entre los medios para desarrollarse, ¿no podrían considerarse oportunos unos préstamos obtenidos de los bancos?

En 1964, fuera de Limón no había posibilidades de esta naturaleza en el Oriente. (Más tarde se establecerá en Macas y Gualaquiza, una sucursal del Banco de Fomento). Con todo, una operación en Cuenca o Quito, quedará abierta...

Pero la pregunta tiene otro matiz. ¿Es posible y útil para la mayoría de los indígenas operar en el banco?

En abstracto, ciertamente sí. Con un pequeño capital inicial, fruto de los trabajos y ahorros, mediante una inteligente política de préstamos, puedo mejorar la condición y alcanzar incluso cierta posición holgada..., hasta comprarle al vecino su tierra e incrementar las rentas, o mejor todavía, comprar tres o cuatro predios más y...

Bajando un poco más a lo concreto: precisamente así han hecho los más acaudalados propietarios de Macas, Sucúa, Méndez...: aquellos, cuyos nombres hoy figuran en los concejos cantonales o en el consejo provincial. Personas que tenían sus capitales en Quito y su ganado en Proaño, Arapicos (Métsankim'), Río Blanco, al otro lado del Quílamo, en San Isidro, en Quilamupi (Sta. Rosa)... Cuyos partidarios, asalariados, criados, esclavos, etc., se llaman Nayap (pagando 3 sucres diarios en 1966 por su trabajo de vaquero, aunque tenga esposa y 3 hijos), Shrarup; Ashanka, Ánkuash, Wisúm, etc.

¿Puede Nayap operar en el banco? ¿Y Sharup, Ashanka, Ánkuash o Wisúm...?

Los shuar han trabajado 22 000 ha de potrero (1965). Tienen 7500 cabezas de ganado reconquistadas a partir de CERO en decenios de años de trabajo al servicio del colono o "a medias" con las Misiones. Casi no comen carne por mantener estas cabezas propias para venderlas en los casos de enfermedad u otros imprevistos.

Los shuar, "jíbaros", "de espíritu nómada", se han revelado, en formidables trabajadores. Porque además de este capital en reses y potreros propios, tienen a su activo, un fuerte porcentaje de hectáreas regaladas al colono (por una camisa, por una escopeta, por 50 sucres, por nonadas), para sobrevivir en el nuevo mundo que les permanece adverso, y que, al calcular las posesiones de los colonos, no tienen en cuenta quién las trabajó.

Pero las hectáreas de potrero propio son 22 000 y las cabezas de ganado 7500. Es decir, que les faltan 14 500 cabezas para igualar la relación de 1:1 entre hectáreas de tierra y reses, si quieren comenzar a vivir por lo menos en parte de su ganado como cualquier campesino o colono.

¿Les prestará dinero algún banco para llenar esas hectáreas?

3400 familias poseen 7500 cabezas de ganado: un promedio de 2.2 cabezas por familia, o, considerándolas a estas teóricamente de 5 personas, aunque casi siempre son más, 0,44 cabezas per cápita. Nadie puede operar en un banco en estas condiciones. No hay capital.

Además, ¿qué garantías dará un jíbaro al banco, más que su choza y su parcela..., sin título de propiedad? No hay cómo iniciar un préstamo: un préstamo que –entendámoslo bien– para la infinita mayoría de los shuar, es una aventura en un mundo totalmente desconocido, hay que comprometerse a pagar puntualmente intereses, hay que llenar formularios y presentar garantías, hay que trabajar con constancia para no dejarse vencer por los plazos de tiempo, inexorables...y ¿si con tiempo muere la vaca? ¿Si se enferma la mujer? ¿Si me brujean al hijo y tengo que escapar al Kánkaim?...

No hay cómo.

A no ser que los shuar se unan y, asesorados oportunamente, presenten proyectos globales por zonas, garantizándolos con bloques de 1000 cabezas...

Pero todo esto supone precisamente organizarnos, federarnos.

Es el único camino.

Con todo, ni esto es fácil. Se necesita un período “educativo”: conocer los intereses comunes, ver la conveniencia de actuar de esta forma, tocar con la mano ya algún resultado..., liberarnos del modelo individualista del “colono que ya tiene fondos”, (es lo más difícil cuando todo va por otro camino...).

Bien, lo haremos.

Pero precisamente el Banco de Fomento nos cortará esta posibilidad: no tiene en sus reglamentos la figura “préstamos a Federaciones”. El banco presta a individuos ya ricos, para que se hagan más ricos. Su fin (aunque declare lo contrario), no es servir al débil, sino gamonalizar.

En realidad, ya se intentó este camino en el mismo ambiente shuar: por iniciativa de la Misión Salesiana de Limón, por ejemplo. Y dio algún resultado. Todos conocen unos Mashútak, Wámpash, Chiriap, Antuash, Kajékai... dueños de amplias extensiones de terreno que, ayudados por la Misión (o algunos en propio), consiguieron hasta 100 o 200 cabezas de ganado. Gamonalitos shuar, y lo decimos sin animosidad. Algo parecido, Antonio Naikat en Sucúa, con la ayuda de la Misión Evangélica.

Pero otra es nuestra pregunta. Este sistema, a lo largo, ¿favorece a la masa?

El 80% de las familias shuar que vivían en la zona de Limón o han emigrado (a Chiguaza, a Santiago...), vendiendo sus tierras al colono, o han sido englobadas en las posesiones de los pocos gamonales de su raza.

El 90% de las familias shuar que viven ahora en Sucúa, dependen del colono o viven una existencia mísera en sus parcelas.

No es sistema de crecimiento auténtico, el que desarrolla a un 10 o 20% para que posiblemente aplaste al porcentaje que queda. Más bien, esta es precisamente la situación ecuatoriana, de la cual queremos liberarnos, corresponsabilizando también a esa minoría de privilegiados a favor de los demás. ¿Lo habrán pensado los ejecutivos de los bancos, cuando –conscientemente o no– favorecían a centros aislados o a personas físicas, con el único posible efecto de disgregar la Organización que intentaba aunar los esfuerzos de todos para promover a TODOS?

Anticiparemos que, una organización fundada, se intenta entrar en el movimiento cooperativo nacional, iniciando cooperativas agropecuarias según la letra de la Ley: dos años y más de trabajo de extensión y de papeleos interminables, no consiguen efecto no convencerán de que por este camino nunca se llegaría.

Y nacerán los “Grupos de Desarrollo Ganadero”, organización intragrupal con un reglamento simple y adaptado al ambiente shuar; para ellos se buscarán fondos en fundaciones ecuatorianas y extranjeras, hasta conseguir un día, que ya no parece tan lejano, la autofinanciación.

Solo por este camino se irá hacia la masa.

Los municipios: urbanizar

En Morona Santiago y en las otras provincias centro-surorientales, la colonización serrana implanta la división administrativa nacional: cantones y parroquias civiles. A veces estas últimas expresiones meramente geográficas, correspondiendo a la ubicación momentánea de un destacamento militar (Miazal, Huasaga, Morona), o a una hipotética señal en el mapa (Santiago, inventada por ahí cerca de la frontera y solo muchos años más tarde identificada como el Cuartel “Teniente Ortiz”, trasladado más abajo a orillas del río). En general, son grupitos de viviendas de colonos que necesitan el amparo de la Ley y los servicios básicos de la burocracia. Las tenencias políticas, por largo tiempo, por concesión de la Ley de Oriente, funcionan también de Jefaturas de Registro Civil y sustituyen otras oficinas inexistentes, así como las Jefaturas políticas en los Cantones. Pero la Junta Militar (1964), da de baja también a la Ley de Oriente y comienza la proliferación de oficinistas, sobre todo en la capital provincial, donde llega una población ficticia de empleados, para sobreponerse a la originaria de agricultores y negociantes de ganado.

De una forma correspondiente, comienza el orgullo urbanístico. En los flacos presupuestos de las Juntas locales, figura una partida para “urbanización” y se la emplea ante todo para financiar una cuadrilla de trabajadores que limpien las calles de la basura y de la maleza, luego para trabajos de primera necesidad: un puentecillo de madera, la canalización de un chorro de agua... En Macas aparece finalmente un volquete, y se construyen caminos hacia el sur (Sucúa) y el norte (Proaño).

Un prurito de imitación de los pueblos serranos, como por nostalgia de las parroquias de origen, guía muy pronto las administraciones locales a adecentar el “parque” de la plaza principal. Y más o menos tímidamente, aparecen los primeros ensayos de “planos reguladores”, en diversa medida ambiciosos –con circulación y estadio o sin ellos– y no siempre coherentes como en Sucúa, donde se subsiguen con diverso diseño de calles y propiedades, y por ese carácter voluble y caprichoso de programación inconstantes, engendrarán

problemas incluso a la sede de la Federación Shuar. Un Consejo ensanchará todas las calles según una medida estándar y el siguiente dejará tirados todos esos trabajos por falta de presupuesto.

Pero los shuar no alcanzan generalmente a sentir el peso de los planos reguladores. Al llegar los colonos y las Misiones van cediendo, poco a poco, todos sus terrenos y se retiran por las lomas circundantes, dejando la llanura a la invasión de los colonos: los “segundos colonos”, porque en realidad los primeros han sido ellos, los shuar.

Con todo, un reflejo de la imitación de estas estructuras se encontrarán en varios centros shuar, sobre todo de la zona más en contacto con la colonización y en el período de más imitación (1965-1970): intentará copiar el sistema de viviendas de los colonos, construyéndolas apretujadas alrededor de la plaza-cancha casi cuadrada, cerca de la escuela y de la capilla, aunque la vida se desarrolle normalmente en las chozas (ya no clásicas), ubicadas en los predios particulares, cerca de la huerta y el potrero.

Cuando algunos centros shuar más consistentes sean reconocidos como parroquias civiles (Sevilla 1958, y luego Yaupi, Chiguaza, Bomboiza, Taisha, Asunción), no podrán sustraerse a ese sistema imitativo, y copiarán más o menos bien los modelos de los bancos, hasta perder la autonomía y volverse dependientes cuando una colonia “blanca” se establezca a pocos centenares de metros. Taisha, Bomboiza, Chiguaza –o aceptar en su seno a un teniente político del grupo dominante– Sevilla.

Es otra forma de dependencia, engendrada por el sistema de “no-discriminación”, que al final se vuelve en contra de los mismos que habían pedido la parroquialización en el anhelo de sentirse iguales al colono, imitándolo, o aun cuando lo hicieran para independizarse de él.

Por eso, aunque siga siendo necesaria la creación de instituciones civiles en zona shuar, para ubicar al pueblo en un nuevo contexto, un respaldo básico, la parroquialización de un centro shuar, dará verdadero apoyo al grupo cuando ejerza en un lugar completamente defendido territorialmente: una “denuncia global”. En los otros

casos, la erección de un grupo de familias en “centro shuar” será un respaldo suficiente, permitiendo la intervención de autoridades shuar en problemas que, generalmente, no favorecen al nativo en las controversias.

Por algo se piensa reconstruir un centro shuar, “Sukú”, hasta en plena jurisdicción parroquial de los blancos.

Las misiones ¿cristianizar?

Misiones religiosas actuaron entre el shuar, desde el inicio de la Colonia. Capellanes de los conquistadores evangelizaron esporádicamente a grupos cercanos a los reductos españoles: eran religiosos, generalmente franciscanos o dominicos. Los jesuitas subieron más tarde por el Morona y el Santiago y consiguieron algunas conversiones. Pero es en el siglo XIX cuando, siguiendo el movimiento mundial de reflorecimiento misionero a raíz de las empresas de las grandes naciones colonizadoras, también al Ecuador comienzan a volver del extranjero expediciones de obreros evangélicos y (durante las presidencias de José M. Plácido Caamaño y Antonio Flores Jijón), se establecen vicariatos y prefecturas en el Oriente, según lo que ya fuera deseo de Gabriel García Moreno.

Así los religiosos salesianos de san Juan Bosco, que ya se encontraban en tierra ecuatoriana desde el 28 de enero de 1888, se hacen cargo en 1893/1894 del “Vicariato de Méndez y Gualaquiza”, quedando la zona norte de la tierra shuar (Pastaza), bajo los cuidados espirituales de los dominicos y el extremo sur (Zamora), encomendado a los franciscanos. Los confines del Vicariato serán modificados en 1951 y asumirá el nombre de “Vicariato de Méndez”, simplemente.

Examinaremos sobre todo la posición misionera de los salesianos, como la de los religiosos que han tenido influjo sobre la mayoría de los shuar de hoy.

a. Finalidad pura

En todos los tiempos se ha especulado sobre la real significación del esfuerzo misionero, y esto no solo en el Ecuador sino en todo el

mundo. A este propósito habría que hacer una aclaración, que nos servirá también luego. Las sociedades se distinguen por sus fines; por lo tanto, si una organización se define religiosa (como la Congregación Salesiana) y misionera (como aparece claro de las intenciones manifestadas y escritas por su Fundador), su fin, indicado con claridad por tales calificativos, nos dirá precisamente las características del trabajo salesiano en el Oriente: una actividad de naturaleza espiritual para la comunicación del mensaje cristiano; y en esa línea habrá que juzgar –antes que nada– lo obrado por esa sociedad.

“Busquen almas: no dinero, ni honores, ni dignidades”, había dicho Don Bosco al despedirse de sus primeros misioneros en 1875. Los salesianos en Oriente buscaron almas. Se instalaron en Gualaquiza y atendieron como mejor pudieron a la reducida colonia local, en espera de lanzarse a la conversión de los jíbaros. Apenas les fue posible, comenzaron a visitar las jibarías y a tratar de comprender algo (en ese tiempo en que la antropología estaba en pañales), de ese pueblo tan distinto de ellos y de los mismos colonos que habían bajado de Cuenca y Sígsig.

Por necesidad (conocer a los jíbaros e intentar comunicarles a Cristo), los salesianos fueron acercándose al idioma shuar, conociendo costumbres, dejando apuntes de sus impresiones que más tarde fueron aprovechados también por hombres de ciencia. Como actividad marginal, esos religiosos se interesaron también por la zoolo-gía, botánica, arqueología, así como tuvieron que improvisarse como carpinteros, hidráulicos, albañiles y preocuparse de la crianza de gallinas, puercos y vacas. Pero los salesianos fueron esencial y principalmente misioneros. Buscaron almas.

No era fácil, en el Ecuador posgarciano, entrar en una región con fines esencialmente espirituales. Se necesita también presentar motivos y metas concretas que, delante del Estado, justificaran la presencia de extranjeros como una ventaja para la nación, sin por eso salirse de las finalidades generales de una obra de la Iglesia. Y ya hemos considerado cuáles fueron los intereses que podía tener un Estado neoibérico, en una región semidesconocida, expuesta a litigios de frontera, con posibles proyecciones colonizadoras: organización de poblados fronterizos; establecimiento de la instrucción escolar para

los hijos de los inmigrantes; contribución a la colonización; “civilización” de las tribus consideradas salvajes, por la amenaza continua que podían proporcionar a los colonos.

Estos fines parecieron concordar con muchas actividades tradicionales de los salesianos, religiosos dedicados por vocación a la educación cristiana (y por eso humana) de la juventud, al apostolado entre el pueblo menudo (como podían ser esos colonos), a la conversión de los infieles (y por lo tanto a su previa “civilización”, como era propio de la mentalidad del tiempo).

Así los misioneros, hijos espirituales de Don Bosco, comenzaron a trabajar en el Oriente y han seguido haciéndolo hasta nuestros días; como los otros religiosos a los que fuera encomendada una jurisdicción espiritual en nuestra región.

b. ¿Enganche históricamente necesario?

Deberíamos hacer más conciencia de que pertenecemos a una generación de transición entre dos épocas y a nivel mundial, estamos entre dos civilizaciones: la de predominio europeo (entendemos por “europeo” –por extensión– también el modelo USA) y la de la afirmación mundial pluralístico-igualitaria. No todavía en pleno desarrollo la segunda, pero tampoco totalmente muerta la primera. De la cual tenemos ejemplos de siglos, y podríamos con relativa facilidad puntualizar muchas deficiencias entre sus méritos; mientras que de la segunda, no tenemos por ahora sino pocos ejemplos acabados, manteniéndose más bien el clima mundial a nivel de las descolonizaciones, declaraciones de independencia, revueltas sangrientas entre bandos opuestos en los estados jóvenes, mientras con fatiga, comienzan a aparecer nuevos bloques chino, árabe, ¿centroafricanos?... y no se determinan del todo alineamientos en relación con la historia recién pasada. Los líderes modernos, de extracción muy variada, van de Mao Zedong (Mao Tse-Tung) (ya en parábola descendiente y sus satélites), a Idi Amin y Mobutu, mientras recién se ha apagado la estrella de Nasser y de Ben Bella. La proliferación de movimientos irredentistas y de liberación: IRA, OLP, FRELIMO, ETA, ELN, ERP, Tupamaros..., más o menos variadamente combinados, relacionados o en oposición al comunismo mundial, o la internacio-

nal árabe o una nueva interpretación del cristianismo..., hace más enredado el panorama mundial, y la única impresión que uno se forma es la de una tensión ya insoportable, que preludia tal vez a un cansancio y un relajo total. En esta contingencia, menos que nunca nos encontramos dispuestos –y preparados– para un balance equitativo y juicios serenos.

Por eso, no es fácil decir ahora hasta dónde haya sido necesario, a partir de un punto de vista universal en el tiempo y en el espacio misioneros, el enganche histórico entre Iglesia católica (con sus órdenes y congregaciones religiosas) y el Estado ecuatoriano al tiempo de la refundación de las misiones de Oriente. Solo podemos creer que en ese tiempo –fines del siglo XIX– se lo vio como una buena solución, que permitía desarrollar los ideales de ambas sociedades, en clima de buena vecindad. El temporal paréntesis alfarista con los rezagos que dejó (hasta 1914-1915 sobre todo), contribuyó solo en parte a cuestionar ese planteamiento, porque la Iglesia se movía en un clima de cristiandad, que llevaba a interpretar los hechos en clave de cruzada, persecución o victoria de Cristo, según los casos, y no ciertamente bajo el simple aspecto sociológico, que no identificaría con la Iglesia o con Cristo a las masas simplemente bautizadas.

Solo hechos recientes –como el referéndum sobre el divorcio en Italia, o la participación de las bases en las leyes abortistas en varios países, o el actual multiplicarse de los matrimonios simplemente civiles de cristianos y la renuncia a bautizar a los hijos entre los mismos colonos de Sucúa– nos ayudan a comprender el cambio de la situación.

Otro hecho claro es que el concepto de "misiones" que tenemos hoy (cuando la misma palabra es cuestionada a fondo y con buenas razones: pues no se trata ya solo de envíos desde un centro, sino de intercomunicación eclesial), no es el de 1893, cuando la "civilización" y "colonización" aparecían en una luz muy positiva, inclusive con sus ribetes cristianos (como obra de misericordia), por el permanecer de la convicción –sincera– de una diferencia cualitativa entre razas y pueblos: así la misión espiritual, de llevar a los pueblos "en tinieblas y sombras de muerte" una religión superior, encontraba todavía una oportuna plataforma en la labor considerada humanitaria

de los colonizadores, tanto que justificaría mucho más tarde el uso (de parte de un Papa!), de términos como “evangelizar civilizando, civilizar evangelizando”, inaceptables ahora así como suenan, sin una oportuna exégesis que explique como promoción humana en el ámbito de cada cultura el verbo “civilizar”.

De manera que tomaremos como dato histórico la colaboración explícita e interdependencia Iglesia-Estado desde fines del siglo XIX en la obra misional, aunque la cambiada situación actual, nos haga formular dudas sobre la oportunidad de esa solución con el seguir de los años.

c. El compromiso con el poder, hace inasequible el fin

Efectivamente, los desarrollos de la situación nos van confirmando en esta idea.

La Iglesia, entendida como la sociedad de los cristianos y también como la conciencia colectiva de esa sociedad, manifestada a través de su Magisterio oficial, tiene una naturaleza exquisitamente espiritual, superior a todos los manejos políticos no solo, sino también a todo poder social o económico, de manera que en todo tiempo pueda quedar libre para juzgar actuaciones y orientar espíritus.

Además, la Iglesia, por ser la expresión de la encarnación de un mensaje trascendente que se profesa, adaptado a todos los pueblos y culturas de todo tiempo, debe poder permanecer independientemente de todo condicionamiento cultural. Eso no se lo debe entender como una forzada abstracción de todas las culturas (casi un angelismo, inconcebible), sino, al revés, como la capacidad de encarnación en toda cultura, tiempo, lugar y situación: según el pensamiento cristiano, el pobre debe poder decir: “Cristo está conmigo” y el rico “Cristo me habla personalmente”, el shuar debe poder sentirse a sus anchas en Jesús, y no menos el indio serrano y el hombre europeo, de modo que todos puedan interpretar según su mentalidad el contenido auténtico de las palabras divinas. La comprensión existencial (paralela a los núcleos ético-míticos culturales) del cristianismo, debe sentirse como el florecimiento y la plenitud de toda creencia y de todo sistema religioso, unificando en el amor aun los

conceptos y proyectos de vida, más opuestos y derribando el único muro que divide a los pueblos; el odio. Y esto –nótese bien, lo repetimos– no en una forma abstracta, desencarnada, sino, al revés, en la historia concreta de pueblo y culturas, indicando inclusive los caminos para convergencias, coexistencias, intercomprensiones, capaces de engendrar la unidad más profunda –de fe– en la multiplicidad más pronunciada de razas, culturas, sistemas de gobierno y proyectos de vida.

Todo esto, sin embargo, queda imposible realizarlo, si la Iglesia se identifica con un solo gobierno, o con una sola civilización, o con un determinado grupo humano, escogido por modelo de los demás.

Ahora bien: la iglesia misionera del Oriente ecuatoriano –no como doctrina, sino como actuación de hombres– ha caído precisamente en este error: identificarse como un agente del Gobierno ecuatoriano y de su política de “integración” unilateral.

Para persuadirnos de esto –cosa fácil– nos bastará examinar juntos no uno de los primitivos acuerdos de 1893, sino uno de los últimos convenios bilaterales que se han ido renovado a través del tiempo entre Estado ecuatoriano y Misiones de Oriente: por ejemplo, el contrato de 1955 con los salesianos.

“Decreto 2153. José María Velasco Ibarra, Presidente Constitucional de la República, considerando:

- Que es un imperativo para el engrandecimiento de la patria buscar, en toda forma, la civilización de las regiones orientales y la culturización de los colonos que las habitan, así como la incorporación a la vida nacional de los indígenas del Oriente;
- Que las misiones salesianas... vienen desarrollando... la civilización de las tribus indígenas jíbaras, siendo un deber patriótico apoyar esta organización...

... Decreta: Art. 1...

Art. 2.- Las Misiones Salesianas se obligan:

- 1) A trabajar por la colonización y la civilización del Oriente ecuatoriano..., interesándose especialmente en civilizar y evangelizar a las tribus salvajes que habitan en dicho territorio.
- 2) A sostener y extender la fundación de colonias de blancos o indígenas.
- 3) ... a establecer (centros misionales fronterizos).
- 4) A abrir con el apoyo económico del Gobierno... escuelas... sujetándolas a los programas oficiales del Ecuador.
- 5) A fomentar y apoyar la apertura de nuevos caminos.
- 6) A velar y fomentar el progreso económico y moral del Oriente.
- 7) A organizar, con el apoyo económico del Gobierno..., campañas sanitarias, sosteniendo botiquines y dispensarios médicos y fundando hospitales.
- 8) A financiar y sostener las obras misionales, educacionales, agrícolas, etc., en los centros misionales, mediante los recursos que con este fin reciban del Gobierno o de otras entidades.

Artículo 3.- El Gobierno del Ecuador por su parte... se obliga:

- 1) A autorizar y facilitar la entrada y permanencia en el país de los religiosos..., reconociéndoles la exoneración de los impuestos.
- 2) A reconocer los establecimientos... que... crearen las Misiones Salesianas.
- 3) Los profesores de las escuelas misionales serán retribuidos por el Gobierno.
- 4) A contribuir el sostenimiento de los internados de indígenas... con la suma de un sucre diario por cada niño...
- 5) Para el sostenimiento de la Misión Salesiana y de las obras... el Gobierno contribuirá con la suma de 155 000 sucres anuales.
- 6) Los misioneros... tendrán derecho de ser hospitalizados y atendidos en el Hospital Militar de la ciudad de Quito... (¿como oficiales del ejército?).
- 7) Las misiones salesianas gozarán... de las liberaciones para el material que importaren...

- 8) Para la entrada o salida... gozarán de pasajes gratuitos en los aviones del Estado...
- 9) El Gobierno autorizará a las misiones salesianas instalar estaciones radiotelegráficas o radiotelefónicas...

Siguen artículos 4 y 5.

La claridad del documento es tal, que el comentario será breve. Las misiones se constituyen en emisarios del Gobierno (momentáneamente incapaz de llegar a todo el Oriente: como acaeciera en Colombia, Venezuela...), y por ende de su filosofía de civilización-integración lesiva de las culturas autóctonas, propiciadora del colonialismo (los colonos son antepuestos a los indígenas en el considerando 1.º y en el artículo 2; la colonización es el primer fin señalado en el artículo 2), sostenedora de la uniformidad (ver artículos 2 y 4, sobre los programas educativos: se les concede menos autonomía, en programas escolares, que en 1953 al Instituto Lingüístico de Verano). Se atan con una serie de cadenas económico-materiales (tienen que interesarse en caminos poblados y colonias, centros fronterizos). Reciben privilegios (exenciones, liberaciones, autorizaciones, atenciones médicas, pasajes gratuitos), que las amarran por completo.

Se puede hacer observar que la promoción humana es parte de la tarea de la Iglesia aun actualmente; pero se responde fácilmente que aquí se trata solo de “cierta” promoción humana –en realidad no promoción, sino transfiguración cultural, por lo referente al indígena– que nadie tiene el derecho de imponer desde afuera a un grupo. Más bien, la Iglesia es precisamente una de las fuerzas más autorizadas a levantar la voz en contra de toda tentativa de etnocidio... ¿Cómo lo hará, si aún por necesidad de poder trabajar en evangelización sin obstáculos gubernamentales, se ha uncido al carro del etnocida?

Mas veremos pronto qué tipo de evangelización podrá realizar una Iglesia que se presente al indígena como un grupo más de colonos, aún con las más puras intenciones. Será llevada con la máxima naturalidad a exhortar al nativo a que abandone sus “prácticas bárbaras” para abrazar la fe del hombre blanco, de la misma manera como le

dice que se quite el *itip*, para ponerse el más civilizado pantalón. Esto no es evangelizar, sino transculturar.

Y por fin, constataremos que semejante política (de subsidiaridad al Estado), lleva a consecuencias indeseables para la misma Iglesia: un día el Estado entrará en los programas (de salud, educación, colonización), realizados antes por la Iglesia, y esta se encontrará sin el sustrato al que había falazmente apoyado toda su estructura catequética: escuelas fiscomisionales, misas en los anejos de colonos y jíbaros, construcción de edificios públicos y caminos, como medio para polarizar la atención de un pueblo e indicarle a Cristo.

¿No habría sido mejor fomentar la concienciación de las masas –tanto entre colonos como entre nativos– y propiciar ENTRE ELLOS la creación de juntas y organizaciones laicales, que se encargarán de coadyuvar la obra del Gobierno o de reclamar su deber con el Oriente, en lugar de esperararlo todo de las misiones, consideradas como un patrón más?

¿No habría quedado así más libre la Iglesia de dedicarse a su tarea evangelizadora, proclamando la Palabra en medio de esas asambleas y capilarmente, y viviendo más con los indígenas –como un grupo de hermanos que buscan con ellos– ayudándolos a descubrir la nueva situación y a enfrentarse con ella menos traumatizados?

Sí. Pero las circunstancias históricas y la mentalidad del tiempo no propiciaron un proceso de esta naturaleza. Ahora la Iglesia tiene todavía tiempo para un cambio de rumbo (cosa que en realidad ya ha emprendido): encontrará una nueva cultura shuar, contaminada por la fuerte infiltración del grupo dominante, pero siempre consciente de sí misma y con horizontes propios delante de sí, aunque en el marco general ecuatoriano. Encontrará una nueva generación sensible a estos problemas. Mucho le queda por hacer, a la Iglesia, por la liberación del pueblo shuar. Y por una evangelización que, esta vez, sí sea auténtica.

d) Observación sobre misiones evangélicas y el ILV

Como la Iglesia católica, también otras agrupaciones de creyentes en Cristo, entre shuar, representadas sobre todo por predicadores de la Unión Misionera Evangélica (GMU), de Estados Unidos, operan en el Oriente.

Los misioneros evangélicos han seguido generalmente una línea más antropológica menos presiones, cambios lentos, estudio del idioma shuar y su uso constante, instrucción bilingüe a los niños a partir del medio, sustitución más temprana de los internados por escuelas familiares o de centros, emisora bilingüe en Makuma, pero no podían separarse del común bagaje mental aculturante, que imperaba en la zona como en el mundo. Parece que al final los resultados sean aún menos perceptibles: sus escuelas bilingües salen del control de la comunidad y están pasando a manos de profesores fiscales del grupo étnico dominante; sus cooperativas (reconocidas directamente a nombre de la misión en un principio), donde están en contacto con el colono (como Sucúa), se hacen tributarias del mismo en forma insensible, pero progresiva.

La evangelización fue más profunda, en cuanto miró a la formación de comunidades y se apoyó al elemento laico autóctono desde el principio, tendiendo a la auténtica conversión personal; sin embargo, además de prohibir por supuestos motivos religiosos, elementos culturales shuar tan esenciales como la chicha, adversó en bloque toda la religión shuar y declaró condenados al infierno cuantos seguían practicándola. Su espiritualidad es la de un gueto, más todavía que la católica tradicional (preconciliar), a pesar del gran mérito de haber puesto en manos del indígena la Sagrada Escritura en su idioma y de haberlo preparado a leerla por medio de la escuela bilingüe. El espíritu de gueto se aprecia claramente también en su movimiento cooperativo, en su organización de salud, etc.

Al llegar la colonización al Valle del Upano, la misión evangélica, que ya tenía unas florecientes comunas, hasta ahora existentes, aunque cercenada por el sur la Najempaim –se redujo a una limitada asistencia espiritual-económica de las mismas comunas y trasladó su cuartel general a Makuma y Kánkaim; se afirmó en Yaap y, aún en

el presente, hostiliza a las misiones católicas entre el grupo achuar. Como hemos anotado, se desarrolló en la Asociación por la Defensa de los Jíbaros del Oriente ecuatoriano y luego en la Asociación Independiente del Pueblo Shuar del Ecuador, cuyos centros y cooperativas son la máxima expresión del esfuerzo evangélico en promoción humana, ampliamente laudable y efectivo, aunque muy limitado en extensión.

En el norte (Palora), se estableció la comuna de Chinimp, por iniciativa de la misión de Pastaza; el doctor Glen Turner, del Instituto Lingüístico de Verano, en 1956-1957, recogió en Makuma los materiales de su importante estudio (para su graduación en USA). “Jíbaro phonology and morphology”, el primero en abrir un camino científicamente sistematizado al estudio del idioma shuar, después de los abundantes materiales reunidos por los misioneros católicos Duroni, Cadena, de María, Rouby, Ghinassi, etc., y casi contemporáneamente al estudio (más de divulgación) de Siro M. Pellizzaro.

Del entero texto del Nuevo Testamento Shuar, ya listo para la impresión en 1973 (México), está por salir solo ahora la primera edición. La labor del ILV está actualmente desplazándose hacia la Sierra, donde acaba de ser publicado un texto de lectura en quichua para primer grado (Anamanta) y se ejerce la supervisión general sobre los programas escolares bilingües del Gobierno.

En los últimos años se han intensificado las campañas y las denuncias (sobre todo en ambiente universitario), en contra del ILV, considerado emisario de la hegemonía de los Estados Unidos –sus programas son financiados por la AID– y hasta presentado como pantalla de la CIA (Central Intelligence Agency). Nosotros nos limitamos a consignar estas voces como datos de crónica, sin compartirlas por falta de fuentes seguras de investigación y comprobación.

El entero sistema de misiones evangélicas entre los shuar, da signos de estancamiento y cansancio. No solo el hecho de que la figura más representativa sigue siendo el anciano Frank Drown, misionero en Makuma, sino también la disminución de producción de material literario shuar, el carácter de aislamiento y de aculturación dado a

toda la obra, el tambalearse de cooperativas y comunas y la entrega del sistema escolar a no indígenas, son otras tantas señales de esta decadencia.

Una reflexión final. Las misiones evangélicas y el ILV, a pesar de todas sus buenas intenciones, y de sus innegables méritos –que hemos subrayado– en el grupo shuar han sido un factor más de división y disgregación, dificultando inclusive una posible evolución cristiana de las creencias shuar antiguas. Lamentablemente ha habido por ambas partes –católica y evangélica, durante largo tiempo, instrumentalización de la religión para fines materiales. Aunque ya hace tiempo que pasó el risible fenómeno de la emigración pendular de niños internos de la misión católica a la evangélica y –con menor intensidad– en el sentido contrario, cada vez que sucedía alguna desavenencia con el personal de la misión-internado de origen, el cuadro se ha desplazado a los centros habitados, bajo otros aspectos: aquí es un grupo que “se hace evangélico” porque “los gringos dan remedios muy fuertes y baratos, allá otro sector que pasa en bloque a los misioneros norteamericanos, porque se interesan con más rapidez (pues tienen, menos misioneros y menos compromisos con los colonos), por crear una cooperativa, o viceversa otro grupo se ampara en la Federación Shuar (considerada por los evangélicos como cosa de los católicos), en cuanto un centro evangélico pide escuela radiofónica con teleauxiliar shuar, en seguida interviene el misionero, o se hace presión sobre los dirigentes shuar locales, y llega un profesor bilingüe o un blanco a desbaratar la estructura en competencia. Hasta se impide la creación de escuelas radiofónicas en centros no evangélicos, pero cercanos a aquellos.

En 1973 se intentará por parte de la Federación Shuar un encuentro de entendimiento para la unificación (respetando autonomías), de los servicios de salud: a un “sí” entusiasta inicial de las bases y de algún misionero seguirá un período de alejamiento cada vez más marcado de la organización evangélica, hasta volver prácticamente a la situación anterior.

Sobre todo, da pena el alejamiento mutuo en lo religioso, por los factores ya anotados, que a lo largo contribuye a engendrar en el shuar un escepticismo, laicismo, ateísmo práctico que crece cada

vez más, alimentado inclusive por calumnias recíprocas (después del Concilio Vaticano II, de parte católica ha cesado toda expresión menos que respetuosa hacia el otro bando; no siempre así se ha hecho desde el lado evangélico). Y se ha llegado a la práctica división en dos bloques antagónicos de un pueblo que por raza, lengua, tradiciones, costumbres, habitación, mentalidad, es uno e indivisible.

e. Conclusiones

1. No se puede comprender plenamente la evolución cultural shuar si se prescinde del influjo de las misiones religiosas (católica en mayoría y evangélica).
2. El fin de la actividad misionera –evangelización e implantación de la Iglesia– fue en sí indiscutiblemente puro y sincero. Muchos misioneros murieron o se consumieron por conseguirlo.
3. Graves lagunas y errores de método contaminaron la adquisición del fin, siendo una parte de ellos consecuencia de la mentalidad del tiempo, y por eso muy difíciles de juzgar ahora en términos universales.
4. Entre las fallas de la actuación misional descuella la dependencia del Estado, que llevó a las misiones a hacerse colaboradoras de él en su acción etnocida y les impidió erigirse en defensoras del indio y jueces de la situación en forma realmente eficiente. Por otra parte un influjo de radio amplio necesita una financiación, y esto pone problemas claros también a las actuales organizaciones de liberación, que deben aprovechar la lección misional para no dejarse condicionar en sus actuales esfuerzos.
5. No haber planteado con claridad a tiempo la relación entre religión tradicional shuar y revelación cristiana, es otro punto débil de la acción misional, que repercute siniestramente sobre el shuar de hoy, aumentando su incertidumbre y postulando una reevangelización –ciertamente más difícil que un primer anuncio– paralelamente a la creación de comunidades auténticamente shuar, donde el indígena pueda vivir una experiencia propia de la fe cristiana en el marco de su cultura, aunque evolucionadas.

II. Los colonos, instrumentos del capitalismo

El método de los colonos: la peonización

Acerca de la actuación primitiva de los colonos maquenses, hay leyendas, recogidas por los historiadores, que nos pintan un período inicial de tratos comerciales, donde el colono se presenta como un forastero necesitado, o al revés, aparece en ocasiones poseedor de bienes de consumo desconocidos al shuar, que los adquiere por trueque en un nivel de paridad. Es un hecho, que el colono maquense por siglos buscó asimilar la cultura shuar para sobrevivir, adaptándose al ambiente, en el que se encontraba francamente inferior al nativo.

Pero luego aparece otra faceta de la situación. Shuar, fugitivos de su tribu se acogen al amparo de unos colonos en la Villa de Macas e inauguran la figura subjurídica del criado, de la que hemos tenido ya ocasión de tratar: una persona de segunda categoría, cuyos caracteres distintivos son el ser “rudo” (jibaro, salvaje, humanamente subdesarrollado y necesitado de catecismo y bautizo). Y para el maquense-macabeo, –según la terminología tradicional– es precisamente lo que le hace falta para trabajar las tierras a precio baratísimo (basta darle de comer, dormir y asegurarle una mujer).

Esta situación se hará paulatinamente común en Macas a lo largo de tres siglos, y prestará el modelo a semejantes actuaciones en toda la comarca de Méndez. Hubo colonos improvisados, huidos de las cárceles de la Sierra, que vivieron un período en las casas shuar, convertidos en otros tantos indígenas (comida, costumbres, atuendo), pero más tarde comenzaron a utilizar los conocimientos prácticos adquiridos de la cultura shuar en su labor de reclutamiento de mano de obra, institucionalización del oficio de criados y después peones. Entre el criado y el peón media únicamente la diferencia de que este último es retribuido (cosa de pocos sures mensuales o frutos del campo) y generalmente vive aparte, en una mísera choza, pero en territorio colono y no ya en una aldea tradicional en la selva.

Poco a poco, el colono se enriquece, administrando sabiamente las ventas que con sacrificio realiza en la Sierra. A veces se trata de viajes

de semanas por trochas inverosímiles, donde se pierden cabezas de ganado y hasta vidas humanas, mientras en ocasiones lo acompañan unos shuar al séquito de las vacas. Durante los viajes, el blanco necesita dejar los terrenos en manos de alguien, y algún jíbaro puede hacerlo sin muchos problemas; lo mismo acontece cuando el colono, enriquecido ya y con proyectos más amplios, coge o adquiere más terreno en otra localidad: el shuar se encarga entonces del primer fundo como partidario, viviendo sin mayor retribución de lo que le da una chacra (*aja* en shuar: el reducido campo cerca de la casa). La ganancia en estos casos, para el colono, es prácticamente del 100%.

El shuar que ve de partidario, y hasta el mismo peón, no ha sentido demasiado el paso de la vida libre a la de esclavo: el ambiente no ha cambiado mucho, las familias han continuado más o menos con sus costumbres, la alimentación no ha variado, antes bien, algunas veces ha conocido alguna mejora por influjo del colono, y los hijos crecen en el nuevo clima. De vez en cuando, unos peones vuelven a la vida libre y trasplantan en su ambiente elementos culturales aprendidos del colono: alguna cabeza de ganado robada, o adquirida en años de sacrificios, comienza a constituir para los jíbaros “semicivilizados” un potencial útil. Otros los imitan y nace insensiblemente una nueva cultura shuar de signo agrícola-ganadero, caracterizada por nuevas exigencias y una dependencia intermitente del colono que va haciéndose cada vez más marcada.

A este punto encuentran al shuar las misiones y le quitan a sus hijos para educarlos en el internado. La unidad familiar se va resquebrajando. Jóvenes escapados del internado no vuelven directamente al hogar sin hacer experiencia donde los blancos, trabajando alguna hectárea por salarios irrisorios o una prenda de vestir.

Las autoridades civiles, en su totalidad colonos de los más influyentes, ejercen presiones sobre el campesino shuar, obligan a mingas y prestaciones en favor del blanco, sentencian desfavorablemente el indígena en problemas de tierras. Cuando el shuar quiere vender su cabecita de ganado, tropieza infaliblemente en el negociante, antiguo colono hecho rico a espaldas de sus peones y partidarios, quien va engrosando sus capitales dando vueltas de una finca a la

otra (con sus esclavos shuar que le llevan los animales), comprando lo que encuentra y pagando lo que él cree oportuno en juicios sin apelación, delante de los ojos extáticos del jíbaro que poco sabe de matemáticas, de precios, de evaluación.

Por una parte, más de un colono puede ya quedarse en la cabecera cantonal y vivir de renta, permitiéndose enviar a sus hijos al normal y, en casos, a la Sierra, a la universidad. Por otra parte, el shuar le trabaja el campo y cría el ganado.

El calvario de una raza clama al cielo.

El influjo de los colonos: la alienación

No insistiremos sobre este punto, ya prácticamente claro por otras evidencias. El colono se ha convertido poco a poco, en el Oriente, en la medida-base de todo negocio, en la piedra de toque de toda comparación. En la nueva situación, en la que solo el colono es “gente” y el nativo no es más que un “jíbaro”, este tiene que volverse “racional” si quiere ser escuchado aun distraídamente por la otra parte. Aquí está la sorda alienación que ya hemos anotado más veces: nada de los que es shuar vale, solo lo que es del blanco tiene valor: todos hablan así... Diariamente el shuar oye este estribillo: en la finca donde el patrón lo insulta y lo domina, en la cabecera parroquial o cantonal donde va a comprar un poco de kerosén para sustituir el *shiríkkip* (copal), en el alumbrado, en el camino mientras empuja los toros recién vendidos, en la casa donde viene a visitarlo el intruso para negociar hábilmente unos plátanos con... todo el terreno donde están plantados.

–No hay que quedarse jíbaros: hay que hacerse “blancos”.

–Ya...

El pobre hombre objeto de este bombardeo no alcanza a reflexionar que le están pidiendo algo absurdo, imposible, injusto, que él nunca logrará y que más bien consagrará a perpetuidad su condición de indio, con la agravante de “genérico” o desculturado. Tanto más que a los hijos les repiten lo mismo en la escuela, les hacen protagonizar piezas de teatro donde el salvaje pierde la guerra, el bárbaro se convierte, el jíbaro entrega sus atavíos al blanco. La profesora martilla a la

niña en el cerebro, exigiendo que corrija su pronunciación jíbara, que no se haga llamar con su propio nombre, sino con el que el blanco le ha impuesto, y termine de una vez con hablar en ese idioma de perros (...también porque la profesora es totalmente ignorante del idioma shuar). El empleado de Registro Civil cambia nombres y grafías a su antojo, por ignorancia: y, sin embargo, impone su punto de vista, y se lo considera como un dios; el Teniente Político hace esperar al shuar mientras él arregla las causas del blanco y al final, cuando lo admite, es para condenarlo... El hacendado denuncia un terreno “con jíbaros y todo”; en la tienda hay precios distintos, “para blancos” y “para jíbaros” (a estos últimos, no hace falta darles el vuelto).

La orquesta es tan nutrida y tan cerrada, que al shuar no le queda sino avergonzarse de sí mismo, reírse de sus sacrosantos ritos y creencias (“son cuentos...”), aparentar lo más posible no ser shuar, rehusar hablar en su idioma y decir que ya no lo habla, no lo conoce... y en fin, volverse en contra de sus mismos paisanos, de sus mayores, de esos “viejos”, “analfabetos”, “criminales”...

Otro camino que va a lo mismo: asegurarse la protección de algún colono, eligiéndolo como “padrino” propio o de los hijos: una esclavitud, que llega hasta concesiones inenabarrables, sobre la propia persona bautizada, sobre las tierras (hay centros shuar deshechos por el colono a través de padrinzgos y enredos familiares)... y ¡todo para que el blanco pague la fiesta! Asimismo, “ya no vale” bautizarse o casarse si no se lo hace en un contexto de vestidos iguales a los del colono, ciertas parejas, terno negro él y falda blanca y vaporosa con velo ella –son auténticas caricaturas– y de matanzas de toros, aunque sean prestados o fiados, con tal de sostener la fiesta, para la cual hay que conseguirse el tocadiscos y bailar como baila el colono. A la chicha de yuca se le sustituye con trago (aguardiente de caña) y el pueblo marcha hacia su propia autodestrucción, a través de borracheras, peleas y hasta asesinatos.

Valdría la pena recordar que las alienaciones más sutiles las sufren los pocos que llegan a estudios secundarios. Se les presenta la “realidad nacional” abstracta de la local, se les enseña (en el Normal) técnicas didácticas inadaptadas al niño shuar, se les impone una problemática

de Estado con soluciones desarrollistas o sus opuestas revolucionarias, sin crítica, sin relieve de los problemas propios del shuar para buscar soluciones a ellos...y, al volver a su tierra, el estudiante es un autómatas, que se ríe de su pueblo, o a lo mejor quiere levantarlo de su hipotético estado de “barbarie y subdesarrollo”, con los métodos que emplearía un gringo. Se aísla de la masa, se separa del pueblo menudo, o le impone comportarse con él como lo hará con un blanco (por eso, el yugo más pesado de los centros shuar son a veces exactamente ciertos profesores o hasta teleauxiliares shuar).

Ya no hay voz para calmar al cielo, cuando uno se ha quedado con el cerebro tan lavado.

La única alternativa con los colonos es la liberación.

Esta palabra no va interpretada como “guerra de liberación”, sino como “mentalidad de liberación”. Es absurdo oponerse con la fuerza a los colonos, por injustos que sean o hayan sido: toda persona civilizada busca soluciones a sus problemas en el diálogo y en la armonía con los demás.

Pero, si no hay que resistir por venganza, sí es un deber oponerse dignamente a los ataques injustos. Si nos oponemos a la uniformidad cualitativa (queremos ser libres de vivir según nuestra cultura y nos resistimos a toda integración entendida como asimilación simple), en cambio estamos en contra de toda discriminación en sentido cuantitativo (por ejemplo, que el blanco merezca más ayuda estatal que el shuar; que las tierras de los shuar sean reducidas todavía, más bien, reivindicamos las que nos quitaron; que nos traten en el trabajo o en la escuela, en el juzgado o en las tiendas). En este sentido, es deber del shuar luchar por la consecución total de la justicia.

Pero la primera justicia debemos hacerla a nosotros mismos, esta es la liberación número 1, sin la cual toda otra liberación carece de significado. Debemos:

Reconocer el valor de nuestra cultura –antigua y actual– y desarrollarla. Necesitamos consolidar las cualidades de la familia shuar, ac-

tualizar nuestro idioma para las necesidades modernas, liberarnos de todo complejo en contra de nuestra espiritualidad, tradiciones, técnicas, modelos de vida.

- Reafirmar nuestros valores, aun frente al colono y al ecuatoriano en general, a veces mal informado y siempre cargados de prejuicios.
- Liberarnos de la idea, de que necesitamos “igualarnos” al colono: esto supondría que... fuéramos inferiores, y no lo somos. Más bien, debemos buscar soluciones nuestras para nuestros problemas, y dejarnos de copiar modelos ajenos, en cuanto no sea para aprovecharnos de ellos a nuestro modo.

Todo esto es imposible si no protagonizamos un esfuerzo de unificación entre todas las energías de los shuar, si no realizamos una enérgica toma de conciencia de la necesidad que tenemos de no desperdiciar fuerzas: es absurdo que un agrónomo shuar no trabaje ante todo por la comunidad shuar, que un médico o enfermero shuar no se dedique ante todo a salvar a sus hermanos, o que un profesor shuar rehúse apoyar el movimiento de reconcientización de su pueblo a través de una educación shuar, o que un campesino shuar siga vendiendo tierra a colonos sin tener en cuenta el porvenir de sus hijos.

Por eso no hemos federado.

UN BALANCE DE LAS ESCUELAS RADIOFÓNICAS*

El paso de los internados a la educación realizada en los diferentes poblados, resultó inevitable, pero nada fácil. La radio se constituyó en el intermediario providencial, pero para poderla utilizar, se trató de implementar una enorme estructura, tanto técnica como de personas. Especialmente esta última no se podía improvisar y, además, se trataba de elaborar los textos bilingües para docentes y alumnos. Esto, se puede decir, fue la obra maestra del padre Alfredo, la que le pidió la mayor inversión en tiempo y energías.

Después de unos años de funcionamiento, él elaboró este balance en el cual, además de describir la historia y la estructura del Sistema, pone de relieve los logros, pero señala también las deficiencias y hace notar que solo una dedicación continua, una gran disciplina y una cooperación de todo el personal docente shuar habrían asegurado continuidad a las escuelas radiofónicas. Cosa que, poco a poco, vino a faltar.

* Texto publicado en Bottasso, J., Los Salesianos y la Amazonia; vol. III. Quito. 1993. Págs 154 y ss.

LA HISTORIA Y EL FUNCIONAMIENTO

EL SERBISH

Hace ya una veintena de años que funciona, con sede central en Sucúa y planteles en toda la Región Amazónica Ecuatoriana, el SERBISH (Sistema de Educación Radiofónica Bicultural Shuar): tiene su origen en las “Escuelas Radiofónicas Shuar”, que iniciaron sus programas con 30 primeros grados de primaria y 506 alumnos en octubre de 1972¹. Eran esos, años de iniciativas y de entusiasmo dentro de la Federación Interprovincial de Centros Shuar, fundada ocho años antes (1964)², por el dinamismo del padre Juan Shutka, y de unos cuantos jóvenes shuar, exalumnos –casi todos– de los internados misionales. Era un dinamismo que seguía moviéndose dentro de los esquemas de la “Alianza para el Progreso” de la década de los sesenta: esfuerzo propio y ayuda mutua como motores de un sistema cooperativo introducido a partir de modelos foráneos, asesoramiento técnico de numerosos voluntariados extranjeros o como quiera no shuar, asignaciones o ayudas de entidades comprometidas con el desarrollo, que promovían estudios, cursos, reuniones y discusiones, experiencias, labores varias (construcciones de edificios, servicios de salud, infraestructura vial, tarabitas y puentes...)³, a favor de un pueblo que comenzaba a estratificarse: un gran número de exinternos promovidos a padres de familia, que estaban en el pe-

1. Sobre el tema ya se ha escrito bastante. Para limitarnos a lo que podemos encontrar en la Editorial ABYA YALA, ver las siguientes publicaciones:

Directorio Federación Shuar, Federación Shuar: solución original a un problema actual B-n1, Sucúa, 1976.

Mashínkiashi, Rafael. La educación entre los shuar, colección “Mundo Shuar”. Serie B-n1., Sucúa, 1976.

– Asesoría SERBISH (recopil). La educación radiofónica bicultural, “Mundo Shuar”. B-10, Sucúa, 1977.

– Zallez-Gortaire, Organizarse o sucumbir, “Mundo Shuar” B – 14, Sucúa, 1977.

– Merino José, Una educación shuar, “Mundo Shuar” B-15, Sucúa, 1979

– Bottasso, Juan, Los shuar y las misiones, “Mundo Shuar” s/n, Quito, 1982

– Broseghini, Silvio. Cuatro siglos de misiones entre los shuar, los métodos, “Mundo Shuar” s/n, Quito, 1983.

2. AS-SERBISH, cit., p. 110. Ver allí el diagrama de matrículas, etc., hasta 1977. Para los demás años, cfr. Archivo SERBISH.

3. Cfr. La historia de la organización en Directorio Fed. Shuar, cit., págs. 115 ss. En apéndice, estatutos y otros documentos.

ríodo inicial de su experiencia matrimonial y una consistente generación mayor, asomándose atónita a la entrada en la región de la civilización occidental o blanco mestiza, a través de la primera carretera que bajaba de Cuenca y, por un lado se adentraba hacia Gualaquiza, mientras por el otro ya se iba conectando con Macas, franqueando abismos como el del río Paute, por medio de los primeros puentes en hormigón armado.

Desarrollo y Federación Shuar

La principal entidad paraestatal de desarrollo regional, el CREA, había promovido la construcción de la carretera como un medio de comunicación, destinado a dar salida a los productos, sobre todo al ganado del Valle del río Upano, zona que fuera objeto de un primer proyecto de apoyo a la colonización espontánea (1964)⁴, y estudiaba un segundo programa de colonización en la zona Upano-Palora (1973); tres años después (1976), se lanzaría hasta Morona sin esperar el apoyo de la carretera, usando el avión como medio de transporte, como ya desde 1948 se hacía en el valle del Upano.

La respuesta de la Federación Shuar, que había sucedido a la Misión Salesiana como defensora de los terrenos indígenas ante la ley (1969), fue la de ir legalizando en forma comunitaria, (global), las propiedades de los paisanos, en tensión continua con el IERAC que los posponía a los colonos serranos. Esta atmósfera tensa, que exigía unión dentro de un grupo humano como el shuar, por su propia naturaleza nunca unido, formado por pequeños núcleos que solo se reconocían tales sobre la base de los vínculos familiares, contribuyó a aglutinar a la gente y a fortalecer a la Federación, como el medio actual de defensa contra la incidencia foránea. Bajo el presidente Miguel Tankámash, la Federación precedió al CREA, llenando de comunidades shuar todo el cordón fronterizo con el Perú, y embote llando la recién nacida colonia de S. José de Morona, en un espacio relativamente exiguo.

Unión y expansión shuar

La creación de “Radio Federación” (1968), había contribuido potentemente a reforzar el ideal de unión en el grupo shuar; desde 1971 se le habían adherido varias comunidades de la provincia Zamora Chinchipe y, poco a poco, fueron federándose los centros que iban naciendo en la zona achuar (el triángulo al extremo este de Morona Santiago). Entretanto, familias que habían cedido a la presión del colono vendiéndole los terrenos, iban abriendo otros frentes shuar en el norte: Coca, Lago Agrio, Cascales, Shushufindi, Aguarico...; en Pastaza se instalaban varias familias sobre todo de Chiguaza, presionadas por la colonización de la zona del Palora, donde el CREA encontrará como aliados a unos misioneros, creadores de la cooperativa “Paulo VI”.

La dirección de educación

Es de 1972/73, un primer esbozo de acuerdo entre la Federación Shuar y la Dirección Provincial de Educación, para insertar la educación radiofónica bicultural dentro del sistema educativo de Morona Santiago.

De hecho, los centros shuar (y achuar), iban multiplicándose más allá de las posibilidades que tuviera la Dirección de proporcionarles escuela y profesor; por otra parte, en unos cursos breves los profesores no shuar habían manifestado claramente su deseo de no laborar en comunidades indígenas, demasiado distintas por idioma y costumbres y, lo más de las veces, muy lejanas de los centros poblacionales de colonos.

Actitud de la Misión Salesiana

La actitud de la Misión Salesiana, por bastante tiempo, no fue favorable al desarrollo de la enseñanza bicultural y radiofónica. Las escuelas misionales o fiscomisionales, casi todas con régimen de internado, dirigidas mayormente por religiosos y religiosas de nacionalidad extranjera o de familia colona, y servidas en la casi totalidad por profesores que desconocían el idioma autóctono, habían funcio-

nado siempre como medio aculturación. Se prohibía inclusive el uso del idioma indígena en conversación entre alumnos, para favorecer (así se pensaba), la asimilación del habla castellana, como medio de comunicación e integración con el colono. Todo había ido siempre en esa dirección y no parecía necesario un cambio de rumbo.

El cambio vino desde la base: primero, después del Concilio Vaticano II (1962-1965), unos cuantos misioneros frecuentaron cursos que les abrieron nuevos horizontes, (la antropología iba proporcionando ayuda a la labor misional, introduciendo al sujeto en la comprensión y valoración de la cultura local como medio de formación propia y de mejor transmisión del mensaje); luego, unos encuentros eclesiales latinoamericanos concluyeron con directrices prácticas en el mismo sentido; aún la evangelización comenzó a ser hecha tratando de partir de la cultura del pueblo, y finalmente se llegó a hablar de “inculturación”.

Pero otros quedaron en las posiciones anteriores. En particular, muchos párrocos de centros poblados grandes, con amplia mayoría de colonos, no fueron sensibles al cambio. Se debe tener en cuenta también que el no indígena no tiene al nativo en la misma consideración que al colono, y más le interesa que no haya distinciones, pensando que así la labor se le simplifica. En realidad, el shuar se queda como ciudadano de segunda clase, no pudiendo competir con el colono con los medios de este.

El acierto del SERBISH

Este punto fue comprendido por el equipo dirigente del SERBISH, asesorado entonces por el que aquí escribe, que se había preparado aunque por su cuenta, en algo de antropología cultural y lingüística estructural.

Se comprendió que, si el sistema educativo shuar se presentaba únicamente como suplencia a las carencias del sistema nacional, (considerando este como lo mejor, lo que no era), habrían terminado sus funciones, en el día que este hubiera tenido profesores e infraestructuras suficientes sin que, por otra parte, los alumnos recibieran una educación proporcionada a su forma de ser y a sus necesidades.

Las escuelas fiscales monolingües castellanas –36 al principio de este período– efectivamente fueron creciendo de número en la región Makum-Kánkaim, donde el método bilingüe del Instituto Lingüístico de Verano, se servía precisamente del idioma shuar tan solo como de un “puente” para llegar al castellano, desechando la lengua nativa en cuanto el alumno manejara suficientemente la nacionalidad. Se veía que en una fecha no lejana ya no habrían subsistido escuelas de ILV, para dejar el paso a escuelas fiscales monolingües.

Pero el niño shuar así “educado”, si iba acercándose al modelo colono –aunque en proporciones muy discutibles–, lo hacía distanciándose de su mundo y no llegaba a comunicar luego a su gente los conocimientos adquiridos, por falta de manejo contemporáneo de dos idiomas.

El SERBISH, a partir sobre todo de 1974-1975, fue propugnando el método de la “doble vía”: crecer en la cultura propia y abordar poco a poco, simultáneamente, la cultura occidental, con criterios selectivos⁵. En el primer grado de primaria se usaba exclusivamente el idioma shuar y se llegaba a dominar fácilmente –¡cosa de dos meses y medio!– lectura y escritura en el mismo lenguaje, que se expresa con solo 17 fonemas⁶. Así, antes de cumplir con el II grado, el primer ciclo de primaria, se podía repasar todo el texto también en el otro idioma, aprendiendo gradual y ordenadamente los otros 12 o 13 letras propias del castellano, mientras se aprendía y se ampliaba el vocabulario y se construían ordenadamente oraciones en español, acostumbándose a expresarse en ese idioma oralmente y por escrito. ¡En dos años se conseguía satisfactoriamente lo que el ILV enseñaba en cuatro: el mismo tiempo de las escuelas monolingües.

Aprovechando la docilidad del equipo de líderes teleauxiliares, que seguían con los alumnos durante 20 minutos cada guión radial y cumplían luego durante otros 20 la función de refuerzo, repaso y corrección indicada por el telemaestro, el “Sistema” (así se nombraba

5. Se elaboró enseguida un anteproyecto de convenio con el Ministerio: Dir. Fed. Sh., págs. 197-208; y se selló el convenio el 10 de julio de 1973 (o. c., p. 209), con el que el Ministerio otorgaba 25 bonificaciones para los teleauxiliares.

6. Para la problemática shuar y la filosofía del SERBISH ver Asesoría SERBISH, parte III, especialmente el punto 6 (págs. 65-102).

familiarmente el SERBISH), logró imponerse y consiguió resultados inesperados. En 1978, al cumplir por primera vez el entero currículo de seis años de primaria, se pensó en estructurar un programa análogo para el ciclo básico de enseñanza media. Después de una rigurosa evaluación querida por el Ministerio con su propio personal, en 1979, se abrían los primeros siete núcleos de colegio. Desde allí el Sistema ha ido ampliándose al punto que, al dejar en 1989, quien escribe la asesoría técnico pedagógica, se constituyó la Unidad Educativa “Yamáran Tsawáa” (Nuevo amanecer), que abarca los tres ciclos de primaria y los dos ciclos de enseñanza media. Y hoy, en 1993, se gradúan los primeros bachilleres en las 13 extensiones del ciclo diversificado.

LEGALIZACIÓN DEL SISTEMA

El SERBISH funcionó en un principio como una institución particular, en dependencia de la Comisión de Educación y Cultura de la Federación Shuar. En 1975, el año de la promulgación del primer Directorio de Pastoral Shuar, por un convenio con el Vicariato de Méndez, que ahora reconocía la bondad de él y lo veía como un medio para una evolución positiva del sistema de internados misionales, hacia un acercamiento de la educación a los propios centros shuar, el Vicariato mismo se interesó por su fiscomisionalización: con esto se le habría ido consiguiendo mayor estabilidad legal y, gradualmente, una retribución segura para los docentes por parte del Estado. (Entretanto, el Vicariato ayudó con unas bonificaciones para teleauxiliares).

En 1976, el Consejo Supremo de Gobierno firmaba el decreto 1160, con el que reconocía tal carácter a la emisora de Sucúa y a sus escuelas radiofónicas. Dentro de la Dirección de Educación de Morona Santiago, estas constituían una sección, que más tarde, por acuerdo 7243, pasó a ser Departamento.

La ubicación oficial del Sistema en el organigrama de la Dirección de Educación, debería haber significado también un respaldo para él de parte de la Dirección misma: en realidad no fue así, como veremos.

Logros y dificultades

Ya dijimos que la apertura de escuelas radiofónicas fue vista desde el principio, en la Federación, como un medio notable para el fortalecimiento de la unidad en el pueblo: por este motivo, la coordinación del sistema, en la medida del número de bonificaciones mensuales concedidas a los teleauxiliares por el Gobierno Militar de entonces y por la misión, se esmeró en aprobar solicitudes de apertura. Frente a la gran demanda, pues la gente, con tal de tener escuela, en principio no discutía de métodos, la Federación se dirigió a cuantas entidades pudo para conseguir financiación. La institución que más ayudó fue el programa “Pan para el Mundo” (Brot fur die Welt), de la Iglesia evangélica alemana.

Pronto el sistema fue objeto de visitas, estudios, artículos de prensa, como un ejemplo de autoorganización educativa, no solo para las comunidades indígenas, sino para todo grupo humano. Varios ministros de educación pudieron constatar en persona la eficiencia del trabajo en las periferias, aterrizando, con la ayuda del servicio aéreo misional, en las pistas más lejanas, sobre todo fronterizas, y participando en clases y reuniones de padres de familia. Pero también en las zonas más cercanas a los colonos se trabaja bien, y se dieron varios casos de conversión a radiofónicos de antiguas escuelas fiscales monolingües.

Efectivamente, los efectos saltaban a la vista: enseñanza adaptada al medio, teleauxiliares del mismo grupo étnico, que comprendían a los alumnos mucho más que los profesores foráneos, niños y niñas mucho más alegres, espontáneos y aprovechados. Las cifras de las deserciones escolares bajaron al mínimo.

Desgraciadamente, un notable grupo de padres de familia, exalumnos de internados, no comprendían el porqué del nuevo modelo de enseñanza. Acostumbrados a oír despreciar el idioma shuar en ese ambiente, al vérselo prohibido como medio de intercomunicación en la escuela, al oír profesores colonos y ver autoridades educativas foráneas (de los “blancos”), no se adaptaban al líder como personal docente, al supervisor del mismo grupo humano, al uso de

dos idiomas en la clase, a textos diferentes de los que usaban los hijos de colonos. ¡Los hijos estaban felices mientras sus padres mal lo sufrían!

Víctimas ellos mismos del tremendo complejo de inferioridad cultural, que toma posesión del indio transculturado, soportan el sistema como un mal menor. No comprendían su funcionamiento, su técnica. Exigían “profesores titulados” en su comunidad, porque no entendían que el sistema radiofónico tienen sus profesores (telemaestros) en la sede de la emisora, y no necesariamente en la periferia, donde unos líderes les colaboran con resultados satisfactorios interpretando el mensaje radial y proporcionando refuerzo directo.

Un fenómeno particular se daba entre telemaestros shuar, que no se adaptaban a grabar las clases y querían exclusivamente hablar “en directo”, a través del micrófono, de manera que, al cambiar un telemaestro, el sustituto debía otra vez hablar directamente, y muchas veces ni aprovechaba los guiones anteriores, con enorme desperdicio de tiempo y de energías. Bien es verdad, que a esto contribuyó durante un tiempo la falta de recursos financieros para comprar cintas magnetofónicas; pero no se puede dar toda la culpa a esta circunstancia, que no fue cosa de siempre.

La dificultad de manejo de los transmisores se fue venciendo con cursos especializados a dos jóvenes que, bajo la guía de unos voluntarios alemanes y luego de un salesiano, lograron adquirir suficiente dominio de los equipos. Las interrupciones en el servicio iban siendo igualmente superadas por medio de este personal o de técnicos contratados.

Para la recepción de clases en los Centros se habían conseguido pequeños receptores de pilas, de banda ampliada, de fabricación japonesa: estos pronto hicieron popularísimos y sirvieron también para la difusión del pensamiento de los dirigentes de la Federación, de los comunicados a nivel familiar, de la música Shuar y nacional. Pero, a partir de la segunda mitad de la década de los 80, el encarecimiento extraordinario de los aparatos y de las pilas, además del cese de fabricación de cierto tipo de receptores, fueron nuevos obstáculos,

junto con el fenómeno del “teleauxiliar-revendedor”, es decir del que –por atraso crónico del pago de bonificaciones desde Quito y por el mal manejo del dinero– se veía obligado a negociar su propio receptor para hacer frente a sus deudas, quedando por largo tiempo sin apoyo radial, con todas las consecuencias de irregularidades en las clases, de falta de desarrollo de ciertas partes del programa etc., que fácilmente se pueden imaginar.

Aquí hemos llegado a un punto grave: el desgaste de responsabilidad y de moralidad, que, (como también fue ampliándose cada vez más dentro de la Federación Shuar, con el extenderse de la misma a grupos menos concientizados), afectó fuertemente al personal del Sistema, tanto más que –sobre todo– el conjunto de teleauxiliares estaba constituido en buena parte por elemento soltero y a veces advenedizo, cuyo principal interés era la bonificación, no el aprovechamiento y la seriedad del alumnado.

Lo que había parecido ser un gran acierto, (y de hecho lo había sido), es decir, el tener a teleauxiliares del mismo lugar de los alumnos, con el respectivo ahorro de mantenimiento, mayor facilidad de alojamiento, cercanía de la familia, etc., se convirtió en muchos casos en problema: varios jóvenes pasaban de líderes a corruptores; las familias los respaldaban, con tal de no perder a quien diera clase; el mal ejemplo de profesores colonos incumplidos en el horario y en los programas, cundía también en el personal docente radiofónico y semejante relajó se fue notando también en la sede central de Sucúa, hasta por la ausencia de telemaestros en sus propias horas de clase al micrófono.

Varias veces, no solo por el complejo cultural ya indicado más arriba, para conseguir del Estado un nombramiento o una aula de cemento, y mucho más para ocultar un problema moral, los padres de familia pidieron el pase de escuela radiofónica a fiscal monolingüe. Y esto la Dirección de Educación se mostró siempre muy condescendiente, llegando, además, a no cancelar personal gravemente culpable o a asumirlo para que dirigiera escuelas fiscales. Así pasó inclusive con algún supervisor, cancelado de parte del sistema por haberse adueñado del dinero destinado a las bonificaciones de los teleauxiliares

o al desayuno escolar de los alumnos, y... promovido a profesor y hasta director de planteles monolingües.

La guerra fría entre sistema y dirección, ora solapada, ora patente, se puede decir que nunca ha cesado.

Formación del personal docente

En los primeros años se trabajó con la formación de los telemaestros y teleauxiliares, mediante cursos prácticos vacacionales. A partir de 1974-1975 se organizaron cursos oficiales en coordinación con la Dirección Nacional de Capacitación y Mejoramiento Docente: estos cursos proporcionaron a los teleauxiliares, con varias etapas en tiempo de vacaciones, el título de profesores de primera clase y más tarde de Bachilleres en Ciencias de la Educación. Fue un medio para conseguir el derecho a nombramientos oficiales, y así ir descargando al sistema de la preocupación de conseguir ayudas para más bonificaciones. Pero allí también intervino la Dirección Provincial, postergando varias veces los nombramientos a los shuar para fortalecer a los colonos. Se acudió directamente al Ministerio; pero fue solo durante el Gobierno del doctor Borja, cuando por intervención directa del ministro Alfredo Vera Arrata, se consiguieron dos lotes de nombramientos de notable relieve.

Con esto parecería resuelto un gran problema, pero inmediatamente se presentó otro: si un teleauxiliar sin título obedecía a los preceptos del método radiofónico, un bachiller con nombramiento, por orgullo personal, ahora se resistía a usar la radio en la clase, sintiéndola como una ofensa y una rebaja profesional, más que como una ayuda; y esto a pesar de tener una preparación más bien sumaria. Lo que... precipitó hacia abajo el rendimiento escolar en estos últimos años.

El Instituto Pedagógico de Bomboiza

En dos reuniones con los entonces Ministro y Subsecretario de Educación, y luego con varias comisiones a Quito, solicitudes e informes, la Federación, el Sistema y el Vicariato, pidieron que se habilitara el colegio salesiano de Bomboiza (cantón Gualaquiza), para la forma-

ción de normalistas biculturales, con especialización en teleeducación: algo nuevo, antes del reconocimiento oficial de la Educación a Distancia. Fue una lucha larga y dura, tanto porque tal especialización no figura como oficial, como porque el elemento colono se oponía, (hubo un momento en que Macas, capital de Morona Santiago, no había sido escogida como sede para Instituto Normal, prefiriéndosele a Tena) y porque surgieron otros obstáculos contingentes. Finalmente se obtuvo la creación del “INBISH”, Instituto Normal Bilingüe Intercultural Shuar”. Poco a poco el Instituto, dotado de una nueva sede, fue afianzándose y recibiendo alumnos shuar y achuar de todo el Oriente, que, con el título, por lo menos, de profesores de educación primaria, fueron ocupando puestos en el sistema y fuera de él; naturalmente... donde hubiera vacantes: más numerosas fuera...

Con la última reforma, el curso de posbachillerato dura tres años y el Instituto ha asumido el nombre de “Instituto Pedagógico Intercultural Bilingüe Shuar (y Achuar)”. Junto a él funcionan una bien abastecida biblioteca y un centro de documentación que recoge un amplio material cultural, como interesantes monografías bilingües de los alumnos del último curso.

El Centro Cultural Achuar

La gran distancia entre la zona achuar y el extremo sur de Morona Santiago, además de unas visitas de salesianas induciendo la idea del internado también en esa región, combinadas con cierto complejo que iba naciendo también entre achuar, fueron algunos de los motivos que promovieron una experiencia educativa análoga a la de Bomboiza o cerca del antiguo destacamento militar de Huasaga (río Chárituap). Dos salesianos, con un limitado personal voluntario, fueron constituyendo el “Centro Cultural Achuar” en la localidad de Wasak'entsa a orillas del río de ese nombre.

Debemos anotar que el grupo achuar, servido por una veintena de escuelas radiofónicas y algunos ciclos básicos del Sistema, desde hacía tiempo pedía que se usara el idioma achuar, y no el shuar, con el castellano en la enseñanza. El proyecto no podía tener realización inmediata por el número todavía reducido de escuelas, y unos

achuar prefirieron contentarse con unas escuelas bilingües presenciales, que fueron degenerando, como las de Makum y Kánkaim, hacia el sistema monolingüe castellano.

Entretanto, mientras en la zona shuar, la Federación, había sufrido alguna desmembración a favor de una “Organización Shuar del Ecuador”, apoyada por el Gobierno de León Febres Cordero y de una llamada “Federación Shuar de Zamora”, que en principio llegaba a aglutinar unas siete comunidades sureñas; también la zona achuar, que ya agrupaba tres asociaciones, sufrió un proceso de separación interna: unos centros se adhirieron a AIEPRA del Puyo (Pastaza), otros quedaron unidos a Sucúa, pero con el deseo inexpresso de formar una federación propia achuar.

El Centro Cultural de Wasak'entsa, (que está todavía en construcción después de varios años), reúne a un grupo de jóvenes achuar de ambos sexos para el ciclo diversificado, adherido al SERBISH, pero con cierta autonomía de régimen y programas.

Otros planteles con indígenas

Después de la desaparición total de las escuelas bilingües evangélicas, que seguían el modelo del Instituto Lingüístico de Verano, su herencia ha pasado a escuelas fiscales monolingües castellanas: los antiguos líderes de las escuelas bilingües, por medio de cursos vacacionales, han llegado en parte a graduarse de bachilleres, (algunos, de profesores de primaria) y han encontrado puestos en la misma zona, donde inclusive se logró abrir un colegio presencial, que nunca logró un alumnado numeroso.

Han subsistido con dificultad, y van menguando, algunos pocos internados: Tsuirim, cerca del río Miants (Miazal), con ciclo básico del sistema y diversificado también SERBISH, cuyos profesores quisieron separar de la misión por lo menos esta última sección; Yaup, con ciclo básico y diversificado del sistema; Sevilla Don Bosco, colegio agronómico tradicional, fuertemente influenciado por Macas, cuyo internado está en neta disminución (unos 30 varones) y donde languidece el diversificado femenino de manualidades. Se ha cerrado el internado de Santiago y subsiste en el lugar un pequeño colegio

nacional de colonos, frecuentado también por shuar. En Chiguaza hay un centro de formación artesanal femenino a nivel provincial, con 72 alumnas internas.

Muchos shuar siguen estudios en los colegios de las cabeceras cantonales y de algunas parroquias civiles, especialmente en Macas, Sucúa y Logroño, según les queda cerca de su centro o porque tienen cercanía a sus familias, por complejo cultural o por problemas de enemistades o de diferente religión, no creen oportuno enviar a los hijos a planteles del sistema. Este pluralismo, mientras permite al shuar de todas las tendencias, encontrar cómo avanzar de algún modo en los estudios, muestra también una vez más el carácter individualista-familista de un pueblo que paradójicamente encuentra su persistencia en un equilibrio de divisiones y de enemistades y, sin embargo, en la división misma se reconoce poseedor de una identidad que no ha podido romper ni los poquísimos matrimonios con colonos ni el ascenso de sus hijos a los grados académicos.

Unos pocos shuar viven fuera del ambiente y frecuentan en Quito y Cuenca la Universidad y otros planteles.

La “Dispersión de Educación Indígena”

El progreso de las ideas modernas sobre culturas y educación, además de la importancia que ha ido asumiendo en el tiempo el movimiento indígena panamericano, indujo al gobierno ecuatoriano, durante la presidencia del doctor Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992), a instituir en el Ministerio de Educación y Cultura la “Dirección Nacional de Educación Indígena Intercultural Bilingüe”, (DINEIB), como una forma de desagravio a las postergaciones crónicas que sufrieran el profesorado y el alumnado indígena de parte del sistema educativo vigente. El doctor Borja, en el discurso inaugural de su período presidencial, había hablado de su disposición a pagar la “deuda social” contraída por el país con el fuerte contingente de población indígena que en él vive: unos tres millones de personas, por siglos mantenidas en condiciones de inferioridad con respecto a la mayoría mestiza.

La Dirección Nacional, (que pronto tímidamente escondió el término “indígena” para dejar de relucir tan solo el de “intercultural bilingüe”),

se articula en otras tantas Direcciones Provinciales cuantas son las provincias con población indígena consistente. Y podemos decir que, en general, esta innovación ha sido un bien, permitiendo finalmente una organización escolar más cercana a las necesidades del alumnado autóctono y haciendo arribar un buen número de profesores titulados, en eterna expectativa, al anhelado puerto del nombramiento, con el correspondiente sueldo asegurado. El país rebosa en la actualidad de publicaciones escolares en quichua, el idioma aborígen más hablado, y la organización indígena nacional más importante, la CONAIE, ha respaldado fuertemente el movimiento. Han florecido experiencias bilingües, como el proyecto EBI, con sus 70 pequeños planteles, las escuelas indígenas de Chimborazo y el colegio popular “Jatari Unancha”, donde también se ha visto la iniciativa de salesianos y voluntarios, todas en la línea, más o menos, bilingüe intercultural.

Y ¿en Morona Santiago, con el grupo shuar-achuar?

Un día llegó a la sede del SERBISH una lista de escuelas fiscales, (monolingües castellanas), que por decreto pasaban a la recién creada Dirección Indígena. La primera reacción en el personal fue de sorpresa y aún de despecho. Se conocía bien que las sesenta y más escuelas allí anotadas, eran las de Centros que, de propósito, no habían querido adherirse al sistema bicultural: la mitad eran planteles fiscales anteriormente dependientes de misiones evangélicas; las otras escuelas eran precisamente aquellas que por ciertos problemas se habían separado de SERBISH y que inclusive tenían profesores colonos. Con ellas estaban los pocos colegios nombrados antes, que –fuera del de Bomboiza y de los del SERBISH– no se adherían al método. Después seguía la lista de todos los planteles del sistema, en mayoría absoluta.

Los personeros del SERBISH se plantearon tres interrogantes:

1. ¿No será este el origen de otra tensión interna? (Efectivamente, hasta esa fecha el SERBISH, había sido el paladín del movimiento indígena en educación, frente a los “blancos” y a los partidarios de ellos; ahora los tendría en la misma casa).
2. ¿De dónde sacará el dinero y los nombramientos esta Dirección? (Estaba aprobada sin presupuesto, mientras que el sistema, por lo menos, tenía asignaciones y nombramientos).

3. ¿Dónde irá esta Dirección a buscar su personal de planta? (Había que construir desde los fundamentos toda una serie de oficinas con su personal, y... ¿no los sacarían del sistema?)

Y esos dirigentes temblaron

El primer personal de la nueva Dirección Provincial salió precisamente del SERBISH. Pero, en lugar de asumirse a este como su principal departamento, tanto por el número de planteles como por adalid del método bicultural y por estar ya bien organizado, desde la nueva sede de Macas se inició un forcejeo con el sistema, continuando el nuevo organismo la vocación de la antigua Dirección (que pasaba ahora a ser la “Dirección Hispana”).

Varios planteles que buscaban escaparse del control del SERBISH, fueron aceptados inmediatamente a las dependencias de la nueva Dirección Indígena como fiscales “directos”. Se inició luego el tira y afloja de los nombramientos: se sacó personal del SERBISH y se lo mandó con su nombramiento a ocupar las oficinas de la Dirección. Luego se entabló una verdadera lucha, que solo se logró apaciguar, en parte, a través de reuniones y compromisos.

Entretanto –hay que anotar– la Federación Shuar, o mejor su directorio estaba tomando las distancias del sistema. Dos presidentes dieron su aval al pase a fiscal “directa” de más que una escuela radiofónica, o a la creación de un plantel “directo” a poca distancia del radiofónico, por intereses de parte o de familia. El clima interno se volvió muy tenso, tanto más en cuanto se habría necesitado en cambio gran unidad de acción para lograr, precisamente en esos días, un presupuesto fijo al sistema de parte del Ministerio.

Faltaba precisamente esa unidad

Solo poco a poco, y a costa de graves sacrificios por parte del SERBISH, se pudo conseguir un poco de equilibrio.

Un gran paso adelante

Precisamente cuando las dificultades parecían más fuertes, el SERBISH, dio un salto de calidad que le aseguró nuevas perspectivas de desarrollo.

En los ciclos básicos se había reducido a la nada la financiación de los instructores de Actividades Prácticas: artesanía shuar, carpintería, horticultura, agropecuaria. Por intervención directa del que sería el nuevo asesor del sistema, padre Juan Carlos Zanutto, se logró concluir felizmente en 1989, un convenio con el Gobierno alemán, a través de la Procura Salesiana de Bonn, cuya gestión estaba en marcha desde hacía dos años. Se dotó de personal de planta y supervisión esta sección de actividades, se incrementaron cursos de preparación para instructores, se consiguieron herramientas y materiales, incluso motosierras. Las exposiciones anuales documentan el camino recorrido y los logros alcanzados.

Se consiguieron nuevos lotes de receptores y se entregaron a los teleauxiliares.

Pero el avance más decisivo fue la apertura del ciclo diversificado, con especialización en Ciencias de la Educación, abierto también a otras orientaciones. Se partió sin materiales propios, sin preparación específica al profesorado, sin presupuesto, pero con decisión de superar esos obstáculos. Y se están superando poco a poco: se han conseguido asignaciones, se van preparando profesores con una serie de cursos, que tiene asesoramiento técnico y financiero de alto nivel y se va prudentemente ampliando el número de “extensiones” de ciclo diversificado, que por ahora funciona solo con el sistema presencial, aunque ya está proyectado el apoyo radiofónico.

A este punto el sistema podía constituirse en Unidad Educativa, con los tres niveles (primaria, básico, diversificado): las gestiones en el Ministerio dieron resultado positivo, y la Unidad Educativa “Yamáran Tsawáa”, es una realidad ya desde 1990-1991.

Podrá interesar una pequeña comparación con otra obra análoga del Vicariato de Méndez, la Emisora “Voz del Upano” de Macas, que proporciona equipos y medios técnicos para el Centro Regional de la Comunicación Educativa de la Región Amazónica (CRECERA), con su Unidad Educativa a distancia “Camilo Gallegos Domínguez”. Nacida y crecida esta con muy otros medios financieros (un presupuesto anual de 80 millones de sucres, cuando el SERBISH, entre todas las asignaciones, recibía 6) y extendía a todos los ciudadanos

indistintamente, incluso shuar y achuar que quieran participar, tienen actualmente en Morona Santiago cerca de $\frac{1}{5}$ de los participantes del SERBISH en la misma provincia, según el registro de matrícula.

Los textos del SERBISH

Solo la primaria, hasta ahora, tiene textos propios. Se trata de la serie “Shuara, antúkta”. (Escucha, oh shuar), que nació como cartillas para adultos en 1968 y fue adaptada primero, luego completamente rehecha, para niños (1972 ss.). Su primer fascículo, exclusivamente en idioma shuar, llega con un método ecléctico, pero de base más bien silábica –aprovechando las muchas palabras monosílabas del idioma shuar– a hacer asimilar en no más que tres meses los 17 fonemas del idioma nativo a los alumnos de primer grado. Ha sido reelaborado dos veces casi por completo, con la ayuda de voluntarios especializados en didáctica y en el arte tipográfico. Tiene un cuaderno de trabajo, “shuara, aártá” (Escribe, en shuar), refundido completamente por un profesor shuar. El texto de II grado, retoma todo el material de número 1, añadiendo a lado el texto castellano y completando el conocimiento de este alfabeto.

A partir del III, y por todo el IV, se presentan cada dos páginas, el uno al frente del otro, textos shuar y castellanos de narraciones y poesías completas.

Los textos número 5 y número 6, que concluyen la serie, presentan trozos en el uno y en el otro idioma, en forma alternada, para que se puedan traducir directamente por los alumnos ayudados por el maestro, sin tener un texto guía.

En ningún momento hay abandono del idioma materno, sino confronte, alternativa, ensayo en cada uno de los dos idiomas, y con temas de ambas culturas.

Se está procediendo a la tercera elaboración del texto de Matemática para primer ciclo, “Nekápmarar nakurústai” (Juguemos contando).

Están en preparación textos de Estudios Sociales y Ciencias Naturales.

En el ciclo básico se usa por ahora la serie LNS, con las adaptaciones y traducciones del caso. En esto es necesario conocer los guiones radiofónicos, que son el primer eslabón de esta obra de comparación y complemento.

En el diversificado se han adoptado textos existentes, incluso los más recientes de CRECERA.

Un puesto aparte merece “Pueblo de fuertes”, un texto de historia Shuar para la enseñanza media.

Se podría haber hecho mucho más, pero la “locomotora” shuar va..., a esta velocidad. Téngase en cuenta el tiempo que costó la preparación del personal para la elaboración de textos y para la imprenta –son todos shuar– más la odisea que significó la búsqueda de financiación, la adquisición de maquinaria y los periódicos arreglos de la misma.

El medio radical

El equipo completo de transmisión consta de 5 emisoras: 2 de 10 kw, 2 de 5 kw, con posibilidad de cambio de frecuencia. Hay 3 radioenlaces en la sala de transmisión, correspondientes a las 3 consolas que funcionan alternadamente, (cada 20-25) para los 3 ciclos de primaria y los 3 cursos de básico. Está en elaboración el proyecto de otro equipo similar para el diversificado.

Hay un técnico shuar preparado para el mantenimiento de este conjunto, habiendo salido de la Institución el otro. Y, actualmente, se siente la falta de otra persona; en una ocasión, al enfermarse el encargado, un sustituto provisional, inexperto, dejó que se quemaran de una vez los tubos finales de tres transmisores, paralizando temporalmente todas las emisiones escolares y causando una gran pérdida en dinero.

El directorio de la Federación, debe ser más sensible a las exigencias financieras justas de este personal clave, que mantiene en funcionamiento también el equipo de “Radio Federación”, del que se sirve diariamente la institución. Ya hemos hecho notar cuán indispensable sea la colaboración entre Federación y SERBISH, sin lo cual se pueden malograr tantos esfuerzos cumplidos y toda realización futura.

La clase radiofónica: sus ventajas y limitaciones

El SERBISH es el típico ejemplo del sistema “multimedia”: se sirve de la radio, de la intervención directa del monitor (teleauxiliar), del medio visual, (láminas y mapas) y también del contacto directo con el ambiente. Hay clases, como el dibujo, que no necesitan apoyo radial, y otras, como la educación física o el trabajo práctico, que se desarrollan inclusive fuera del aula; sin contar otras actividades especiales, como los paseos y las visitas a lugares previamente escogidos para el desarrollo de un tema específico. Todo consta en el cronograma que se elabora en la sede antes del inicio del año lectivo, y cuyas copias deberían estar en manos de los teleauxiliares, quienes en caso de suspensión temporal de las emisoras, podrían tener así una guía momentánea de trabajo.

Los telemaestros tienen a su disposición una sala con escritorios y máquinas para la preparación de guiones y una biblioteca para las consultas. Cada guión es revisado por el jefe de unidad o por un revisor cualificado, después de lo cual puede ser emitido en directo o pregrabado: para eso hay dos salas de grabaciones y un personal técnico ad hoc.

El telemaestro al micrófono, o la cinta grabada, actúa por 20 minutos para un ciclo (o curso); después de 5 minutos de fondo musical, comienza la emisión para el ciclo (o curso) siguiente y se continúa en forma alterada con un recreo de 20 minutos, cerca de las 11 horas.

En el centro de recepción, el teleauxiliar trabaja en los 20 minutos escuchando con los alumnos y ejecutando las indicaciones del telemaestro; luego tiene otros 20 minutos para el refuerzo directo, con los ejercicios anteriormente asignados. Pero hay escuelas poco numerosas, en que el teleauxiliar sigue contemporáneamente 2 ciclos: ahí, los alumnos de cada ciclo hacen “trabajo de mesa”, en el tiempo en que el teleauxiliar atiende el otro. Así se puede servir a un número mayor de escuelas, aunque no perfectamente.

Ningún teleauxiliar que quiera trabajar bien, debería tener 3 ciclos, a no ser que el número muy reducido (1 o 2 alumnos) de uno permita asignarle algún pequeño trabajo en los 5 minutos de intervalo entre

clase y clase. Estas deberían ser excepciones muy contadas, y solo para los casos en que la demasiada distancia de otra escuela impidiera enviar allá al alumno o alumnos, del ciclo sobrante.

Cuando estas excepciones se vuelven más frecuentes, el sistema degenera infaliblemente hacia una forma semidirecta, o simplemente directa, y los dos bajan de rendimiento. Este ha sido uno de los talones de Aquiles del sistema: para no perder alguna escuela, se la ha mantenido en las condiciones de las escuelas unitarias de colonos, con pésimos resultados. Muchos profesores, aun titulados, deberían golpearse el pecho por el daño causado a sus alumnos, y ser más humildes, no aceptando dar clase con tres ciclos. Pero ¿se puede pedir esto a gente altiva, soberbia, convencida de poseer un valor que no tiene? Y, ¿se comprende la cosa a nivel de coordinación y de Dirección Provincial, donde se necesita llenar un “número mínimo” de alumnos para justificar un nombramiento?

Y a pesar de estos problemas..., se sobrevive

El sistema radiofónico tiene enormes ventajas en el ciclo básico de enseñanza media: ningún colegio presencial podría mantener un curso con un solo profesor; sí puede hacerlo el radiofónico, que tiene el equipo docente en la sede y un bachiller, (por lo menos), como teleauxiliar. Mas se puede aplicar a dos cursos el mismo sistema alternando de la primaria, con un solo teleauxiliar, mientras los alumnos, más responsables, rinden aún más en el trabajo de mesa. DONDE SE HA TRABAJADO SEGÚN ESTOS CÁNONES, LOS ÉXITOS HAN SIDO MÁS QUE SATISFACTORIOS.

Un poco de estadísticas

Ha venido el momento de dejar la palabra a los números. Con todos sus lados positivos y negativos, tanto intrínsecos como dependientes de las cualidades y defectos del grupo humano que lo lleva adelante, el SERBISH, cumple hoy, con el año 1992-1993, veinte años de vida y de expansión. Concebido desde el principio, no como una obra estrictamente salesiana o vicarial, sino como expresión de una necesidad del pueblo, que se ha ido llenando sobre todo con los esfuerzos del pueblo mismo, se ha afirmado como el sistema educativo

del pueblo shuar, por excelencia. El asesoramiento, tanto salesiano como de otras fuertes, lo ha ayudado y lo ayuda –a través de la sugerencia directa y el confrontamiento continuo con otros sistemas educativos– a mantenerse a la altura requerida. Un peligro de la actual planta directiva del SERBISH, podría ser precisamente el de desear todo consejo y ayuda externa: algo posible, dado el carácter de las personas y el grado de preparación que tienen todavía hoy. Consignamos esto aquí, con la esperanza de que no vaya a pasar con el sistema, lo que ha pasado con el servicio aéreo shuar-achuar, hoy inoperante y con la misma Federación, que ha perdido buena parte de la credibilidad (que había adquirido en años anteriores), cabe mencionar a las entidades financieras, debido a los errores de gestión, al incumplimiento de cláusulas de contratos, al retraso o falta de informes de la marcha de los proyectos, a la morosidad en los pagos de préstamos, a la inmoralidad de dirigentes, y a otros factores, que un atento asesoramiento podría haber ayudado a evitar.

Cuide mucho SERBISH de no desviarse de sus propias características, que le han conquistado tan buena posición en la provincia y en el país: es un sistema radiofónico y bicultural. La decepción de cientos visitantes recientes, que querían ver escuelas radiofónicas y encontraban simples escuelitas unitarias mal servidas, como las de tantos anejos colonos, debe sacudir el equipo dirigente, como también algunas tesis de universitarios nacionales y extranjeros que ya no pueden repetir los elogios que en otro tiempo hacían con entusiasmo.

A pesar de las fallas que hemos ido anotando sin compasión, el incremento material de planteles y alumnado es evidente, lo que confirma la aceptación en las bases y la primaria importancia del SERBISH en la provincia y fuera.

He aquí algunas cifras (1992) de este sistema de educación regular, (no compensatorio), escolarizado, a distancia:

Nivel primario

2020 escuelas. 5082 alumnos matriculados, 309 aulas, 318 teleauxiliares, 152 titulados, 2 profesores de Educación Básica.

502 terminaron aprobando VI grado. 7 con nombramiento, los demás bonificados.

Nivel medio

Ciclo básico: 57 planteles. 1071 alumnos, 77 profesores, casi todos titulados.

Ciclo diversificado: 13 planteles, 34 profesores, todos titulados.

Total: 349 alumnos, 272 planteles, 6502 alumnos. 429 profesores.

Situación de los otros planteles

Fuera del caso de un colegio de la capital provincial, (donde aun actualmente los alumnos del SERBISH –y también del CRECERÁ– son discriminados, exigiéndoles que repitan un año en Macas antes de entrar), en todos los demás planteles de los cantones y parroquias hay libre acceso a exalumnos del sistema y cada año hay graduados; pero se les nota siempre la dificultad a reinsertarse en el ambiente, cosa por otra parte lógica, cuando se pasan años fuera de él. Podríamos preguntarnos qué consecuencias trae esto, pero no podemos generalizar. Mucho después de un rudo esfuerzo personal, logran reintegrarse; otros se vuelven agentes disgregadores de sus comunidades.

Varios exalumnos del Pedagógico de Bomboiza, han actuado también como promotores de división y deculturación: no se sabe si atribuir esto a la orientación concreta actual de este plantel (improbable), o a la normal reacción de los internos al salir del internado. Eso se observa también, en notable porcentaje, en personal preparado en el SERBISH a través de cursos, dictados en general por profesores que no hablan shuar o usan este idioma solo como instrumento de comunicación extracientífico, quizá para evitarse la dificultad de traducir términos que ellos mismos no han comprendido en su esencia.

El porvenir de los internados, estructuras de suplencia, está supeditado a la necesidad de reunir en un solo ambiente, a alumnos de zonas lejanas. Creciendo el número de “extensiones” de SERBISH,

con ciclo diversificado, se puede predecir en parte la mengua del número de internos de la misión aledaña. Como hemos visto reducirse prácticamente a cero el número de alumnos internos de primaria y después de unos años bajar fuertemente en la influencia a los internados de los de ciclo básico, se verá también en parte un fenómeno parecido a nivel de los últimos tres años de Enseñanza Media.

Misiones de zonas más alejadas, como Yaupi o Tsuírim, durarán posiblemente más tiempo antes de sufrir el mismo impacto; para toda la región hay también que considerar al grupo de padres de familia que, por complejo cultural o por considerar moralmente más seguro el internado (sobre todo para las hijas, salvo entregarlas sin más en cuanto terminen o lleguen de vacaciones), o por considerar mejor la enseñanza en planteles más resguardados o más en contacto con los colonos, seguirán abasteciendo colegios como el de Sevilla, con preferencia a los de los centros. Hasta... depende del carácter de este o aquel director de misión, la permanencia o menos de un internado. No queremos aquí ejemplificar, pero una simple reflexión, si conocemos el ambiente, nos lo confirmara.

Hoy algunos shuar se educan en Quito en el Instituto Superior, especializándose en la educación bilingüe-intercultural. Puede ser una buena alternativa y un complemento útil al sistema IPIBSHA.

Cómo aparece la Dirección bilingüe-intercultural

Aquí también hay que buscar ser sinceros y objetivos en lo que más se pueda. La primera impresión que da esa Dirección es la de un conjunto de oficinas en donde, con un poco de desorden y falta de medios, se trabaja. Y esto último va a su honor. ¿Cómo se trabaja? De la periferia no llegan buenas noticias. En Morona Santiago, no se ve ni un texto bilingüe. La deducción, aunque arriesgada, es fácil: allí no hay enseñanza bilingüe, por lo menos como método. Siguen varios profesores colonos en sendas escuelas: allá, por lo menos, no hay nada de bilingüe, ni de interculturalidad. Pero no lo hay ni en las demás escuelas, como lo confirman las visitas hechas, salvo quizá laudables excepciones, por iniciativas personales del algún profesor. Las setenta o poco más (dato 1992), escuelas fiscales indígenas, en

general, siguen..., monolingües castellanas. Lo mismo dígase de los pocos colegios, con exclusión por lo menos de un taller de corte. Si se examinan planes y programas, se ve solo una adaptación mínima de los correspondientes documentos de la Sierra quichua. Y, ¿entonces? Mejor sería volver a hablar de “Dirección indígena” –pues son indígenas dirigentes y supervisores– quitando lo de “bilingüe-intercultural”. No se dice que no se haya tenido reuniones o no se hayan hecho proyectos –sí, se han hecho, y también en conjunto con personal de SERBISH– para realizar programas y textos; solamente hasta hoy no se han llevado a la práctica. Pero se siguen percibiendo sueldos, todos los meses. (Sin embargo, para pagar arriendo de locales y luz, hay que seguir buscando ayuda, ¡hasta en el SERBISH)!

¿No convendría más unificarlo todo, poniendo de una vez este organismo en los locales de la Federación y del SERBISH en Sucúa, con este sistema de columna vertebral?

Conclusión

El panorama que se ha presentado adolecerá ciertamente de lagunas, pero es lo que hoy un profano, desde afuera, alcanza a ver. No todo es rosado, pero hay ciertamente mucho, muchísimo, que antes no había. Y si fuéramos atrás unas tres generaciones y comparáramos con lo que hoy existe, quedaríamos asombrados. Se ha logrado un avance enorme: nunca lo habrían habido sin el deprecado período de los internados; y por otra parte ahora no hay que insistir en prolongar más allá de lo que sirvió. Hoy tenemos caminos nuevos ya trazados, aunque falta todavía mucho lastre, motoniveladora y rodillo ¿Habrá asfalto, un día?

Se trata de seguir adelante, sin desviarse a la derecha ni a la izquierda, como se le aconsejaba al bíblico Josué...

EL ESCRITOR Y EDITOR

Este bloque contiene únicamente unas cuantas cartas que el padre Alfredo envió al padre Juan Bottasso, entre 1980 y 1995.

Su lectura puede parecer un tanto pesada, pero resulta indispensable si se quiere conocer al padre un poco más en profundidad: su capacidad de trabajo, su consagración absoluta a la causa del pueblo shuar, su escrupulosidad maniacal en averiguar datos y fuentes de información, su determinación en seguir los proyectos emprendidos. Por ejemplo: impresiona constatar la dedicación con la que llevó a cabo la redacción de “Pueblo de fuertes”, número 2 y acompañó las varias fases de la edición, hasta tener el libro entre sus manos.

En estas cartas se advierte su cansancio, el dolor de no verse comprendido, la desilusión, al constatar la desidia de los colaboradores, la frustración ante ciertos fracasos. Pero la palabra que casi siempre concluye sus desahogos es ¡paciencia!

El padre Alfredo murió con 70 años, una edad que hoy no se puede considerar avanzada. Es verdad que pereció en un accidente, pero es verdad también que el hombre estaba acabado: había exprimido hasta lo inverosímil ese pobre cuerpo y ese cerebro ya no daba más.

Sucúa, 7 de agosto de 1980

Aquí van otros “diccionarios técnicos”, por colocar a continuación de los otros dos, (gramáticas y matemáticas). Los saqué con fatigas de las manos de Teresa Guarderas. Se necesitaron dos años para obtener estas flacas muestras –llenas de errores– de la capacidad del “equipo de telemaestros”.

El diccionario de Ciencias Sociales, a cargo de Luis E. Jimpíkit, llegó a la letra B.

En un año hizo eso y nada más. Será para... 1981, (si todo va bien).

Espero que la “ortografía shuar”, con los “apuntes de gramática achuar”, estén a buen punto. Demasiado me hacen falta; no se puede decir lo mismo del cantón de Miguel Jimpékat (pero paciencia).

Ya hemos llegado al segundo paso: después de “Aij Juan autor”, estamos en “Aij propulsor” y los jibaros semiautores. Es evidentemente algo menos perfecto, pero me parece más valioso por el empuje desde adentro que se va suscitando. Solo esta mañana, durante el seminario de... (autoeducación del hombre shuar ecuatoriano), (vulgo alfabetización), Domingo Antún vino humildemente a pedirme información sobre la estructura del verbo shuar y ¡se hará cargo él mismo de la enseñanza en el curso para Directores de Escuelas que vamos a tener del 11 a 16 de este mes! En ese curso no me han dado NI UNA HORA. Domingo Antún lo dirige: es sintomático.

He enviado a CAAAP, Perú, una copia mimeografiada de “Ortografía shuar”, pensando que pueden contentarse con ese a título de curiosidad. Ya no tengo tiempo para trabajos sistemáticos –hasta que me den un ayudante estable– y no veo otra salida.

Sí me importaría dedicarme a los fascículos 2-3 de “Aujmatsatati Yatsuchi”, quizá para esto encuentre algo libre por la noche. Y aún más, (por la urgencia), al texto de historia shuar del que te mandé los primeros 4 capítulos. ¿Están copiándolos en IBM? Cuando estén, mándalos para corregir y continuar, visto que aquí no tengo copia completa.

LA CRONOLOGÍA: Yo haría fichas anuales (1930... -1599...), copiando todo eso, naturalmente también lo escrito a mano. Es largo pero ES DESCIFRABLE. Alguna chica puede hacer eso. Les añades lo que encontraste en esos archivos, adelante. Porque a partir de 1492, voy a necesitar esa cronología para seguir trabajando.

Aquí es un puerto de mar. Unos 200 TA en este seminario (solo 87 matriculados hasta ahora para el curso de titulación; una lástima, te lo escribí). Muchísimos tienen problemas personales y familiares y solo poquísimos se animan a resolverlos con el Padre. Quién sabe si los que están en el Capítulo pisan tierra o aire, continuando con sueños e internados de comunidades “cristianas” devotas de las sotanas, de juventud “salesiana”, etc. (Nadie estudia el idioma y poquísimos visitan los centros). Libre 200, vienen a Misa unos 8-10: se lo ofrezco. No me pierdas las copias de diccionarios, si no, vamos a quedar a fojas 1: el jíbaro no tiene copias.

2

Sucúa, 24 de junio de 1980

Entre mis manos la tuya del 12/VI

1. Hay dibujos de Tonino que posiblemente se hayan perdido en Tukúp: Arma, Navegación y Pesca, Alfarería. Como quieras, él ha dicho que recuerda los sujetos y estaría dispuesto a rehacerlos. Está ilusionado con volver (posiblemente con pareja), y emplearse en el Sistema, continuando los dibujos para Mundo Shuar, si es que sigue la producción.

2. No, no hay problema cuanto a las hojas del Matrimonio. Se hace una doble página para el esquema inicial (se imprime delante y detrás) y lo demás cabe muy bien en páginas de estilo MUNDO SHUAR, que el mismo formato de la serie “Cuadernos de pedagogía, didáctica y tecnología educativa” del Sistema. Pensaría añadirle el trabajo de Zanutto/Silvio “Historia de Sharup y Yanchap” y quizá –la idea me viene ahora– dos obritas más: el curso prematrimonial de Siro, en castellano, y mi curso prematrimonial en shuar en 30 lecciones, que emití durante 2 años en “shutú – Nášir”. Así que podría resultar una especie de miscelánea enciclopédica prematrimonial, que los asesores podrían usar con libertad, según sus necesidades. Por eso te mando copia del conjunto, suplicándote que no me la pierdas, porque el texto shuar ES ÚNICO. Zanutto tiene la grabación completa y la tengo en cintas profesionales. Podría tal vez formar un número de MUNDO SHUAR y ciertamente el 1 bis de la colección antedicha.

Material de Jempékat: tuve que mandártelo para complacer al autor (para mí no hacía demasiada falta, pero mejor así).

- Normas de ortografía: se ponen a lado de la correspondiente versión shuar hecha anteriormente por mí. Luego viene la ortografía y el cuadro –ajedrez completa la obra. Nada más.
- Cuadros de gramática recortados de mis obras por Jempékat: primer puesto;

- Normas sobre B, V, etc. Que no tiene que ver con shuar, pero paciencia.
- Verbo shuar totalmente incompleto, hecho por Jempékat: lo botaría, pero convendrá darle un contenido y ponerle en tercer lugar: lo usan en la primaria, donde las distinciones de Siro, poco cunden.
- Siguen diccionario de gramática, de matemática, muy bueno y casi completo.
- Mientras están imprimiendo en IBM, yo voy a extorsionar a Teresa Guarderas el diccionario de Ciencias Naturales y el de Ciencias Sociales a Luis Jimpikit, así podemos pegarlas atrás de estos.

El conjunto de cuadros gramaticales –reglas-verbo-diccionario, formará un libro con un título propio (p. ej.: DICCIONARIOS TÉCNICOS de las áreas de estudio de las escuelas primarias shuar– precedido por reglas y cuadros gramaticales, etc., cómo escribirían nuestros abuelos). Podrá formar un número de MUNDO SHUAR y ciertamente el número 3 de la Colección o el número 4 si el 3 será el libro de Shakai. A este voy ahora a añadir alguna jibarización yo mismo, y al volver Tonino, o antes, le pegaremos una serie de dibujos, más, etc., etc. Ya creo haber dicho lo de tablas y figuras: se reduce todo lo ya impreso y se copia en IBM lo mimeografiado para reducirlo al tamaño querido. Veremos bien si algún cuadro valdrá presentarlo en tamaño grande, a doble página insertada, como el mapa del Ecuador en el libro de IV grado.

4. Creo que la traducción al inglés que tienes, no corresponde exactamente a la shuar que hicimos del número 5 Carmín. Como quiera, no es urgente, porque estamos haciendo otro texto con Juan Rivadeneira y lo tengo ya en mimeógrafo. Me falta pasar unas hojas y luego te lo mandaré: es inglés-shuar, con arreglos castellanos. Del mismo modo tengo el interesante texto de quichua de I curso, con traducciones shuar y variaciones en quichua de Kapawi, que son un “estreno” de tipografía: nadie escribió nunca nada en quichua de Kapawi ¡Imagínate, todo el conjunto con dibujos de Tonino...!

Quisiera continuar el texto de historia regional para el básico. Si fuera posible ya imprimir en IBM los primeros 4 capítulos, sería ya trabajo hecho: no los voy ya a cambiar. Más difícil resulta los 2 números de AUJMATSATAI YATSUCHI, pero si el P. Inspector cumple (me mandaría a Juan Mora hasta febrero y, Shutka en este agosto), quizá me decida en septiembre a tomarme 15 días de vacaciones y dejar hecho el número 2.

Como tengo ya 2 lecciones hechas y el cuadro general también, en 15 días seguidos podría dar a luz a ese feto.

Me dirás algo sobre el libro de historia regional. Cada apartado tiene el vocabulario y las preguntas de concientización como el libro de V y el de VI: por eso quizá valga la pena sacarle del papel a otro papel IBM. ¿Te lo mando en visión?

El libro de Shakai durará un poco, pero lo voy a comenzar a corregir, (segunda vez), tal vez esta misma noche.

Creo que no hay más. Saludos.

P. Aijiu

3

Sin fecha

Al Padre Juan Bottasso

1. Aquí la muestra del libro de la historia para CULTURAL SURVIVAL, ojalá nos financien también AUJMATSATAI YATSUCHI/2 que estoy reempeñando.

Tonino como óptimo colaborador, se puede informar más sobre el trabajo.

2. Espero pruebas de los diccionarios técnicos.

3. He recopiado ya el 50% de la cronología, aumentadísima, y estoy reorganizándome con más fuentes, para el libro de historia. Te mandaré copia.

Estoy entretanto apuntándome muchas cosas del trabajo de DESCOLA, que corresponde en práctica al capítulo 5 de mi libro. Tendré que rehacer buena parte del 2 con las nuevas fuentes. Ojo: Descola propende por una clasificación JÍBARO de los Kántuash. Como el grupo está hoy, esto no se sostiene. Cultura material achuar, de acuerdo; unos 100 vocablos achuar, (nombres propios, animales de cacería), sí; por lo demás NO. Podría darte una respuesta prácticamente definitiva con estas fuentes:

- Vocabulario Záparo, (ILV y "El Oriente Dominicano"), de tu colección: en índice está en qué números.- Vocabulario CANDOSHI del ILV que se quedó en la colección llevada a Quito con el vocabulario AGUARUNA DEL ILV, (estos 2 libros los deseo aquí, porque me sirven).

4. Te mando este CURSILLO que ya habían copiado y se perdió con el libro de historia. Mismo formato de siempre y UN-11-M, como siempre. Es parte de una enciclopedia matrimonial bastante completa y en parte ya en IBM. Estoy recién comenzando la parte que se refiere al problema demográfico.

P. Alfredo

4

Sin fecha

P. Juan Bottasso

Aviseme siquiera por radio si recibió esta carta certificada con dentro diccionario de Ciencias Naturales (N. 8. 309.12 Agosto).

Enviaré en otro mes los \$ 2200. He mandado otra vez 2 pliegos para copiar en IBM. Espero haya recibido. Ahora no tengo plata.

No sé cómo hacer con esa cronología. Aquí me resulta prácticamente imposible ficharlo. Me dice usted que encontró más datos: ¿qué planes tiene para incorporarlos a la cronología?

Desearía alguna noticia. Aquí seguiré bloqueando hasta el 3 de octubre. De allí 2 cursos contemporáneos hasta el 11. 4 días libres y luego el año escolar con 15 primaria + 9, I curso + 9, II curso, horas semanales de clases.

Scrivi, frate Leone: qui é perfette letizia.

P. Ajiu

5

Sucúa, 16. 6. 1980

Esta semana hemos tenido visita inspectorial. El padre Arroyo está enterado del valor de nuestro trabajo. De su iniciativa me dijo que me daría algún ayudante, que el padre Juan Shutka regresaría en agosto definitivamente, que Juan Rivadeneira se integraría a nosotros al ordenarse, que el P. Juan Bottasso, al cambiar el obispo, volvería por acá y que el cambio de obispo es inminente.

No me esperaba semejante iniciativa. Ojo: todo esto no es público.

Creo que Aulo trae los 5500 del libro de Antonio Shakai. Dale cualquier cosa que yo pueda corregir. No puedo moverme y estoy atrasado en todos los trabajos y con por lo menos 5 líos urgentes más, que serían de competencia de Shutka. Además, ya desde hace 15 días debería haber corregido la cartilla 1 y catecismo 1 en Offsetcolor, Cuenca y no puedo moverme. No alcanzo a redactar los textos de apoyo de quichua e inglés y enviarlos a los ciclos básicos. Y fuera de esto, ciertas cosas que no se pueden escribir, con las que el Señor creo me está probando.

Fiat (voluntas tua, Agnelli non c'entra).

Chau.

P. Aji'

6

Sucúa, 2 de enero de 1981

Conforme lo que me indica en su última carta, incluyo aquí una copia de SHUARA ANTUKTA, número 3, 1 de número 4. 1 de JESUSJAI IRUNTRAR-

TAI, no la tengo yo sino el P. Ambrosio o el Colegio Técnico de Quito (Ruaro); porque, como ya te escribía, me quitaron de mala manera la administración de los libros religiosos, en enero 1980, y no deseo volver sobre ese asqueroso argumento.

Lo que leo en su carta de 16-12-1980, me deja profundamente abatido, porque veo la inutilidad de tanto trabajo de investigación, de traducción, (por lo que se refiere al curso prematrimonial), y de recopilación. No vale decir que “tenemos copia del libro de historia”, cuando la copia que yo devolví a Quito, está enriquecida con una cantidad de noticias conseguidas con esfuerzos muy penosos, en tantas otras publicaciones, parte de las cuales ni tengo ya en mis manos. Así que debería desalentarme en forma definitiva y volver a considerar mi trabajo por allí.

Me informan que él ENTREGÓ al personal de servicio o de secretaría EN LA PROCURA SALESIANA mi sobre rosado que contenía el cursillo prematrimonial en shuar de 30 lecciones y los 4 primeros capítulos de la historia para el ciclo básico, que pensábamos arreglar como texto para I curso en 1981-1982. Por lo tanto, ES EN LA PROCURA SALESIANA donde hay que buscarlo, y no puede haberse perdido. Si usted ahora, con la otra cuestión de Cayambe, ya no se siente de ayudarme en esta búsqueda, con mi gran dolor deberé desistir de la obra, porque no PUEDO IR A QUITO. Ya le escribí cuanto me resulta difícil, en este desgraciado año, inclusive moverme en el mismo Oriente, y ni por falta de voluntad o de planificación: estoy llevando el trabajo de por lo menos 3 personas, y lo llevo necesariamente mal, muy mal. Expuse mis dificultades a todos. Monseñor tiene su punto de vista que me repugna comentar. El P. Arroyo jugó sobre el cambio de Obispo y le salió mal, motivo por el cual el curso de inspectores le cayó de perlas. El P. Sandoval no puede hacer nada de definitivo y durable, y es mejor que no haga nada: lo digo después de un coloquio personal. Sobre esto me llegó de repente la salida del personal de servicio y administración del Centro de Formación, y tuve que meterme de lleno a remendar semejante zapato y a instruir al personal nuevo, mientras nos llegaron encima una violenta reunión de jóvenes de 3 días y nada menos que la Asamblea General del personal misionero del Vicariato: se trató inclusive de servir en la mesa y preparar platos... porque o uno trabaja o el trabajo de por sí no está hecho, ni te lo hacen. Paciencia.

Sin embargo, veo que, de quererlo un poco, allá por Quito tantos desórdenes pueden remediarse. Prueba: salieron los originales de los diccionarios técnicos que yacían aquí por meses sin poder ser corregidos, solo por ese descuido del “personal” de Mundo Shuar, en Quito. Estando así las cosas, Bottasso, por favor póngase a buscar un poco mejor y a ordenar las cosas de una manera más racional y constante, (siempre originales con las copias en IBM, contestar todas las cartas, exigir puntualidad y precisión, etc.): encontrarán lo perdido. Comprendo que la ida a Manaus, etc., trastornó muchas cosas: si hubiera conocido que usted, se iba, no le habría mandado

semejante manuscrito importante en su ausencia. Ahora hay que encontrarlo, cueste lo que costare. Quizá pueda estar donde la señora de Ortiz, para las correcciones, si Santiago, o quien sabe, lo ha llevado allá para hacer el trabajo que era de hacer... Me tendrán informado.

Gracias de la tesis-libro de Antonio Polo. Me viene de preguntarme si valía la pena tanta obra para llegar a esa conclusión, que convido solo a medias, después de nuestra experiencia con los shuar. Con todo, se lo felicita.

Yo también comprendo que, de no asomar de ningún modo los manuscritos enviados, habrá que hacer otra copia. Comenzarán entonces con el libro de historia, y el curso prematrimonial lo tengo aquí en original. Infórmenme y tendré –muy a pesar mío– que enviarlo, quizá para que se pierda inclusive el original.

Estoy corrigiendo (muy despacio y muy tarde, pero no hay alternativa), el segundo curso prematrimonial en IBM. Uniendo todas esas obritas, saldría algo muy cómodo para los etserin y para nosotros..., pero el problema-clave está en que definitivamente no tengo financiación, y solo por motivos... ridículos, el consejo de Misiones cerrado, y al final el hecho de que aquí cada decisión hay que compartirla ahora con Calleja y Shutka, (que viene cada mes o dos, pero pesa en las decisiones) y, además, no es justo que uno financie con su sueldo una obra de interés vicarial. Así que no sé por dónde dar con la cabeza. Es cosa para desesperarse, y lamento que las envidias humanas dejen así a un pobre desgraciado, que tiene sincera intención de trabajar y podría dar aporte. ¿Quién paga de lo que se ha salvado hasta ahora y de los que se ha perdido IBM? ¿Quién se hará cargo de publicar? Solo por el libro de historia puedo ofrecer segura la colaboración del sistema radiofónico: así que, muy a pesar mío, tendré que volverme a lo profano y no publicar nada de religioso.

No me resigno a semejante infamia.

Por favor, busquen todavía ese sobre rosado. Ha de asomar, lo creo. A no ser que el sobre no sea ese, sino el azul que envié por correo certificado con los diccionarios... En este caso, debería estar donde estaban los diccionarios. Pero no me parece tal cosa.

El libro de Antonio Shakai está diagramado y casi completamente armado. Pero está por salir OTRA ley de educación, que automáticamente le restará actualidad en parte: ¿HABRÍA QUE CONSEGUIR EN QUITO UNA COPIA DE ESE PROYECTO DE LEY, para poner al día la obra? De lo contrario quedará así, para documentar una situación concreta. Toígo tiene lindas fotografías que me ha prometido mandar para las ilustraciones, pero acaba de llegar sin ellas. Más tiempo perdido. Paciencia.

Espero noticias sobre la búsqueda de esas hojas corregidas en IBM.

Hasta otra comunicación.

P. Ajiu

Sucúa, 13 de enero de 1981

Contesto en bloque a unas cartas desde Cayambe.

1. PUEBLO DE FUERTES.- Estado actual.

Está concebido en 3 volúmenes para los 3 cursos de ciclo básico, o en un volumen único para los 3 cursos reunidos. Cuál te parezca la mejor solución tienes que indicármelo.

Están hechos los capítulos 1-5, es decir el 80% del I volumen, con la cronología hasta 1800, es decir, toda la del I y II volumen. Pero hay que reestructurar el capítulo II: estoy leyendo las fuentes para lograr esta reestructuración, que es necesaria, habiéndose perdido la copia que contenía el trabajo ya casi hecho.

En el mes de marzo podría dar por terminado el I volumen, sin los dibujos y sin los mapas. Faltaría por pasar a IBM y el VI capítulo y buena parte del II reestructurado.

Un presupuesto total podría ser el siguiente:

UN VOLUMEN DE 356 páginas:

\$ 0,35 (mínimo) cada página = \$ 124,60 cada copia para 5000 copias, es decir un total de \$ 623,00

TRES VOLÚMENES DE 135 páginas cada uno:

\$ 0,50 (mínimo) cada página = \$ 67,50 cada volumen = \$ 202,50 cada serie de 3. Haciendo 5000 copias, sale un total de \$ 1 012 500 para todo.

La primera solución nos pedirá un año más de trabajo. De la segunda solución podríamos ya editar el I volumen entre junio y agosto.

2. DICCIONARIOS TÉCNICOS

Acabo de recibirlos. No me explico por qué hizo dos veces el diccionario de Matemáticas: ambas formas son buenas, ¿por qué repetirlo?

No sé si las plantillas de estos diccionarios corresponden a las que me enviaste:

\$ 2000 por un "Manual para teleauxiliares", (¿No será el "Manual del Ecuador", de Antonio Shakai, que está casi impreso en Cuenca?). "Cuadros", puede ser.

\$ 650 por un "Diccionario de Ciencias", (supongo el de Ciencias Sociales).

\$ 2500 por "Lecturas, Léxico, etc.", (no es parte de "Pueblo de fuertes").

Creo entonces que por “Diccionarios de Ciencias” hay que entender el conjunto de los Diccionarios Técnicos. Asegúrame que no debemos ya nada por eso a Clemencia.

Entregaré las plantillas a Aulo para que él decida, en base al limitado presupuesto que tenemos.

8

Sucúa, 23 de septiembre de 1981

El capítulo V de “Pueblo de fuertes” está muy a buen punto, faltando por describir solo las últimas dos zonas. Luego buscaré cómo reformar el capítulo II, y, añadiendo uno más sobre prehistoria, creo que podemos dar a la imprenta el I volumen, para el I curso. Voy retomando en las manos el II de “Aujmaxtsatai, yatsuchi”. Estoy en el punto más difícil –la conjugación de relación pasado, el cual será tan solo trabajo mecánico de recolectar pericopas y comentarlas gramaticalmente.

Gracias del vocabulario záparo. Pero me faltaría todavía el fascículo de Catherine PEEKE sobre Gramática Zápara, ILV 1962, porque aquí no hay la estructura del sustantivo y del verbo, y en Kántuash es precisamente eso el lío. El záparo “del Banco Central”, no coincide. Hay otro librito negro, de TOVAR sobre análisis de todos los sistemas fonéticos de idiomas nativos americanos, que había aquí y se lo cargaron... y me hará falta...

Desgraciadamente, todavía por este año, el tiempo no está conmigo. Estando aquí Shutka, espero soltar por lo menos la administración del Centro de Formación, pero el III curso de Básico me clavará a la silla por 9 horas semanales más, lo que quiere decir 15 en primaria, 27 en Básico, 3 programas en shuar y achuar, (encuentro, noticias, sábados misa) y finalmente 8 en castellano, de lunes a domingo. 53 por semana. Creo que no hay quien soporte fatiga igual. Solo el ideal misionero me sostiene, visto que ni los superiores ni los hermanos comprenden la situación, y en cambio se hacen cada vez más exigentes, recargándome de recados, avisos por radio, protestas por un montón de cosas, en lugar de acudir al personal directamente encargado. Ya no digo nada, porque paso habitualmente por contestatario, molesto y nervioso... Pero no hay quien quiera venir a llenar este puesto, ni siquiera por un año o dos.

Estoy ojeando (hojeando) tu tesis de Láurea.

Para uno que acaba de leer Salazar y Descola en el “libro verde” de la Amazonía, es “la otra cara de la luna”, que muy bien podría poner los puntitos sobre las íes, equilibrando el asunto. ¿Por qué no decides a publicarla en la misma serie? Yo te haría cierta introducción, se eliminaría algún punto de relieve personal o se reajustaría, y allí tendríamos el libro. Porque yo

me explico tu modestia, etc., sin embargo, no hay un volumen que aclare como el tuyo la posición de los misioneros. Yo no sé si deberemos seguir soportando calumnias hasta las calendas griegas: a los shuar no les hace bien. Y por otra parte, la atmósfera hoy, ya parece propiciar otra vez cierto vocabulario, (moderadamente), cristiano. Movámonos, por favor.

Última: Los colonos quieren meterse en Kánkaimi, quieren meterse en Huasaga... ¿no has hablado a 4 ojos con Osvaldo Hurtado, de la situación en forma clara? Hay que entregar de una vez los títulos globales a todos esos centros shuar y achuar de Taish, Putuim y Achuar, que están ya casi todos medidos y el IERAC sigue diciendo que es mucho terreno, que hay poca gente, etc., porque en realidad quieren meter colonos amparados en el repugnante decreto 3134-A, ese oprobio nacional fabricado por el "Consejo Supremo de Gobierno", con monseñor Larrea Holguín, etc. ¿No puedes conversar con esa persona y combinar algo para entrega de título? Aquí Púlici con su asociación, ha reunido toda la documentación para volver a abrir las parroquias de Huasaga, (cabecera: Pumpín Entsa), Miazal, (cabecera: Tsuirimi), y una nueva, Putuim, (cabecera Tuntin Entsa), y espero esta semana a Miguel Tankámashi para entregarla al Consejo. Así se multiplicarían las jefaturas de R. Civil, etc. ¿Qué te parece? Con Galo García en la Cartera de Gobierno... Chau.

P. Aijiu

9

Sucúa, 24 de octubre de 1981

Acabo de completar el capítulo V de "Pueblo de fuertes". Con dos más, estaría terminado el I volumen, para el I curso de ciclo básico, y si C. S. paga, me atrevería a publicarlo. Claro que hay que reestructurar el c. III, pero no va a ser tan imposible.

Tuve que suspender otra vez los demás libros, (p. ej. Aujinatsatai yatsuchi II), por el año escolar que me cayó encima, sin poderme preparar, por 5 cursos de teleauxiliares que fui obligado a presenciar activa y seguidamente. Pero ese es mi trabajo primero, por el que soy pagado, y no puedo fácilmente invertir el orden. Además, tengo como espada de Damocles la urgentísima necesidad de terminar los textos de quichua e inglés, que Tonino está ilustrando: LOS ALUMNOS ESTÁN SIN TEXTOS y los ciclos básicos han subido a 24.

¿Qué diría el P. Fernández? Ya hemos llegado a la meta máxima de 1978, pero tenemos un proyecto de 45...

Para información = las primarias han pasado de 154 a 163.

Tengo 42 horas semanales de clase (9 nuevas cada vez), más 11 programas de extensión cultural y religión. Pero espero en este mismo trimestre,

grabando anticipadamente a lo Stakanov, ponerme pronto en equilibrio, a pesar de que el 1 debo estar en Ipiaknim con Monseñor Arroyo, para la ordenación del I ayúrkartin, (Umpi, Juan José Choriap) y que Púlici me insiste mucho para que vaya a ayudarlo de 9 a 15 con los etserin achuar...

Devuelvo el trabajo de los Descola. Me sirvió mucho. Espero entregarte el cap. V a máquina para que la señora lo pase, tamaño de siempre.

Aulo espera saber cuánto debemos por los diccionarios técnicos. De Santiago quisiera saber dónde me mandó en agosto los cartones con AUJMATSATAL TA TSUCHI y NANKIJUKIMA, porque no los encontramos. Llegaron:

– Lo que los achuar me han enseñado.

– El shuar y el ambiente, (lect III).

– Whitten.

– Munzel, y no encontramos los primeros dos que nos hacen muchísima falta. Mándame a decir algo. Por qué vía los enviaron, etc.

Espero saber si me mandan en IBM el cursillo prematrimonial en shuar (es copia del que se perdió con Hans con “Pueblo de fuertes”). Son 30 capítulos.

Hasta pronto.

P. Ajiu

10

Sin fecha.

Espero entregar a tiempo al C. A. Aero-tonino esta misiva, de lo contrario la enviaré por correo ordinario.

Gracias del diccionario Álvarez: de veras es históricamente interesante, aparte lo demás que es obvio. Sobre todo, encuentro allí la fuente de los disparates mitológicos de la Costales: “el Dios Atzuta”, (las atsut son mujeres, y en plural), etc. Sin embargo, pues nada sale de la nada por generación espontánea, sería –creo– más interesante todavía investigar de dónde asomó esta investigación de las Atsut y dónde el Álvarez encontró gente que las identificaba, (unificando), con el único Dios de jíbaros y de blancos... no hay mito shuar, entre los coleccionados, que presente una sola Atsut y en género masculino. ¿Puede el Álvarez haber hecho semejante error por sí mismo, sin intervención ajena? ¿O de veras... hubo una evolución en el pensamiento mitológico shuar en este sentido? Sabemos que los mitos van sujetos a tantas modificaciones, que una suposición como esta puede tener algún “fundamentum in re”. Pero ¿dónde? Lo mismo vale para la voz

“ayuda”, la misma que encuentra igualita en el cuaderno amarillo, número 1 de Mundo Shuar, (Si me entiendes), copiada evidentemente de aquí. Igual el asunto para la voz atzuda. ¿De dónde viene eso? No hay rastro en los mitos que poseemos, por lo menos hasta hoy y por lo que yo conozco. ¿No has pensado escribir esto a Siro?

Interesantes también las costumbres indicadas en la micromonografía a raíz de ciertas palabras. Algunas yo las conocía. ¿Reflejan modos de hacer propios de la zona macabea, después perdidos? ¿Se puede hacer un razonamiento analógico como para los mitos, diciendo que hay algo inventado? Eso intriga.

Más tarde, aprovechando las noches en que no hay como dormir, (van haciéndose numerosas), he de profundizar algo lo lingüístico. Hay también allí cosas que me interesan.

En bloque, sobre lo lingüístico y lo mitológico, me atrevería a hacer una hipótesis. Ciertas afirmaciones que hoy parecen equivocadas, ¿no serán el reflejo de una interpretación macabea de las lenguas y la mitología shuar? Por eso, dado que el macabeo solo captó algo shuar, podría haber habido errores maquenses de interpretación y de traducción, que Álvarez puede haber escuchado, acogido y repetido.

Ahora noticias:

He terminado el libro de inglés de Juan Rivadeneira. Está en imprenta en Cuenca y debería haberlo terminado: Tonino está encargado del asunto, como jefe de Unidad de recursos didácticos (pum).

He terminado, con mucha fatiga y entre imprecisiones, el libro de quichua de Juan Rivadeneira. Tonino parece que no acaba los dibujos... Luego los imprimirán.

Estos dos libros eran necesarios para el ciclo básico. Es una manera autóctona de ver el inglés y el quichua, aunque el autor no es totalmente autóctono. Pero también aquí el macabeo ya es algo mejor que el gringo, sobre todo si se tienen ideas un poco más liberadoras.

He terminado de corregir los diccionarios técnicos de los telemaestros (traducción al shuar de términos difíciles de las materias de escuela). Mi juicio global es que en conjunto editamos una porquería, pero no es un juicio autóctono... basta decir, que hicieron perder todo el diccionario de educación para la salud, por la pereza de corregirlo; que no se esforzaron en los otros, por poner por lo menos los términos en orden alfabético, que a veces incluyen voces que no tienen nada de técnico, que han exagerado en palabras de argumento sexual; y sobre todo, que la traducción refleja una no comprensión del texto castellano, a veces fenomenal en los casos más crasos, de mi iniciativa he corregido el texto; pero voy a enfrentarme con el orgullo “nacional” de estos señores, que me van a echar en la cara mi origen grin-

go y mi incomprensión del idioma shuar. El diccionario de Matemática me parece ser excepción: es bueno. Pero nace de un diálogo mío con Antonio Shakai. A raíz del cual se inventaron unas pequeñas “claves”, que permitieron traducir medidas. Antonio Shakai fue más allá, inventando personalmente más “claves”. Ejemplos: metro = nekapak, (“medida”)... hectómetro = washim-nekapak: pronunciado, se hace “washimkapak”, y una palabra así es un verdadero neologismo, con posibilidad de tener fortuna, si se la enseña con constancia por los telemaestros. Aquí dos dificultades.

1. El equipo de TM está cansado, vive de renta, explica bestialmente lo que está en una enciclopedia LNS y punto...

2. El equipo es shuar, (no tiene constancia en enseñar siempre de la misma forma) y es aculturadísimo, (no está convencido de que hay que enseñar así). La única ventaja está en que, cuando los TM enseñan, la gente (y alumnado), repiten... pero es algo de doble filo: en noviembre visité detenidamente 13 escuelas y 3 colegios, y vi como se hace para multiplicar errores: basta que un TM enseñe equivocado, (cosa que en teoría, y en práctica, ya conocía yo...). Así que vamos adelante con lo del “mal menor”, paciencia. Son cosas que, quien no está dentro de la colada, ni sospecha. Todos los RR. Padres pretenden que yo haga milagros dentro del sistema.

Marca el paso el volumen II de “Aujmatsatai, yatsuchi”, pero lo voy a continuar. Pues no solo los básicos, sino también el normal de Bomboiza lo necesitan, y pronto, para luego enseñarlo mal y acabarlo con sus comentarios “autóctonos”. No importa, lo continuaré lo mismo, porque sin “canovaccio”, ninguna comedia se escribe. A propósito, una florecilla: la otra semana oía por la radio una clase de shuar de Miguel Jempekat, mientras visitaba yo el ciclo básico de Taish. Yo había escrito en el Vol. I, por brevedad: “Takatrini o hacia, por su trabajo... (etc.). Miguel, sin fijarse en la coma que distinguía “hacia su trabajo” de “por su trabajo”, enseñaba tranquilamente: “Takatrini = hacia por su trabajo...”. Cuando el mismo profesor conoce así el castellano, apague y vámonos. Es un milagro en que ni apagamos. Más bien, el ministro, (que inauguró hace poco el normal y luego el sistema como Departamento de la Dirección Educación, y nuestro nuevo edificio de Sucúa), fue pródigo en alabanzas, delante del Gobernador, del Director Provincial, de una serie de hermanas que siempre nos atacaron anteriormente, etc., etc. De manera que, no hay alternativa: nuestro sistema es una porquería asquerosa, y va perfectamente bien. Coincidencia oppositorum: algo divino, según el finado Cardenal Cusano. Plop, concluyó Condorito. A propósito, los arreglos de Miguel al libro (II edición), son algo así... te lo puedo decir después de un examen casi superficial. Mejor habría sido conservar el texto original: los jíbaros NO SABEN TRADUCIR, “traducono a lume di naso⁷, no

7. Nota escrita a mano. Monseñor quiso que su Carta Pastoral sobre la familia fuera en shuar. Cumpí, aunque sé que ellos HABLAN EN SHUAR, y sencillamente no ESCRIBEN. Los dos (ayurkartin), que Juan nombró para corregir al texto, hicieron una serie de errores por no

explican lo que está escrito, porque ellos mismos no lo entienden. ¿Comprende? Pero paciencia. Lo óptimo es enemigo de los buenos. (¿Bueno?)... y esos dibujos de la II ed., que en unos cuantos casos nada tienen que ver con el texto... Va bien que lo han desclericalizado, pero ¿así?...

Te habrás dado cuenta que yo me sigo dividiendo en varias partes desiguales: asesor de la ASOCIACIÓN de SUCÚA con gira regular, encuentro mensual de etserin, obligación de participar en los cursos Ayurkartin, (hemos hecho el segundo: mucha materia). Los shuar no entienden, Juan habla solo el castellano y dice que, para qué traducir al shuar, malestar entre los etserin, por eso y porque ven que el Vicario de pastoral se separó de la línea de Siro y la crítica, mientras ellos la creen, menos los formados por Telmo: un buen pastel, atención a los problemitas mínimos y máximos locales, como mujeres botadas, hijos sin padres, solteras, infidelidades, etc.: Asesor del sistema, con informe trimestral, atención a los telemaestros, participación obligada en reuniones periódicas, trabajo de preparación de textos y subsidios, visita periódica a escuelas y colegios, asesoramiento de proyectos, reuniones de Consejo Técnico, etc. Telemaestro de ciclo básico, con 42 horas semanales, (27 en básico, más de 15 de Educación en la Fe en primaria), que exigen cronograma, arreglo de grabaciones y textos, cuidado continuo..., y luego informe trimestral, cronograma trimestral, vistazo a los exámenes, visitas de autoevaluación, preparación y distribución de tesis finales, etc..., escritor, con la producción especializada que tú conoces. Y entre otras cosas, también padrecito, confesor, predicador a tiempo perdido. Que viva la vida. De manera que, no te quejes si el libro de historia no lo terminaré. Por ejemplo ahora, tenía en programa otro capítulo antes de ir a Macas para el retiro de las VDB, y de volver corriendo para la Misa en la Federación, pero vi que tú deseabas noticias, y por eso voy a tener solo una hora para continuar lo que hacía ayer de noche, después de la reunión de etserin y de la visita Utunkus, con matrimonio relativo y obligada participación a la comidita. Bueno, adelante. Aquí, mientras hay sol y no te duelen demasiado las rodillas.

Historia shuar: estoy en el año 1549, aventuras de Benavente y Mercadillo. Pero lo de 1599 me va a llevar tiempo: quisiera dejar sentada una profunda inquietud sobre todo el conjunto de la destrucción de Sevilla y las leyendas de La Purísima, porque aquí están haciendo una propaganda descarada de esas cosas. Donde el pueblo shuar sale mal parado, por unos acontecimientos que no tienen mucho de histórico. Ya creo que me tocará una paliza más, si no tomo pasos adelantados, conversando con Monseñor. Se puede sostener la devoción, sin darle ese tinte antishuar que no necesita. Hay una serie de contradicciones, que hay que poner relieve, en la narración de los hechos, (conocidos a distancia de tres siglos y sin documentos escritos), que hacen desconfiar totalmente de lo que se cuenta tradicionalmente. En

cambio, el milagro de la ermita parece auténtico y es suficiente para fundar la devoción popular, sin recurrir a historietas y fábulas. ¿Qué dices tú?

Basta, ahora sí que me voy a dedicar a la historia hasta las 12⁸.
Chau.

11

Sucúa, 11 de julio de 1983

Sabrás que he terminado el I volumen de la historia. Solo me falta el glosario, y terminar el léxico con actividades, (a cada fin de capítulo), y el cuadro sinóptico de cronologías simultáneas, que no me va a llevar mucho tiempo. Tonino asegura que en agosto hace todos los dibujos. A mí, francamente, los trabajos apurados me gustan poquito. Entretanto, estoy esquematizando unos cuantos mapas, que me parecen necesarios para la buena inteligencia del texto y para dar algo más de interesante, en manos de los jóvenes.

Te diré que me costó gran fatiga el último capítulo, (que no entregué todavía a la “señora”, por falta de burro de carga), porque los datos que tenía entre manos han resultado sumamente contradictorios. No sé de qué costal ha sacado Costales, ni de qué barro ha extraído Barrueco sus datos sobre Macas, Logroño y Rosario. A última hora vino el problema de la ascendencia mestiza de Kirup, (¿o...kérma?), y dale otra vez a buscar de suscitar comoquiera un avispero. Pero vale la pena hacerlo.

La huelga de los profesores fiscales ha sido fea. De Zamora mandaron una comisión pidiendo cambiar todas sus escuelas fiscales en radiofónicas, (mientras en Pastaza hay situación contraria), por presiones del Director Provincial, y aquí en Sucúa hay 3 casos de solicitudes para fiscales: Kenkuimi, Asunción, Saip; en realidad hay otros líos debajo.

Domingo Antuni y sus acólitos están solicitando que Juan González vaya a Taish, porque no pueden soportar a Siro. Es un juego sucio que no me gusta, aunque sí deseo que vuelva González (y que vuelvas tú). Hemos tenido 3 días de reuniones de PP. Asesores en Chiguaza, con el Padre Inspector, muy satisfactorias bajo todos los puntos de vista. Deberían apurar la publicación de “Jesúsjai iruntratai”, 2.^a edición, que demora demasiado. Zanutto está entusiasta de Yaupi. Alberto quiere volver a los shuar. Veremos quiénes nos traigan Monseñor y Shutka.

A ver si puedes iluminarme sobre un punto. Como asesor de Sucúa, tengo a cargo Río Blanco y finca de don Roberto Calle (170 ha), con ganado, que

8 Sánchez Celi, de las “Memorias de un Jefe Político” está en Quito, pero el padre Juan dice que va a interesarse del asunto.

Decídate a volver entre nosotros, por favor. Hay tanto trabajo y bueno.

él vendería en más de 4 millones de sucres. Hemos hecho una solicitud a la Comisión de Trabajo, para un millón, pero veo que no hay cómo: los centros deben precisamente 4 millones en préstamos y, además, los presidentes de asociación han establecido liquidar las cooperativas y caer en brazos de Foderuma. Es un feo momento para comenzar una cooperativa. Pero estos jíbaros de acá (cfr. Mundo Shuar, serie roja, B3, de feliz memoria, con acompañamiento de Segundo Cabrera), están decididos a trabajar juntos. ¿No conoces alguna entidad a la que pedir una donación o en caso extremo un préstamo, para ensanchar este Centro, planificar un poco de urbanización, una cooperativa ganadera, y quizá un aserradero –hay mucha madera. Dame una mano. Quizá bastaría una colaboración. Si no se llega a los 50 000 dólares, podría ser una parte para comenzar. Trata de exprimirte el cerebro.

Si tienes ocasión de venir por acá, pásate. Generalmente, de tarde yo no estoy por los centros. Pienso ir a la segunda tanda de ejercicios, 1 al 7 de agosto.

Chau.

P. Ajiu

12

Esmeraldas, 8 de agosto de 1983

El libro de Historia: Hemos conversado. Si quieres que lo acabe en agosto, me hacen falta con suma urgencia las partes que hemos dejado donde la señora, porque de ellas depende el que yo pueda revisarlo todo, hacer ejercicios de léxico y lectura que faltan, compilar el glosario, completar el cuadro sinóptico, concebir y realizar los resúmenes de cada capítulo, terminar los mapas, dar instrucciones a Tonino sobre fotos y dibujos: va a ser largo.

Una vez completado, parece necesario que lo revise un español puntilloso, (ej. Juan González), al que hay que instruir para que las correcciones no resulten..., más largas que el texto, como hizo con Harner: límitese a los giros típicos del idioma, sin abundar en hispanismos y a la corrección ortográfica, eliminando los inevitables frecuentes italianismos. Un ecuatoriano conviene que lo lea luego una vez, para que, si algo le suena extraño –muy español– lo corrija a lo ecuatoriano. La corrección sobre la copia en IBM no es imposible: procuren únicamente ajustarse a la longitud del texto que ya esté, en los límites de lo posible.

Pienso que, así como está, este libro pueda servir más en el Instituto Normal, que en los ciclos básicos, aunque los 3 volúmenes proyectados podrían cubrir bien la extensión de 6 años, (3 de básico y 3 de diversificado, dejando los últimos 2). En los básicos no hay una hora para Historia Regional, y las 3 semanales que tienen para Ciencias (Estudios) Sociales lo hacen

ya muy apretado. No estoy dispuesto a que me quiten una hora de Religión para meter eso, ni se puede quitar más espacio a CC. NN., Castellano y Matemática. Yo personalmente, de tener CC. SS., me las arreglaría muy bien, porque tengo cierto método, planificación seria..., etc... ¡Pero los telemaestros ya se ahogan en el charquito en que nadan!... En todo caso, había que verlo con Aulo Navarrete aparte. En el programa general que yo había hecho en 1978, constaba Historia Regional, hicimos comprar el texto “La nación shuar” de Costales... y el profesor no dio ni una página, con sumo bochorno de alumnado... Complejo + impericia en la planificación, incapacidad de explicar un texto con sentido crítico (pues Costales no escribe para los shuar, y el libro está lleno de errores), han dado, y dan, lastimosamente, estos resultados. De un básico bicultural estamos haciendo un triste básico, “a veces” bilingüe, y nada más. La realidad es esta.

Recomiendo que me envíes lo del P. Porrás sobre “el codo del Upano”. Me temo que deberé rectificar algo.

b. Centro Kachiik: No se trata de Arapicos, (v. mapa). Para mí la ocasión es única para comenzar a vitalizar una “Asociación de centros shuar de Macas”. He reflexionado mucho a partir del trabajo B3, incluso el censo de Segundo Cabrera. Roberto Calle está ahora con la prisa de vender, porque vino un Zúñiga a ofrecerle plata, y él necesita 2 millones rápido para meter en el Banco y pagar la universidad a la numerosa prole. Pedía 4 millones de las 170 ha, que están cerca de la carretera, con ganado, casita y todo. Yo ayudé a los del Centro a formular una solicitud para un millón a la Federación, pero ya sé que no da muchas esperanzas, porque la Organización hoy no tiene plata, luego porque antes hay una montonera de solicitudes para préstamos individuales (grupitos de 2). Este último detalle no lo dije a don Roberto, porque me interesaba dilacionar hasta tener algo de otra fuente.

Ahora tú me ofreces tratar directamente con Gortaire. Yo ni sé qué puesto tiene él en Foderuma. Para mí valdría la pena hacer un proyecto aparte, sin considerar a la Federación, si es que él está de acuerdo. Como primera manera se ensancharían las fronteras de Kachiik. La gente es sencilla, trabajadora y muy unida. Luego, mientras ellos se dedicarían a la cría comunitaria del ganado, se metería gente a serrar en el monte, y así tablas + ganado darían como ir devolviendo el préstamo con cierta solicitud y seguridad. Luego habría madera para las construcciones.

Pronto podríamos replanificar la estructura física del Centro, quizá bajando la plaza desde la loma donde está ahora. Entonces los shuar podrían traer parientes desde otras zonas de Macas ocupadas, (Jimbitono, Proaño) y completaríamos la primera radiofónica existente con un ciclo básico, donde tendrían salida los jóvenes de Metsankimi, Kachiik y Paús (Río Blanco). Este último asentamiento, donde todos son familias de Chumpa, he vuelto a vitalizarlo últimamente = estaban presentes hasta 30 personas.

Algo se podría hacer también con las naranjillas, que explotan actualmente los de Paús en forma familiar. Se necesitaría un poco de asesoramiento técnico.

En conclusión: yo veo la posibilidad de hacer un proyecto serio, al que podrían participar más tarde Métsankimi y Kachiik. Con Jutai, tendríamos 4 centros que formarían la Asociación de CC. Shuar de Macas, y se podría luego organizar algo más amplio a nivel de asociación.

Conversa sobre estas bases. Podría inclusive en algún momento venir contigo a dar un vistazo. Quede bien claro que este proyecto se organizaría momentáneamente aparte, dada la coyuntura, pero luego podría insertarse en el plano general de la institución shuar.

Una vez vistos los términos generales, algún técnico podría ayudarnos a formular los planes completos del proyecto según estas bases. Pero yo quisiera poder adelantarle algo a Roberto Calle, antes que venda a un colono y se vuelva a cerrar la posibilidad.

Espero respuesta. Fraternalmente,

P. Ajiu

13

Sucúa, 18 de septiembre de 1983

Recibí tu carta y ya puedo imaginarme las reacciones frente a estas líneas mías. Te aseguro que no dejé el trabajo sin hacer, sino que trabajé en el libro de historia. ANTES que revisar las mismas clases que tengo grabadas, es decir, que hasta ahora no cumplo mi deber principal para atender con prioridad a este trabajo. A pesar de esto no pude terminar, porque realmente quedaba, (¡y queda!), bastante por hacer. Tonino casi cumplió, (no en agosto), y le estoy haciendo ejecutar los dibujos que me dejó hacer –unos 5 más– y sobre todo la señora se equivocó en el tipo de imprenta de las notas. Además, veo que faltan algunas, y necesito chequearlas todas otra vez, (también poniendo los números en el texto, que están equivocados). Por colmo de desventura, nadie se fue a Quito y no pude mandar atrás las notas. Ahora las mando con el padre Juan y espero me las traigan repetidas –y con paréntesis en los números– en el tipo de IGLESIA, PUEBLOS Y CULTURAL, (de texto, digo), como ya se hicieron las otras. Mientras espero que me las traigan PRONTO para terminar de diagramar el libro, yo estoy terminando el último mapa y me doy a los ejercicios de fin de capítulo y al glosario. Necesito urgente la sinopsis, que no me entregaron, si no... no puedo terminar la diagramación y el mismo texto de la sinopsis. Ánimo, con esto se acabará el cuento. Si el texto no sale el primero de octubre, saldrá el primero de noviembre, y lo mismo dará, pues la mayoría de los colegios nacionales están sin personal, hasta más allá de esa fecha... y el interés no

coincide siempre con el principio del año escolar. Sí, este libro se venderá. Inclusive se puede fácilmente poner como texto obligatorio con I-II-III cursos del Normal de Bomboiza, además que en todos los 3 cursos de los 28 ciclos básicos radiofónicos. Los tipos esos de CULTURAL SURVIVAL, que vinieron aquí a ver la Federación y el Centro de Formación, han quedado entusiastas de este tipo de publicación.

Para trabajar tú, Fruci y Juncosa, quedará todavía bastante = revisar las pruebas de los ejercicios, del glosario, de la sinopsis, del índice..., insertar las fotos que creáis oportunas... compaginando todo, poner los números definitivos a las páginas cuando todo esté hecho... sí, habrá más trabajo... Con todo, voy a hacer lo posible y lo imposible para terminarlo todo en este mes, a pesar de que estoy casi todas las horas en un curso de idioma shuar y que me quedan 10 días continuados de visitas a los Centros. Hoy mismo, escribo cansado a muerte, regresando de Sunkants... pero ahí no más.

Dime por favor si has conversado con ese Gortaire sobre la donación (o préstamo) para ese centro Kachiik. Hay una tendencia por parte del Banco Central a englobarlo todo en el proyecto "Federación", para obligar a los shuar a poner en marcha ese proyecto: si es así estamos perdidos, porque este trabajo se hace para promover un centro, (o tal vez 3), que no entra todavía en la órbita común, por estar compuestos de extrabajadores de colonos de la zona de Macas. Queremos precisamente encaminar con ellos una actividad que los ponga al nivel de los shuar "libres": no es lo que se hace ordinariamente en los centros autónomos. Ojalá se consigan esos 4 millones, antes que el vendedor se canse de mis explicaciones y entregue todo a un Zúñiga, que ya anticiparía quizá la mitad. Dime algo, por favor.

Hasta la próxima. Me pongo ahora a "topografiar" la batalla de Sevilla de 1599.

P. Ajiu

14

Sucúa, 19 de diciembre de 1983

Tu cartita me deja perplejo.

1. ¿Por qué no ofrecen problemas los numerosos dibujos de Tonino que se deben reducir de tamaño, y sí lo ofrecen mis mapas?

Una tipografía puede armarlos así y me lo ha hecho Offsetcolor Cuenca, para el libro de 4.º grado y para el de Antonio Shakai. Se pueden reducir y, cuando es del caso, se copian las didascálicas más pequeñas en IBM y, después, de reducir el mapa, se le pegan. Una tipografía, como por ejemplo el Técnico de Quito, no debe tener dificultades para el asunto.

Tanto más que los mapas por reducir son muy pocos, y con poco escrito: ¡los 3 de razas, lenguas y culturas solo casi tienen números! Los de Descola, aunque no se pueda hacer visibles TODOS los nombres ¡paciencia! ¿Entonces...?

Pero si quieres hacer un atlas aparte, debes tener en cuenta eventualmente, (no necesariamente), la inclusión de alguna referencia en el texto, y eso va a ser un lío que desaconsejo, porque quisiera decir rehacer parte del texto en IBM y no te puedo ya revisar yo el libro, por estar ocupadísimo.

No es mala idea, pero entonces quizá habría que ampliar muchos otros mapas, (la mayoría), y el lío continuaría. Sin contar los mapas incluidos en el texto, que mal están en un atlas.

Una tipografía mínima, tipo Ricoh, que imprime muy bien en 2 colores, libros como “Nekápmará”, “nakurustai”, sin dificultad puede imprimir también en 3-4 colores: pero, si hay dificultad, se separan todos los mapas, se hace la selección de colores, se llega al negativo y se inserta en el texto, uno por uno.

Solución de emergencia = se dejan en blanco-negro los pocos mapas que no llenan una página. Los demás se imprimen aparte y se insertan como hojas sueltas, llenando con fotos o dibujos las páginas que quedan libres.

En fin, puede haber más soluciones.

Se trata de no ir de prisa.

2. ¿Por qué imprimir en hojas en 16, si siempre hemos trabajado en tamaño oficio? Pero, si se quiere esto, sepas que en Offsetcolor Cuenca, siempre he presentado los trabajos así, como este, y ellos siempre pensaron en sacarlos en 16, sin que tuviera que pagar nada ni despegar hojas.

Si, a pesar de todo, hay que volver a despegar... sepas que yo hice ya este trabajo con la mayoría de páginas del libro, de manera que, ¡es posible!

Solo te pido que esta vez no me exijas ya a mí también esto, porque va a quedarse allí, pues no tengo tiempo.

En fin..., cualquier solución, con tal de que el libro salga, y paciencia. Otro presupuesto, quizá, a Cultural Survival... y que se haga lo que Dios permite. Tan solo no se metan de prisa, de lo contrario sale...una ORTOGRAFÍA SHUAR (D4), que es inutilizable por los errores que contiene, (y habría costado poquísimo hacérmela revisar UNA vez).

3. No a la LNS. Esa tiene maquinones, que no rinden con menos de 40 000 ejemplares: vas a perder todo el capital de pura gana. Offsets pequeñas, trabajando discreto lo mismo. Más vale gastar en LINDAS FOTOGRAFÍAS.

Ciao, e che Dío ce la mandi buona.

Ajiu

22 de enero de 1984

Si te escribo, de lo que me dice Zanutto, no creo que hayas recibido mi carta escrita en rojo, que te mandé por correo al principio de este mes. Te escribía varias soluciones para la publicación del libro de historia, porque tú me lo exigiste rápido y yo hice más de lo posible para terminártelo, lo terminé, te mandé directamente lo escrito a máquina confiando que lo pasarán a la señora para imprimirlo en IBM y así acabar lo poquísimo que faltaba. Ahora no podemos permitirnos de no publicarlo y dejar perder 4 años de trabajo duro y documentado, cuando Telmo está ya publicando su tesis... de crónica. Como el tema es en buena parte el mismo, no creo que haríamos bien dejando que llegue primero ese.

Soluciones varias y factibles para las diversas dificultades:

a) Textos no terminados. La señora los pasa a IBM y Juncosa los pega en las páginas correspondientes ya indicadas.

b) Correcciones al texto. Están indicadas, no son muchísimas. Solución como arriba.

c) Dibujos de Tonino. El Técnico de Quito, Ruaro tiene fotomecánica para reducirlos. Se pone en las páginas correspondientes. En general, cuando hay trabajos a colores se imprimen aparte y luego se ponen como "tavole fuori testo", que no engendran el problema de hacer pasar varias veces todo el texto debajo del rodillo.

d) Las mismas soluciones valen para los mapas. Los mapas menores pueden reproducir en blanco-negro y paciencia, ¡qué vamos a hacer!

e) Si hay alguna foto muy pequeña, y no quieres reproducirla, tirla al canasto y sustitúyela con lo que quieras, con tal de no poner sal en el café o azúcar en el fideo.

f) Los mapas a colores son muy pocos de dimensiones (2 páginas), y estas tienen poco escrito, (ver mapas sobre cosas, culturas, etc., de América): se pueden pegar dobles como puse yo y no hay problema. Ruaro hace trabajos de este tipo. No hay que preocuparse si los chicos, (¿?), los van a arrancar o menos. Yo hice mapas así para el texto de 4.º grado, los imprimí a 2 colores en Offsetcolor Cuenca (Illescas-Méndez) y ya voy para la III edición. Pero si solo quieres tamaño página, se reducen en la fotomecánica como en (c). Todos los demás mapas tienen formato página y no ofrecen dificultad.

g) Es necesario reproducir todos los dibujos y fotos, porque son lo bueno del libro, para los jóvenes. Enmarcan la historia shuar dentro del cuadro

más amplio de toda Indoamérica, y esto necesitamos. Es la finalidad del I volumen.

h) El libro no es solo para el ciclo básico. Sobre el NORMAL INTERCULTURAL puede aprovecharse mucho de un texto como este. Se puede usar también en forma cíclica, en forma antológica, etc. Pero necesitamos este tipo.

i) Dificultades para publicar en – 16: no hay. Esto lo hace la imprenta, no nosotros. TODOS LOS LIBROS que publiqué hasta ahora en Offsetcolor Cuenca los pasa como se debe. Y esta imprenta es barata. De la misma manera hace el Técnico de Quito, o cualquier otra imprenta. No veo por qué tú debas preocuparte del asunto.

j) Comprendo que ahora estás solo, que Pío tiene otras cosas que hacer, etc., etc. Pero yo estoy desde hace 2 años solo, con 3 tipos de trabajos pesados más estos, (ahora estoy reanudando Aujunstsatai Yatsuchi II) y... tiro la carreta.

Animémonos mutuamente.

P. Aijju

PD. Si quieres sacrificar cualquier parte del trabajo, estás autorizado. Si el libro sale peor, paciencia. Pero que salga.

16

Sucúa, 29 de enero de 1985

Cumpliendo con los compromisos, a pesar de una cantidad muy relevante y heterogénea de trabajos que tengo por necesidad entre manos, estoy terminando el primer capítulo del segundo volumen de "Pueblo de fuertes".

He recopilado ya las noticias referentes al traspaso de nombre y realidad entre Sevilla del Oro y Macas, las que atañen a las múltiples tentativas de reedificar Logroño y todo lo que podía encontrar acerca de la decadencia de Zamora, en el siglo XVI. Pero es muy poco.

Ahora me encuentro en los umbrales de la investigación sobre la gobernación de Mainas, y veo claramente que así no puedo continuar. Me faltan fuentes. Digo fuentes de primera mano, porque de Costales y Cía., lo tengo pero no me da seguridad de quien pisa en terreno firme. Y no puedo tomarme la responsabilidad de ser un difusor y multiplicador de la ignorancia ajena.

Podría irme dos meses a Quito y sepultarme en el archivo que usted, tuvo el valor y el mérito de reunir en años anteriores, pero desgraciadamente (o dichosamente), con estos claros de luna en el personal de nuestro agonizante Vicariato, ya no podré permitirme semejantes vacaciones. Ya las del

año pasado, cuando tuve que salir a la fuerza para remediar algo de mi reumatismo, me dejaron luego una secuela de trabajos inconclusos, algunos de los que ni termino ahora y sobre todo la amargura de ver entrar en los centros shuar de Sucúa a los Testigos de Jehová, de ver deshacerse más matrimonios y aumentar los casos de poligamia, etc., cosas que en parte habría evitado al estar presente en el lugar en forma tempestiva. De manera que..., definitivamente debo adaptarme a la situación de hoy. No hago comentario sobre esas cosas: la sacada de P. Juan, que me dejó solo con el Centro de Formación a cuestas, el traslado del padre Siro que me tiró encima las Marí-Núa la pastoral shuar (!) y otras nonadas de todos los días, además de lo de siempre: asesoría del sistema, catequesis radial y control de los centros, (¿quién piensa eso?), textos como este, que alguien tiene que hacerlos, centros y comunas de la Asociación de Sucúa, apoyo a los cursos de etserin, nadie quiere ir donde los achuar...), seminarios de teleauxiliadores.

He pensado lo siguiente: le voy a mandar a usted, una lista de algunas obras que me parecen útiles para continuar el trabajo de "Pueblo de fuertes". Si usted está en condiciones de mandármelas, yo seguiré trabajando, leyendo de noche y trabajando a ratos en los días en que no me toca salir de la sede. Si no se puede hacer esto, dejo a un lado el segundo volumen del libro y..., que se arregle algún sucesor. Yo no puedo hacer más que esto. No sé por qué los superiores no tienen en consideración el trabajo que hacemos entre los shuar, y tan solo amontonan dificultades y problemas, aún hoy, cuando somos cuatro gatitos en tirar ya no una carreta, sino un camión.

Aparte va la lista de obras. La devolveré cuando haya terminado de consultarlas tomando apuntes, es decir mucho antes de terminar el trabajo. Vea usted. Si.

Con mis sinceros agradecimientos.

P. Aijju

17

Sucúa, 6 de marzo de 1985

Acabo de recibir la reelaboración de la historia Descola-Taylor y la reimpresión del fascículo sobre canela, (Costales), que ya tenía yo.

Mientras te felicito por la continuación de "Mundo Shuar", te agradezco y te ruego que sigas buscándome –de ser posible– algo de lo que te he pedido por escrito (u otra fuente de segunda mano, que haya extractado noticias de allí mismo), porque esas son las sobras que me interesan para ese período. Sigo leyendo de noche en la cama y apuntando de mañana... De acuerdo en el estilo de consulta = vamos leyendo y devolviendo poco a poco. Hay libros, por ejemplo Jouanen,

que yo debería haber leído y no he leído, pero sirven. Debo seguir leyendo Pierre, sin la esperanza de que yo pueda en este año trabajar de otra manera, por ejemplo con días libres en Quito para apuntar): ojalá yo llegue vivo a 1986.

Por ejemplo, en marzo tendré libre solo el día 15 y creo que deberé ir a Chiguaza..., de manera que quizá en abril pueda ir a renovar la cédula, pero no antes.

Asamblea Vicarial: más tranquila. No polémicas. Desgraciadamente el horizonte no se hace mucho más sereno, ni los discursos del Papa convierten a los que quieren unos indígenas blanqueados y entonces los indígenas...

Saludos y adelante.

P. Ajiu

18

Sucúa, 11 de septiembre de 1985

Ya hace tiempo, te devolví con Silvio Broseghini la copia del trabajo de Anne Christine Taylor sobre poblaciones amazónicas en los siglos XVII y XVIII: ojo... necesito que me mandes EL TÍTULO de ese trabajo para poderlo citar, porque me resulta claro solo a partir del pedazo de xérox recibido.

Espero que el resumen sacado de ese mimeografiado sea útil para "Pueblo de fuertes/2", aunque la primera parte ya estaba contenida en el primer volumen y por eso no me sirvió. Por otra parte, no pienso poner en el II tomo, más que un simple resumen de lo que refiere a los grupos amazónicos no-jíbaros, y por eso ya he sacado en esferográfico unas 8 páginas oficio de las 180 que eran el original.

Ahora me interesa agarrar directamente el tema principal, es decir, la historia netamente shuar del período 1600-1800. Para eso, necesito fuentes, sobre todo de los jesuitas: tipo Jouanen, para entendernos. Yo te había enviado hace tiempo una lista de fuentes: espero que puedas mandarme algo de eso, de LOS JÍBAROS entre 1600-1800, tanto en el actual Ecuador como en Perú. Sobre todo lo que se refiere a los jesuitas: los viajes, las reducciones, (aunque entre jíbaros hoy hay muchos), las armadillas de Viva, las empresas del P. Lucero, etc., etc., algo por el estilo.

Aquí vamos adelante, entre penas y alegrías. Para quien tiene fe, no hay pena demasiado grande. Lástima que nadie quiera aceptar de Vicario de Pastoral Shuar: podría ser mal interpretado el asunto. Con todo, Yus Nékawai.

Gracias por cualquier colaboración.

Ajiu

Sucúa, 19 de diciembre de 1988

Hace tres meses, poco antes que comenzara el año, me dirigí a Juncosa, para que se hiciera intérprete de nuestra necesidad de tener más copias de "Aujmatsatai", habiéndose agotado la edición. Ninguna respuesta. Resuelve la solicitud. Vale la pena seguir editando este y otros textos; por ahora, nos contentaríamos con 200 copias.

Dígase lo mismo NANKIJUKIMA (200), que es libro de lectura del primer curso.

Espérese lo mismo a corto plazo para "Lo que los achuar me han enseñado" (texto de lectura de II curso) y "El shuar y el ambiente" (texto de lectura de III curso). Con todo, por ahora para estos no tenemos fondos.

TAMBIÉN SE NOS TERMINÓ Pueblo de fuertes. Los teleauxiliares se lo llevaron para ellos mismos, y lo hicieron comprar a sus alumnos de ciclo básico. ¿No tienes más para mandarlos unas cuantas copias?

Estoy metiéndome un poco más en lo netamente administrativo-económico, y la plana mayor del Serbish está conforme: en lugar de Fanny Torres, en la contabilidad, está Mariana Tsawant de Piruch y la sigo desde cerca (en lo de la contabilidad, naturalmente). Se las arregla.

Nadie hasta ahora nos financia los teleauxiliares de ciclo básico. He enviado 3 proyectos – SOS a distintas direcciones. Hasta ahora nadie responde.

Saludos y augurios para el 25 y el 1 del próximo.

Aijju

Sucúa, 11 de enero de 1989

Juan

Me han llegado, vía Procura, dos cartones conteniendo los 200 "Nankijukima". Lastimosamente, falta la factura, de manera que no sé qué cantidad adeudamos.

Estuve un rato en la librería "Abya Yala", preguntando precios y catálogos, pero no pudieron darme razón de nada.

Entiendo yo que, con los tiempos corren, el sucre va de viaje... Pero quisiera saber por lo menos cuánto debo.

De la misma forma, nos hacen falta 100 ejemplares de "El shuar y el ambiente". Ruego hacer el envío correspondiente.

En mi carta anterior preguntaba por AUJMATSATAI, YATSUCHI. Resulta que está agotado. Pero ¿piensan reeditarlo o no? En este segundo caso, debería decidirme personalmente a buscar otra imprenta, siempre que se conceda el permiso... porque ese libro va como el aceite y lo necesitamos todos los años. Dame por favor una respuesta clara.

En cuando a “Aujmatsatai” – 2 y “Pueblo de fuertes” : espero que Monseñor decida sobre a quién pasar el cargo de Vicario de Pastoral, y luego veré qué hacer, porque yo pienso que con dos meses de “vacaciones”, con el material que tengo, podría llevar a cabo las dos cosas. Pero no soy todavía dueño de mi tiempo.

Otras cosas en el aire, por ejemplo, la asamblea de la Federación que comienza el 18, la nueva Dirección de Educación Indígena que ya nos ha fagocitado Rafael Mashinkiyash y no sé en qué estatus jurídico nos dejará, etc., podrían quizá cambiar el panorama de este inmediato futuro. Esperamos.

Saludos y hasta vernos.

Ajiu

PD. De los libros en cuestión,

NANKIJUKIMA

LO QUE LOS ACHUAR ME HAN ENSEÑADO

EL SHUAR Y EL AMBIENTE

AUJMATSATAI, YATSUCHI

¿No habría cómo hacer una edición económica “escolar”, visto que son textos del sistema? Por ejemplo, dejando sin imprimir el viaje de Vacas Galindo, que ya no figuraba en la primera edición, quitando unos pasajes del libro de Arnalot, que tan solo crean problemas a los jóvenes, ¿agilitando un poco más la voluminosidad del libro de César? (Digo como idea, no como algo que se debe hacer mañana). ¿Hay opiniones al respecto? Es que se han vuelto muy caros...

21

Quito, 16 de junio de 1991

Aquí van las pruebas de “Pueblo de fuertes” número dos. Me han dado mucho trabajo, pero quiero esperar que la cosa saldrá bien. En cuanto estén corregidas, ruego me envíen otra vez una copia muestra, porque ciertamente necesitará por lo menos otra revisión. Entre tanto buscaré material para ilustraciones en lo que pueda encontrar en Chiguaza e intentaré hacer algunos mapas más.

Lastimosamente, en Chiguaza tengo mucho menos tiempo que en Sucúa, pero trataré de cumplir. Tanto más, que está cerca 1992 y sería una buena

ocasión para que el libro saliera antes que termine ese año. Don Odorico, quisiera copia. Lamento no haber tenido más tiempo para un encuentro calorado. Siempre debo aprovechar los minutos en que... no conversan otros. Paciencia. Pero hay un puntito que es importante no olvidar.

“Abya Yala” ha comenzado con “Mundo Shuar”. Hoy está bien, es cosmopolita. Y en lo ecuatoriano... es quichua. En febrero pasé una por una casi todas las publicaciones disponibles, felicité, etc., pero salí sin comprar un solo libro. Está bien lo que se hace, lo repito. Pero ¿y nosotros?

No es verdad que “Aujmatsatai yatsuchi”, se vende poquísimo. Se hicieron dos impresiones con la carátula primitiva, la del hombre con bodoquera. Se hizo una tercera con pasta azul. Se hizo una cuarta amarilla. Todo se ha agotado y el libro es texto de los ciclos básicos del sistema, lo que asegura continuidad. Aquí en Chiguaza vendí como relámpago todos los de la última compra, no tengo ni uno y hoy mismo necesito 100 para las internas y uno 80 para los colegios. En otros lugares, es prácticamente la única gramática “a la mano”. No sé si estas condiciones son las mismas... para todo eso conviene disponer de otros libros que se editan en “Abya Yala”. ¿Qué dificultad hay para poner en seguida en máquina otros 3 o 5000, en simple reimpresión?

Todos los años seguiremos necesítandolo y no hay competencia. Así que lo pido formalmente “Pueblo de fuertes”, número 1. Ya se agotó todo. MLAL ha asegurado que ayudará a financiar la reimpresión. Bastan pocas correcciones. Voy a hacer la solicitud a MLAL.

Pero hay más. Se necesita informarse bien con Zanutto y proveer a otras reimpresiones. Yo no puedo presionarlo. Yo compré en “Abya Yala” las últimas copias de “Nankijukima” (lecturas para I curso). Ya no hay.

No sé, si hay todavía “El shuar y el ambiente” (lecturas para tercer curso).

Pienso que seguiremos necesitando todo esto. Pregúntale a Zanutto. Solo faltan 3 meses para octubre; en el sistema tienen ya ¡cuánto trabajo! Han agotado el texto de quichua para el básico. Están imprimiendo el de segundo grado y tendrán pronto que reeditar el de tercero. Yo corregí la de CUARTO (Zanutto... no quiso, según dijo la de MLAL). No sé si podrían cargarse con algo más. Por otra parte, ya han conseguido presupuesto y pueden pagar, no es como cuando estábamos luchando.

Perdona toda esta exposición. Hoy veo las necesidades, pero tengo las manos amarradas, porque en mi lugar está otro, quien muy lamentablemente se interesa en reavivar las actividades prácticas, pero..., “oportet unum facere alind non imittere”. Y sigue pasando por radio las grabaciones de Aijiu, sin innovaciones, mientras construye en Morona y visita Patuca y da clase en Cuenca, todo muy bueno..., pero...

Hasta agosto, si no fallan los cálculos.

Saludos a Pepe Juncosa y gracias por su ayuda.

Aijiu

22

Sucúa 6 de julio de 1991

He recibido la carta del 24 (San Juan – augurios), durante el 2.º curso de Ayurkartin que estoy dictando. Me hace pensar, y seriamente saco copia xérox de los que interesa y paso a Carlos y a Bosco Atamaint' (que tampoco está). Que se muevan y que decidan algo. En la imprenta del SERBISH otro ha renunciado; en vacaciones estará UNO, mientras otros dos pasaron en curso, (¿no saben todavía?) y en la casa. En todo un año tan solo han reimpresso el texto de I grado –después de otro año de carencia– y medio texto de II, que no están continuando. Siguen imprimiendo facturas, programas de fiestas, otras tonteritas. Se agotó el texto de I, se agotó el texto de II, se agotó el texto de III. La voluntaria Daniela de MLAL, ha hecho otro texto de IV, (las copias de la edición anterior son todavía muy numerosas) y está haciendo otro texto de V, (ídem, numerosas copias anteriores ¿quedarán invendibles?) y va al de VI, (reeditando ya la edición anterior por completo...). Así es. Se agotó el texto de quichua = nadie piensa en el asunto.

Sería conveniente un prudente “ultimátum” a Zanutto, y si no, decidirse a buscar plata para “Anjmatsatai yatsuchi”. Así no se puede continuar. Hoy el SERBISH ha conseguido un presupuesto de 50 millones ¿en qué lo usará, visto que los nombramientos están fuera del mismo?

Esto, según la situación concreta. Pero me pregunto: ¿por qué Juan Bottasso antes me pedía aún el número 2 y el número 3 del texto de shuar, (no he renunciado a la idea, aunque “Pueblo de fuertes” por un lado, sobre todo las vicisitudes de la obediencia por otro, me han cerrado más veces el paso) y ¿hoy se ha vuelto tan fríamente comercial? ¿Posible que entre todo lo que publica Abya Yala, no haya puesto para un trabajito que es más de tipo pastoral que estrictamente gramatical? Antes no había edificio, no había plata y Bottasso se entusiasmaba por “Mundo Shuar”, hoy es claramente otra cosa... Ya dejamos EDB y LNS por haberse vuelto comerciales; ¿dejaremos Abya Yala por lo mismo? ¿Quién entenderá esto? ¿Quién comprenderá que no puede ser la misma persona? Aijiu, que por un lado escriba, (en los tiempos que lo dejan libre la clase, los anejos, los cursos, la tienda de útiles..., etc.,... etc.,...) y por otro lado, siempre sentado en Chiguaza pena la “excomunió. ¿Tengo que ir a buscar plata? Yo no puedo. Si no era por el interés de Broseghini, “P de F”, hoy estaría todavía en la imprenta. ¿Deberé obligar a todos los alumnos de los 50 paralelos de ciclo básico, a pagar anticipado para formar un fondo?

Lo mismo estamos con Pastoral Shuar = se fueron como el agua dos ediciones de "Jesús Yusa Uchiri" (10 000 copias), se ha agotado, y ¿acaso el Vicario piensa en eso? ¿Dónde ha ido el dinero que se dejó en 1989? Están acabándose los textos "Jesúsjai iruntratai"... Hasta ahora no sale el catecismo "Nekáptai".

Bueno, el otro asunto. ¿Qué es especialización bilingüe intercultural? Se necesitan más datos. ¿En qué dar una mano? Yo no tengo títulos que me acreditan para nada. Y, ¿cada cuánto salir de Chiguaza? Me parece todo un poco difícil. Repito: más datos.

Hasta otra comunicación.

Aijju

23

Chiguaza, 17 de abril de 1991.

Quisiera saber si han comenzado a imprimir más galeras de "Pueblo de fuertes" (volumen II) o si se ha perdido..., para volver a escribirlo. Aquí hay copia.

Perdone la molestia que con estos renglones estoy obligando a causarle en medio de sus múltiples ocupaciones.

Se ha totalmente agotado la III edición de "Aujimatsatai yatsuchi" = como es un libro escolar y aquí he vendido de golpe todas las copias, creo que se debería reeditar: en Sucúa lo necesitan. En todo caso, póngase de acuerdo con el padre Zanutto, pero no deje que esto quede en la nada: 1992.

Recuerdos y oraciones. *P. Aijju*

Si hay algo hecho, puede enviármelo cuando venga alguien. Puedo ayudar en la diagramación, si no quieren ustedes. Pero creo que a estas alturas... ya pueden.

24

Chiguaza, 1-1-1993

¡Feliz año!

Silvio, de paso por aquí, me indica que debo autorizarte a contratar a cualquiera para los dibujos de "Pueblo de fuertes/2". Pensaba que, después de la última carta, no fuera necesario: pero, como él me dijo, vuelvo a escribir "autorizando" (¿?).

Apunté en el original donde valdría la pena poner dibujos. Además, en el mismo original, están apuntados los lugares donde poner las fotografías con la indicación de dónde las saqué y los mapas, (una docena), que yo mismo hice, (se pueden hacer mejor, si se quiere), que están con el mismo original.

¡Adelante, ahora!

Saludos.

25

Chiguaza, 25-3-1993

Espero que a estas alturas se haya definido lo de “Pueblo de fuertes”, número 2.

He recibido ahora una carta anterior a nuestro coloquio en Quito, ya prácticamente anulada por el mismo.

Quizá llegue alguna noticia más consoladora. Todavía hay motivo para presentar el libro en este año, con la “excusa” del... centenario del Vicariato de Méndez.

Antes de salir de Quito –pero sin posibilidad de comunicar– conseguí otras noticias sobre el término MACAS, que valdría la pena insertar en la nota 7, después del texto. Las pongo en la otra página, aparte.

Hasta pronto.

<p>Nota 7, del capítulo I</p> <p>1.5. Texto actual</p> <p>Con la voz shuar maka, que parece indicar una planta de lugar rocoso, posiblemente una variedad de maikiuwa o floripondio,</p>	<p>Texto completado:</p> <p>Con la voz shuar maka, que parece indicar una planta de lugar rocoso (también en quichua, un significado de la palabra maka es “tierra amarillenta y pedregosa”). Se trata posiblemente de una variedad de maikiuwa o floripondio,</p>
<p>Maikiuwa manka senchi...; en la Cordillera del Cóndor</p>	<p>Maikiuwa maka senchi...(nótese que J. Rumazo González refiere que también para los indios de la región de Sevilla de Oro maka indicaba una yerba); en la Cordillera del Cóndor.</p>

Comunidad llamada Macas Grande,	Comunidad llamada Macas Grande, en Cotopaxi encontramos Macas
Acercamientos al quichua maka (desabrido) o makana	Acercamientos al quichua maka (desabrido, tierra amarillenta y rocosa) o makana.
Nota 26 Y nota 7, para las contradicciones (nota 17, c.l)	Y nota 10, para las contradicciones
Bulletín c. VI, 3: herramientas y técnicas)	Boletín
8.º párrafo:	
Tampoco se conoce...	Tampoco se conocen...
- Como por otra parte los habitantes	- como por otra parte los habitantes.

26

Chiguaza, 7 de julio de 1993

Recibo su carta y contesto..., a vuelta de correo con los dos ensayos que me ha pedido. Los he hecho de corrido, aprovechando un intervalo entre corrección de los exámenes del Colegio Popular y la preparación de otros cuestionarios.

Espero que esté en máquina PUEBLO DE FUERTES, número 2. Yo había dejado a Juncosa en noviembre 1991, además de una docena de mapas, la lista detallada de las ilustraciones que se podían extraer de libros ya editados, de fácil acceso. No sé si Tonino, antes de irse al Chorro, haya hecho algo, si no, completen con cualquier cosa lo más pronto.

A propósito del dinero, me consta que hubo DOS reportes, uno del MLAL (Daniela Negri, etc.) por \$ 2000, y otro de C. Bianchi, Tainate, por \$ 3000. Yo nunca he visto esa plata, pero Silvio Broseghini debe saberlo bien. San-

tiago Fruci había hecho también, ya en el año pasado, la solicitud para una segunda edición del volumen I, que se puede levemente corregir.

¿Has visto cómo nos ha dejado, a los amazónicos, el P. García? Esto es lo que va a Roma, no lo que hacemos en realidad. Hemos pedido claramente que, de una vez para siempre, sean desenmascarados los que siguen hablando mal de nosotros, y en la asamblea de Macas nos taparon la boca. En cambio, la Inspectoría sigue con sus planes reduccionistas, mientras necesitamos ampliarnos a otras zonas y con urgencia. ¿No hay algún canal libre, por ejemplo, por la prensa, por comunicaciones a los superiores, o por medio del Obispo, que está bastante mejor, ... qué sé yo, para que se nos haga justicia. En estos últimos años estamos trabajando bien y haciendo un montón de cosas. ¿Por qué siguen en el Consejo Inspectorial esos 2 o 3 que continúan tirándonos la contra? ¿O habrá que irse de la Congregación a los 64 años? ¡Qué Dios no quiera!

Espero, algún renglón, aunque de carrera. Gracias.

Ajiu

PD. P. Odorico me dijo el año pasado que esperaba una copia de "Pueblo de fuertes 2"

27

Chiguaza, 2-12-1993

Desde agosto volví a corregir el segundo volumen de "Pueblo de fuertes" y le envié en sobre amarillo todo, por manos seguras.

El 9 de noviembre, en la reunión de directores, solicité al padre Solís, que le recordara a usted el asunto y le entregué carta para usted, de la que no tuve respuesta.

Indíqueme por favor cómo está la cosa. En el caso improbable que se haya perdido todo, tengo aquí una copia y puedo volver como cartujo al trabajo. Pero espero que no sea así.

El libro estaba listo desde que fui a Cayambe en noviembre de 1991. No sé darme razón de este alargarse indefinido de las cosas, cuando ya se solucionó la cuestión del dibujante. Han podido editarse 3 volúmenes, (no 1), sobre "Los Salesianos y la Amazonía", y este, que habíamos prometido como homenaje para los 100 años del Vicariato a la comisión correspondiente, no sale. ¿Ha intervenido alguna otra circunstancia imprevista? Por favor, avíseme.

Gracias.

Ajiu

Quito, 26 de febrero de 1994

Durante la predicación de la tanda de Ejercicios en la Casa del Maestro, he recibido una comunicación telefónica, informando que había sido cancelada la reunión en El Puyo. Va bien.

Quisiera haber ido hoy hasta El Girón, para conversar un poco, pero no conseguí ponerme en contacto por teléfono, y con el cansancio extraordinario que siento –entre corazón y piernas, no sé cual está mejor– no me atreví a salir de la Casa Inspectorial, sin la certeza de encontrarnos, visto que en otra ocasión, por dos veces, no pude ver su ilustre cara, a pesar de haber caminado hasta la Editorial.

1. Si hay cómo, ¿podríamos vernos el próximo domingo, posiblemente en la Casa inspectorial?

(Pienso salir para Chiguaza a las 10 de la noche en “San Francisco”). ¿Espero dos líneas, o algo así?

2. Felicitaciones por la publicación –finalmente– de “Pueblo de fuertes 2”. Sí, ha salido bien, a pesar de todo. Hay que transmitir estas felicitaciones sobre todo al diagramador, (los mapas son muy bonitos, aunque ilegibles para mis pobres ojos ancianos) y a cuántos del equipo hayan contribuido.

3. Desgraciadamente, faltan dos mapas fundamentales, el de P. Fritz y el del Padre Velasco, que valdría la pena imprimir en grande e incluir doblados, –como ya hay en otros libros de Abya Yala, no es novedad–, porque tienen una infinidad de referencias a lugares nombrados en el texto, que queda muy en el aire sin esos dos mapas. Basta un poquito de cola y un poco de buena voluntad = no mucho tiempo ni plata. No creo que ya se hayan vendido tantas copias...

4. Para reunir el dinero para la 2.^a edición del primer volumen: la Editorial podría fácilmente ofrecer bastante copias al Sistema, (Trámite Zanutto, que viene a Quito con frecuencia), ofreciéndolas, como la otra vez, a Bosco Atamaint. Yo hice así con “Aujmatsatai”, Yatsuchi”, igualmente podría hacer la Editorial con Wasak'entsa, (Silvio tanto ha insistido para que el libro se publicara), con Bomboiza –especialmente–, y también con el colegio Río Upano de Sucúa, con Segundo Cabrera en Sevilla, etc. (No sé si uno como Pino se interesarían de esto en Macas...). Esto además del círculo de distribuidores que ya existe. Fruci –que desde hace tiempo no puedo ver– me había asegurado igualmente que había solicitado la ayuda al MLAL.

5. No sé si puedo atreverme a pedir una decena de copias, aun pagando un tanto (¿a qué precio lo venden?). Lo haría conocer a ciertas directoras de

FMA que tienen sensibilidad shuar. El P. Odorico me había solicitado una copia: ¿podrían enviársela?, ¿y a nuestro Inspector y a Monseñor Gabrielli? En la espera de alguna comunicación o entrevista me despidió. Mañana voy a Crucita para la última tanda. ¡Saludos! Y, ¡gracias!

Ajiu

29

Quito, 14 de febrero de 1995

Viernes por la tarde terminé la segunda parte del curso. Dejo las notas y la asistencia. También en el Departamento del Edi. Bilingüe.

Creo que los 4 que han terminado el nivel superior, podrían considerarse haber aprobado un 6.º nivel, si el curso consta de 9 niveles. Si es de otra manera, a ustedes decidir.

Los de la semana anterior podrían considerar haber aprobado un I nivel: estamos en otra onda. Ojalá que alguno (o... alguna), continúe. Por esto habrá que continuar en estar atrás a las Madres en cuanto sea posible.

Valdría la pena también que hicieran más conciencia los salesianos. Al fin y al cabo, es algo que les va ciertamente a servir, si van al Oriente. Ni qué decir, si quieren dar clase: hoy los internados (los que sobreviven), dependen todos de la Dirección Indígena, y esa ha implementado inclusive un curso acelerado de shuar para los profesores "blancos": se ve que comienza, quizá, (aunque no lo creo mucho), a hacer en serio.

Quedan los demás que no estuvieron ahora. Cuando sea oportuno reunirlos, vea usted. Creo que se podría hacer en una semana, mañana y tarde. Por ahora a los shuar los dejaría en un 5.º nivel, salvo mejor juicio.

PUEBLO DE FUERTES. Espero en algún momento comenzar a reunir material para el número 3. He escrito a P. Cappelletti y los \$ 6000 quedarán en la Procura hasta el "momento" oportuno. Igualmente ha informado a P. Odorico.

VIDA DE SOR MARÍA TRONCATTI. La tiene Juncosa. Le he dicho personalmente que me la pase después, para una segunda revisión. Que no la imprima en forma definitiva: hay demasiados errores.

AUJMATSATAI YATSUCHI-ORTOGRAFÍA SHUAR, etc. Esta vez me he salvado con lo que tenía en Chiguaza. Si se siguen los cursos, es necesario decidirse a seguir imprimiendo quizá otros fascículos. ¿No puede comprometerse la Universidad, con Abya Yala? Yo creo que, si la cosa tiene continuidad, habrá siempre como vender copias, sin contar que en el Oriente sirven: Chiguaza, Sevilla, Bomboiza, etc., siguen queriendo copias; he de-

jado unas 100 más en el Sistema, que las usan en los colegios... ¿Cómo se puede decir que no hay salida? Dígame algo y yo podría ponerme a corregir y a continuar, si es del caso.

CURSOS. Creo que una fórmula como la actual puede andar bien: no me compromete con la Sierra, no me saca de la casa por mucho tiempo (si es de una semana, no veo muy bien los 15 días, son muchos)..., y entonces se puede repetir a intervalos regulares. Más tarde habrá que indicar a algún sucesor entre los mejores del alumnado.

Augurios para el curso de misionología. A bien volver a encontrarnos a compromisos acabados.

SU ÚLTIMA VOLUNTAD

Esta despedida el padre la escribió seis años antes de morir. Aún no era anciano, pero ya sentía todo el peso de los treinta años gastados de manera ininterrumpida, sin vacaciones y sin medir esfuerzo alguno.

Es una página en la que se transparenta su entrega total. Quiere morir en medio del pueblo que tanto amó, aunque las circunstancias hicieron que falleciera a las puertas de Quito.

Quiere ser sepultado en un pequeño cementerio shuar, en un ataúd de tablas rústicas: como la gente pobre.

Pide perdón por posibles negligencias y faltas. No se hace ilusiones sobre la posibilidad de que su labor sea reconocida y su nombre recordado.

Este libro intenta dar una contribución para que el transcurrir de los años no borre la memoria de una persona de méritos incalculables.

EL TESTAMENTO

Chiguaza, 10 de septiembre de 1993

En el nombre de la Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por María nuestra Auxiliadora.

Yo, presbítero Alfredo Germani, de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco, dándome cuenta hoy más que nunca de que mis fuerzas físicas –incluso las mentales– van disminuyendo irremediablemente, decido poner por escrito lo que sigue, sin desmedro de la obediencia religiosa, cuyo voto renuevo con el de pobreza y castidad.

Deseo de todo corazón ser enterrado, por lo que se refiere a mi cuerpo mortal, en el cementerio de la misión donde tenga que morir, en un ataúd de simples tablas de madera sin ningún ornamento. No es esto inútil alarde de pobreza, sino un deber de conciencia con el pueblo en el que he trabajado y un ejemplo para tantos pobres que hoy hacen deudas, estas sí, inútiles, para hacer sepultar a sus muertos en bóvedas de cemento. Como quiera que fuéramos enterrados, resucitaremos en el último día: este es el mensaje que debemos proclamar a los cuatro vientos. ¡Preocupémonos por vivir según los mandamientos divinos y morir con los sacramentos de la Iglesia, que tanto descuidamos!

Que mis hermanos en religión no se pongan tristes, si no deseo que mi cuerpo vaya a tener compañía a los de obispos y misioneros de valía, en la cripta de la catedral de Macas: ¡ojalá en cada Misión, haya un difunto salesiano en el cementerio local, inclusive para ayudar al pueblo de allí a mantener decente esta última morada!

Pido sinceramente perdón a todos los que, en mi tierra nativa y en esta de adopción, yo he ofendido o con los cuales puede haber quedado algo pendiente. Y de la misma manera perdono a los que, de cualquier forma, puedo haber hecho sufrir.

A mis parientes y a todos los que me han conocido, un saludo cariñoso y un recuerdo: que se preocupen por poner en orden los asuntos de su conciencia antes que los llame el Señor. Al pueblo shuar y al achuar: que sigan lo que Dios, por medio de los pastores de la Iglesia, les indican como único camino de fidelidad y de salvación. A los demás, todos, el deseo de que sepan comprenderse con estos hijos de Dios y vayan concordes hacia la meta que Él nos ha preparado. Ya sé que, después de un tiempito, todos ustedes se olvidarán de orar al Padre, por mi descanso eterno: háganlo ahora y pongan la intención de que también por eso estarán orando, como yo también ahora lo hago por ustedes.

Hasta luego, P. Alfredo.

Referencias

Aij Juank, 1979, "Presentación", en: A. Rouby y O. Riedmayer, *Shuar Chicham*, Mundo Shuar, Centro de Documentación, Investigación y Publicaciones, Sucúa, págs. 3-4.

Bolla, Pe. L. (Yánkuam), 1972, *Diccionario Práctico del idioma shuar, Parte I, Shuar-Castellano*, Quito-Sucúa, Vicariato de Méndez – Federación shuar – Juventud shuar.

Descola, P. 2000, "Un dialogue entre lexiques", en Monod Becquelin, A. y Erikson, P., *Les rituels du dialogue. Promenades ethnolinguistiques en terres amérindiennes*. Nanterre, Société d'ethnologie, págs. 311-326.

Federación de Centros Shuar, 1976, *Solución original a un problema actual*, N. 11-16 del boletín Chicham, Sucúa.

Germani, A. (Aijiu Juank'), 1966, *¡Unuimiartai! ¡Aprendamos!* Texto-guía elemental para la enseñanza en las escuelas unitarias bilingües de los Centros Shuaras. Sucúa, Misión Salesiana. Mimeografiado.

Germani, A. (Aijiu Juank), 1974, *Warasrum unuimaitiarum!* Lecturas para tercer grado. Sucúa, Federación de Centros Shuar. Mimeografiado.

Germani, A. (Aijiu Juank'), 1976, *Aujmátsatai Yatsuchi!* Manual de aprendizaje de la lengua shuar, Sucúa, Mundo Shuar, Serie D, n. 1.

Germani, A. (Aijiu Juank'), 1977, *Educación radiofónica bicultural*. Sucúa, Escuelas radiofónicas biculturales shuar.

Germani, A., 1984, 1994, *Pueblo de fuertes*. 2 Vol., Quito Ediciones Abya-Yala.

Gnerre, M., 1986, "The decline of dialogue", en: Sherzer, J. e Urban, G. (curadores) *Native South American Discourse*, Berlín y N. York Mouton de Gruyter.

Gnerre, M., 2000, "Cazando sapos... El triste humorismo, escondido en un diálogo shuar, en Monod Becquelin, A. y Erikson, P., *Les rituels du dialogue. Promenades ethnolinguistiques en terres amérindiennes*. Nanterre, Société d'ethnologie, págs. 285-312.

Gnerre, M., 2011, "La 'traduzione' della 'modernità': la sfida linguistica della resa di concetti del mondo occidentale in una lingua di tradizione orale", en: Vallini, C., A. De Meo, V. Caruso, *Traduttori e Traduzioni*. Napoli, Liguori Editore, págs. 91-108.

Juncosa, J., 1999, *Etnografía de la comunicación verbal shuar*, Quito, Ediciones Abya-Yala.



Serie Misioneros Salesianos

En los últimos años de su vida, Don Bosco, estuvo en contacto epistolar con las autoridades del Ecuador, tanto civiles como eclesiásticas y su último envío de misioneros tuvo exactamente este país como destino.

Aunque él físicamente nunca haya estado aquí, su presencia se hizo tangible a través de muchos de sus hijos, que encarnaron con fidelidad su estilo de vida y de trabajo.

La Inspectoría del Ecuador, desde sus orígenes, fue pensada por Don Bosco y los primeros salesianos como una Inspectoría misionera. De hecho, apenas asentada la presencia salesiana en el Ecuador, se inició el trabajo evangelizador con el pueblo shuar. Décadas más tarde se amplió la presencia misionera con el pueblo achuar y ya en la década de los setenta con los pueblos kichwas de la Sierra ecuatoriana.

Al celebrarse el segundo centenario del nacimiento del Santo, con la colección MISIONEROS SALESIANOS, la Inspectoría del Ecuador, quiere dar a conocer la biografía, la actividad y el pensamiento de un puñado de aquellos hombres que hicieron palpable el carisma salesiano trabajando en las misiones amazónicas.

 Centro Salesiano de
PUBLICACIONES
PASTORALES
José Ruaro

